

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MOVIMIENTO SOCIAL Y CULTURAL TUPAJ KATARI.



TUPAJ KATARI

Dirección: RAMON BURGOS.

Tesis de Licenciatura en Comunicación Social:

*La participación de las mujeres en el
movimiento social y cultural Tupaj
Katari*

Alumna: Andrea Noelia López.

CO – 4163

Director: Ramón Burgos.

Año: 2011

*LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN MOVIMIENTO
SOCIAL Y CULTURAL TUPAJ KATARI.*

INDICE

Agradecimientos..... 6
Introducción..... 7

**CAPITULO I: LAS GRIETAS DEL ESTADO Y LA POSIBILIDAD DE
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

1.1. Movimientos sociales a nivel nacional..... 10
1.1.1 Las políticas económico-productivas.....10
1.1.2 Las protestas.....13
1.1.3 La organización de los desocupados.....17
1.1.4 La participación de las mujeres en los movimientos..... 20
1.2. Movimientos sociales en Jujuy.....23
1.2.1 Las privatizaciones y el mercado del trabajo en Jujuy.....23
1.2.2 Los conflictos sociales en la provincia.....26
1.2.3 El surgimiento de la organización Tupaj Katari.....35

CAPITULO II: MUJERES AL MOVIMIENTO

2.1.1 Crisis económica, trabajo para mujeres.....49
2.1.2. Incorporación de las mujeres al movimiento.....45
2.1.3. Negociaciones con sus maridos y familiares.....50

2.2.1 Cambios Familiares.....	54
2.2.2 Los quehaceres domésticos.....	58
2.2.3 “Mi mamá no trabajaba y eso era lo mejor”.....	61
<u>2.3 Consideraciones parciales.....</u>	63

CAPITULO III: LÍMITES Y TENSIONES EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

<u>3.1 El trabajo de las mujeres.....</u>	66
3.1.1 En los galpones.....	68
3.1.2 En las cooperativas.....	75
3.1.3 En Comisión de Derechos Humanos y la Casa de las Madres.....	77
<u>3.2. Participación de las mujeres en las tomas de decisiones en los galpones.....</u>	84
3.2.1 Tomar la palabra en las asambleas.....	87
3.2.2 El acceso a los puestos de conducción.....	91
<u>3.3 Consideraciones parciales.....</u>	94

CAPITULO IV: REPERTORIOS DE ACCIONES COLECTIVAS EN ESPACIOS PÚBLICOS

<u>4.1 Significados y razones para salir a manifestar.....</u>	97
4.1.1 La concentración.....	100
4.1.2 El Recorrido.....	104
4.1.3 La desconcentración.....	110
<u>4.2 Radios abiertas.....</u>	112
4.2.1 Preparación.....	115
4.2.2 Realización.....	116

4.3.2 Finalización.	118
<u>4.3 Repercusiones en diarios.....</u>	119
4.3.1 Medios Gráficos de Jujuy.....	121
<u>4.4 Consideraciones parciales.....</u>	123
V: CONCLUSIONES.	125
VI: BIBLIOGRAFÍA.	129
VII: ANEXOS.	138

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a Moncho; quien fue mi mejor guía,
compañero y amigo en todo este proceso.

Agradecer también a mis amigas Julieta, Melina, Elizabeth, Adriana y Anita.

A Gonzalo.

Y muy especialmente a mi mamá, mi hermana y mi sobrina

A mi papá.

INTRODUCCIÓN

En esta tesis nos propusimos realizar una descripción y un análisis interpretativo de los trabajos y las responsabilidades que cumplen las mujeres dentro del movimiento social y cultural Tupaj Katari de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Dicho trabajo fue abordado desde una mirada comunicacional como disciplina y como estrategia metodológica plural. Entendemos a la comunicación desde una visión que supera las funciones como mera transmisión y circulación de mensajes, donde el saber comunicativo se agota en los medios de comunicación. Entendemos la comunicación desde una posición reflexiva de las prácticas de la vida social. Pensamos en el campo de la comunicación “como red de significaciones compartidas por sujetos en contacto/conexión” (Rincón 1995:8). Creemos que desde este punto de reflexión e investigación se podrán encontrar interesantes entradas para la descripción, comprensión y explicación de nuestra cultura-mundo (Ibíd.).

Dado que el proceso de significación y la construcción de sentido abarcan toda práctica social, no puede pensarse la comunicación como una disciplina con límites metodológicos fuertemente delimitados. Es por ello que, en busca de mayor creatividad y resultados más ricos, apostamos a una superación de las fronteras existentes entre disciplina. Más que un trabajo interdisciplinario, nuestra investigación está planteada desde una transversalidad, a partir de la cual nos podemos preguntar sobre nuestro objeto de estudio, desde múltiples intersecciones en las que nos movemos.

En relación a nuestro análisis es necesario posicionarnos dentro de un marco interpretativo. Dado que buscamos comprender fenómenos sociales complejos, accionaremos desde lo que Giddens reconoce como una “doble hermenéutica” (cit. en Reguillo, 2003:108-109). Si bien nos basamos en una realidad por estudiar, son los propios actores los que significan tal realidad. Son los sujetos los que interpretan sus acciones y las de los otros, y es sobre ese relato, sobre el cual trabajamos.

Es así como en este trabajo realizamos una descripción sobre las distintas participaciones de las mujeres en las actividades emprendidas por el movimiento social y cultural Tupaj Katari y algunas interpretaciones sobre los significados que ellas construyen en relación a sus responsabilidades; cómo esos trabajos modificaron la percepción de su condición de mujeres y sus vidas cotidianas. Para ello indagamos en las trayectorias de vida de los sujetos, las construcciones sociales de género con las que fueron socializados, las dinámicas familiares, los trabajos, las tareas y las responsabilidades que ellas asumieron dentro del galpón y en las formas de reclamos. Todas ello atendiendo a las características particulares de cada caso.

El periodo en el que se llevó a cabo el trabajo de campo abarca cuatro meses, desde principios de agosto hasta principios de diciembre del año 2010. En ese periodo realizamos observación participante, recolección de datos y entrevistas en profundidad a mujeres participantes del movimiento social y cultural Tupaj Katari. Dado que la situación de las mujeres es una cuestión relacional, que no puede estudiarse por fuera de las condiciones de los hombres, también entrevistamos a los referentes varones.

La organización de esta investigación consiste en cuatro capítulos: I) un primer capítulo teórico, con el fin de incorporar conceptos claves a los que volveremos a lo largo del trabajo; II) un segundo capítulo destinado al análisis de la incorporación de las mujeres al mercado laboral y particularmente al movimiento Tupaj Katari; III) un tercer capítulo que hace foco en los trabajos y responsabilidades que las mujeres asumen dentro de los galpones; IV) y finalmente un cuarto capítulo que indaga en las tareas que ellas realizan en las distintas formas de protestas en los espacios públicos.

*LAS GRIETAS DEL ESTADO
Y LA POSIBILIDAD DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES*

1.1. Movimientos sociales a nivel nacional.

1.1.1 Las políticas económico-productivas.

Autores como Svampa y Pereyra (2009) y Gordillo (2010), consideran que la precarización laboral y el desempleo se convirtieron en rasgos estructurales del modelo posfordista¹, visible en la existencia de un número importante de personas desocupadas, que varía según los países. A raíz de esta situación, los individuos de las sociedades latinoamericanas dependen en mayor medida de las redes de supervivencia que las propias sociedades han generado, que de los mecanismos de integración proporcionados por el Estado o por un mercado expandido.

En el caso particular de Argentina, antes de 1990 existía “una lógica más igualitaria y una distribución de las riquezas mucho menos inequitativa que la actual” (Svampa y Pereyra 2009:14). La situación del país para entonces estaba definida por la incorporación de un gran sector de la población a distintas instituciones que le aseguraban protección social y estabilidad laboral.

Las políticas neoliberales implementadas por los distintos gobiernos durante los últimos treinta años, terminaron por consolidar el empobrecimiento y la exclusión social comenzada en 1970 durante la última dictadura militar. Desde la asunción del presidente Carlos Menen electo en 1989, se sancionaron leyes

1

Lo que se conoció como el modelo Fordista de organizar el trabajo, proponía una producción en gran escala de bienes de consumos masivos, con poca innovación tecnológica, una constante incorporación de mano de obra (con puestos fijos, horarios de trabajo, periodos de descanso y vacaciones) y con beneficios sociales, fue reemplazado paulatinamente por un nuevo modelo de producción denominado Toyotismo. Esta nueva forma de organizar el trabajo, conocida como “just in time” (justo a tiempo) producía para la demanda sin acumulación de stock, tenía una constante incorporación tecnológica y reducción del personal. Las características de los empleados también se modificaron, la constante actualización, la disponibilidad horaria y la precarización laboral se impusieron como características propias de los trabajadores insertos en este nuevo modelo (Gordillo 2010).

que “redefinieron el papel del Estado y el modelo económico y social consolidado desde mediados del siglo XX” (Gordillo 2010: 24). A partir de la implementación de las leyes de Emergencia económica (Ley 23.696) y la de Reforma del Estado (Ley 23697)², los gastos estatales se redujeron, se ampliaron las pautas flexibilizadoras en la administración pública y se produjo la transferencia de servicios nacionales a las provincias y/o municipios para poder efectuar las privatizaciones de empresas y bancos estatales.

Como consecuencia de las leyes mencionadas, el gobierno decretó diferentes políticas. En cuanto a las dirigidas hacia los medios de transporte, los ferrocarriles fueron los más afectados. Durante el primer año de gestión de Menem, la empresa Estatal Ferrocarriles Argentinos redujo su financiamiento, restringiendo el aporte del Estado sólo al pago del salario del personal. Para 1993 casi todos los servicios de pasajeros y carga habían sido transferidos bajo forma de concesión por treinta años con opción de diez años más. Como consecuencia de estas políticas, se redujo notablemente el personal de los Ferrocarriles. Al asumir Menem alcanzaba 96.000 agentes, para 1994 la dotación era sólo de 17.000 (ibid.).

Los procesos de privatización en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y en los Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), fueron otras de las políticas del gobierno que implicaron grandes cambios económicos y sociales, especialmente para las zonas extractivas salteñas y del sur patagónico. La ley de hidrocarburos sancionada en 1992 “trasfirió a las provincias su dominio y, al mismo tiempo, declaró a YPF sujeta a la privatización total” (ibid.:39). El mayor número de acciones fue comprado por la compañía española Respsol, que tras una reestructuración empresarial pasó a tener de 51.000 empleados en 1990 a 5600 hacia fin de la década. Los despidos se sintieron en las zonas neuquinas,

2

Según la politóloga Llanos “La ley de reforma del Estado convirtió a las privatizaciones en una de las políticas centrales de la reforma económica, asimismo, cómo ese programa sería llevado a cabo. La propuesta dejó en claro que el Poder Ejecutivo y su gabinete eran los encargados de conducir el proceso de reestructuración del sector público, y no el congreso, el cual fue privado de discutir cada caso de privatización individualmente” (Citado en Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009:188).

salteñas, de Comodoro Rivadavia, de Santa Fe. En el caso salteño, el retiro de YPF en las zonas de Tartagal y General Mosconi significó una baja del 75% en el empleo (Gordillo 2010).

Las privatizaciones de los ferrocarriles y las de YPF fueron los dos casos más significativos para el país dado el número de personas que quedaron desempleadas, pero no fueron las únicas empresas. La compañía estatal distribuidora de gas natural, las principales firmas estatales de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEeL), Aerolíneas Argentinas, la firma siderúrgica Altos Hornos Zapla, petroquímicas de propiedad estatal, canales de radio y televisión, son algunas de las empresas públicas que pasaron a manos privadas entre los años 1990 y 1998.

Las privatizaciones de los servicios públicos y la desindustrialización, afectaron a todo el país, pero se dieron en tiempos y formas distintas en cada lugar. En algunas provincias, las políticas de ajustes fueron demoradas o no llegaron a producirse con la misma intensidad que en otras, “por razones que tenían que ver con las características de los sistemas políticos locales” (Gordillo 2010:30)³.

La reforma del Estado también contenía una fuerte reducción económica. En la Salud, asistencia social, educación y cultura, también se establecieron reducciones presupuestarias en todo el país. En cuanto a los servicios educativos, la reforma del Estado incluía el traspaso de las escuelas nacionales

³ Córdoba y Neuquén son ejemplos de provincias que sostuvieron, al menos en la primera mitad de la década, sus propios modelos de Estado Benefactor, al postergar ciertos ajustes. Ambas provincias, por ejemplo, mantuvieron en manos estatales algunas empresas e instituciones como bancos provinciales, cajas de jubilaciones, empresas de energía y además evitaron los retrasos salariales. Sin embargo las prórrogas de los ajustes y las reformas se sostuvieron hasta principios de la segunda mitad de la década de 1990. Las políticas de desindustrialización y flexibilización laboral se sintieron a partir del impacto de las consecuencias económicas de la devaluación mexicana a fines de 1994, conocida como “efecto tequila”. Los avances de las reformas del Estado en los territorios junto con los efectos de la crisis mexicana, desarticulaban el modelo de bienestar que sostenían ambas provincias (Gordillo 2010).

primarias y secundarias a las provincias, quedando a cargo del Estado Nacional sólo la educación universitaria. Éste proceso de descentralización profundizó la crisis de las provincias, ya que estas debieron “afrontar esta nueva responsabilidad con sus escasos recursos financieros” (Auyero 2002:30).

Si bien la implementación de las políticas neoliberales variaron en cada una de las provincias, el modelo económico del país delineado desde la década de 1990 estaba caracterizado por una creciente exclusión de trabajadores de los sectores públicos, los vinculados con la minería y de los productores agroindustriales e industriales pequeños y medianos. Ante esta situación, los empleados que pudieron mantener sus puestos de trabajo después de las constantes privatizaciones, se vieron afectados por una flexibilización laboral que permitió explotarlos ante la amenaza de quedar desempleados (Rodríguez Blanco 2002).

El impacto social de las políticas implementadas por el Estado sobre el empleo fue devastador. En 1985 las siete empresas más grandes del sector público (teléfono, correo, transporte aéreo y ferroviario, gas, energía eléctrica y agua), concentraban 243.354 empleados. Esas mismas empresas para 1998 habían reducido su personal a 75.770 personas. Los despidos masivos, por lo general, estaban acompañados con planes de retiro (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009). En este contexto donde además la población económicamente activa creció un 28 por ciento, el índice de desempleo que en 1990 era de un 6 por ciento, pasó a 14,7 alcanzando su punto máximo en mayo de 2002, después del modelo de convertibilidad, de 21,5 por ciento (Svampa y Pereyra 2009).

1.1.2 Las protestas.

La implementación de las políticas neoliberales desde los años 1990, produjeron en Argentina consecuencias en la sociedad que se tradujeron en crisis económica, política, social y cultural. Las crisis incidieron fundamentalmente en el mercado del trabajo dando lugar al desempleo de un gran sector de la población y al surgimiento de nuevas modalidades caracterizadas por la precarización laboral y la vulnerabilidad social.

El contexto de ajustes neoliberales tiene como resultado el estallido de una serie de conflictos sociales y de protestas, que se sucedieron a lo largo del todo el país. Auyero (2002) asegura que el aumento de la beligerancia popular está caracterizada por la desproletarización, la retirada del Estado en su función de bienestar y la descentralización de los servicios educativos y de salud.

Las acciones colectivas⁴ sufrieron grandes cambios a partir de 1990. Antes de ésta década estaban asociados a los sindicatos y tenían como tradición la huelga y las manifestaciones callejeras de un grupo de personas. Durante los últimos 20 años, los cortes de ruta, puentes y calles, la ocupación de espacios públicos como las plazas y las manifestaciones en frente de los edificios públicos, constituyen las bases de las nuevas actividades mediante las cuales las personas actúan colectivamente en defensa de sus intereses (Ibíd.).

Svampa y Pereyra (2009) sostienen que las dos grandes experiencias “modelos” que marcaron fuertemente la acción colectiva fueron los casos de Cultral-Co Plaza Huin cul (Neuquén) y de Mosconi-Tartagal (Salta). Las consecuencias económicas y sociales de la reducción sistemática del personal, de la limitación en el pago de horas extras, de la incorporación de nuevas tecnologías, fueron devastadoras para estas ciudades. Ambas experiencias están fuertemente relacionadas con un proceso de desarticulación vertiginosa de una economía, en donde el rol de la empresa productiva del Estado YPF fue mayor.

En el caso específico de la ciudad de Cultral-Co, para mediados de la década de 1990 el 30% de la población económicamente activa se encontraba desempleada (Fevaro y otros 1997). Esta situación produjo movilizaciones por parte de los ex empleados de la empresa y prontamente se formó una comisión multisectorial que llamó a los habitantes de la ciudad a marchar y luego a bloquear la ruta nacional 22, el 20 de junio de 1996.

Una multitud de aproximadamente 20.000 manifestantes bloquearon el acceso a Plaza Huin cul y Cultral-Co durante casi siete días y seis noches en

⁴ Siguiendo a Tilly, entendemos las acciones colectivas como diferentes acciones que lleva a cabo un grupo de personas con el fin de formular reclamos y obtener beneficios (Citado en Auyero 2002).

reclamo de las medidas económicas aplicadas por el gobierno provincial y en demanda de fuentes de empleo. La primer “pueblada” que se había conformado en las ciudades mostró todo su potencial al enfrentar la durísima represión de la gendarmería⁵.

En el mes de mayo de 1997, los habitantes de las localidades de Mosconi y Tartagal, tras una serie de asambleas, decidieron salir a cortar la ruta. Ellos venían afrontando las consecuencias de un proceso de desarticulación económica similar a las experimentadas por las localidades neuquinas. Esta forma de piquete que estaba pensada por los organizadores para unas horas o un día, se extendió durante siete días “en el transcurso de los cuales diversos sectores se fueron sumando hasta formar una verdadera multisectorial” (Ibíd.:126).

La presencia masiva de los habitantes en las rutas, incluyendo a varios dirigentes políticos y empresarios de la zona, impidió que el corte fuera fuertemente reprimido. Luego de varios días de negociaciones, los desocupados de las cuatro ciudades que se encontraban en protesta, Mosconi, Tartagal, Aguaray y Salvador Maza, llegaron a un acuerdo con el gobierno provincial y levantaron el corte de ruta⁶.

⁵ Los cortes se levantaron a partir de que el gobierno provincial, con ayuda del gobierno nacional, aseguraran una distribución de recursos asistenciales destinada a los desocupados y a los sectores más pobres, así como la suspensión de ejecuciones de comerciantes y pequeños empresarios (Svampa y Pereyra 2009).

⁶ En el caso salteño, el pago de salarios adeudados a empleados municipales, fondos de desempleo para tres mil personas, tres mil puestos del plan Trabajar y mil cuatrocientos puestos permanentes en petroleras privadas, son los puntos de acuerdo que hicieron posible el levantamiento de los cortes de rutas. Si bien el acuerdo cerrado fue con el gobierno provincial, la ayuda del gobierno nacional fue importante para poder asumir el compromiso.

La utilización de las puebladas y los cortes de rutas (piquetes) como forma de reclamo significaron ‘nuevas’ formas de protestas⁷. Esta novedad estaba dada por el uso del espacio público por parte de los manifestantes para demandar la inclusión como trabajadores en el sistema. “La significación de los cortes de ruta como método de protesta social radica fundamentalmente en su potencialidad para instituir otra concepción del espacio, del territorio, de modo de hacer visible lo que antes estaba oculto: la miseria, la pobreza, la desocupación que siendo funcional al sistema (...) no es percibida ni contada como parte de aquel” (Rodríguez Blanco 2002:32).

La visibilidad adquirida tuvo un doble efecto en las formas de protestas. Si por un lado ayudó a difundir los conflictos y los reclamos de las protestas, por el otro también contribuyó a construir una imagen estigmatizante del piquetero y del desocupado, en un proceso de criminalización de la protesta (Ibíd.).

Si bien los casos de las ciudades neuquinas y salteñas fueron los cortes de rutas más nombrados y analizados por los medios de comunicación, existió un ciclo de protestas que se fue difundiendo por todo el país⁸. En los años que van desde fines de 1990 y hasta el 2002, se llevaron a cabo manifestaciones en casi todas las provincias del país: Jujuy, Chubut, Córdoba, Santa Fe, Río Negro, Tucumán, Buenos Aires, Chaco, son algunos ejemplos que se pueden nombrar.

La falta de trabajo para un gran sector de la población y el rechazo a las políticas neoliberales implementadas en el país, fueron la causa de la mayoría de las protestas que tuvieron lugar durante toda la década de 1990, hasta

⁷ Antes de la década de 1990, las protestas estaban asociadas al formato de los sindicatos y tenían como tradición la huelga de un grupo de personas (Svampa y Pereyra 2009).

⁸ “Al analizar los escenarios provinciales se advierten ritmos levemente diferentes, y sobre todo, especificidades al tipo de protesta en relación a los actores que la promovieron” (Gordillo 2010:67).

principios de 2003⁹. Según Auyero (2002) el desempleo y las necesidades económicas sí constituyen las bases sobre las cuales se funda la beligerancia popular, pero las formas de protestas están relacionadas con procesos políticos y con formas de reclamos aprendidas en repetidos enfrentamientos con el Estado. Éstas se constituyeron en un repertorio¹⁰ de acción colectiva constante, según el éxito o fracaso que pudieron llegar a tener. Las formas en que la gente formula sus reclamos están fuertemente relacionadas con la política y con la cultura de la acción colectiva.

En la actualidad existe un conjunto definido de acción mediante los cuales las personas formulan sus reclamos. Estas nuevas formas de protestas no sustituyen del todo a las otras como la huelga y las manifestaciones callejeras, por el contrario, cortes de ruta, puentes y calles, la ocupación de espacios públicos como las plazas y los ataques a edificios públicos “se complementan y se potencian de acuerdo a su relativo éxito o fracaso en la obtención de respuestas a los reclamos” (Ibíd.:24).

1.1.3 La organización de los desocupados.

Los actores individuales que participaban de las distintas formas de protestas comenzaron a organizarse e institucionalizarse, comprometiéndose en un esfuerzo colectivo para tratar de resolver los problemas económicos y sociales que debían afrontar. Al igual que Lapegna y Barbeta (2001) creemos que la protesta puede entenderse como un momento en el cual se busca “revertir” la

⁹ Si bien no se puede establecer una única periodización de la conflictividad social en el país, algunos autores como Gordillo sostienen que desde marzo del año 2001, sobrevino “el giro Neoliberal del gobierno de De la Rúa. Las protestas se realizaron en contra de las políticas neoliberales implementadas por el entonces presidente. La reducción del 13% de los salarios de los empleados públicos, las jubilaciones y las pensiones, y las restricciones al retiro de fondo de los bancos (conocido como el corralito), fueron algunas de las políticas anunciadas por Domingo Cavallo, ministro de economía del gobierno de la Alianza” (Gordillo 2010:111).

¹⁰ Para Tilly el termino repertorio “identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberada”. Los repertorios son creaciones culturales que emergen de la lucha entre ciudadanos y el Estado (Citado en Auyero 2002:17).

situación individual definida como el no-trabajo, para poder construir una positividad que permita ampliar los lazos de solidaridad con personas que viven una situación similar, y buscar la articulación de una acción política común.

Desde las experiencias comunitarias y contestatarias que daban forma a los diferentes reclamos, aparecieron las agrupaciones piqueteras. El surgimiento de las organizaciones como actores sociales se fundamenta a partir de dos procesos principales: por un lado, las experiencias sociales comunitarias (piquetes, puebladas) vinculadas al colapso de las economías regionales y las constantes privatizaciones de las empresas del Estado desde la década de 1990. Por otro lado remite a la organización territorial y organizativa generada por las transformaciones del mundo popular (Svampa y Pereyra 2009). Las actividades de subsistencia llevadas a cabo por las organizaciones de desocupados “estuvieron acompañadas de otras destinadas específicamente a la constitución de los movimientos como actores políticos” (Croos y Freytes Frey 2007:78).

Según Svampa y Pereyra los sujetos sociales que participan de los movimientos sociales y por tanto de sus formas de protestas, eran desocupados procedentes de amplios sectores urbanos y suburbanos¹¹, a los que se le sumaron mujeres con experiencias organizativas en el trabajo barrial pero con poca participación en el mercado del trabajo formal y jóvenes con poco contacto con el mercado del trabajo. Las bases sociales que componen las organizaciones presentan una diversidad de actores y sujetos sociales. Todos, a pesar de su heterogeneidad, confluyen en un interés común: buscar elementos que les permitan satisfacer las necesidades que el Estado neoliberal les negó.

¹¹ “Durante la primera mitad de la década, la reducción en los niveles de ingresos impactó especialmente en los sectores medios, mientras que luego fueron los estratos más bajos los más desfavorecidos al tiempo que, en cambio, crecían los de los más altos” (Gordillo 2010: 49). Esta situación provocó desigualdades en las condiciones de vida, en el acceso a los servicios tanto de educación como de salud entre los distintos sectores.

Ante el sorprendente crecimiento de los movimientos sociales y el constante protagonismo que comenzaron a adquirir¹², a partir de las grandes movilizaciones populares y los sucesivos cortes de rutas, los gobiernos argentinos posteriores a 1990 otorgaron¹³ una serie de programas de emergencia ocupacional. Dichos programas contemplaban la entrega de una cantidad importante de subsidios económicos y ayuda alimentaria a las diferentes organizaciones de desocupados, para tratar de contener a aquellos que quedaban excluidos del mercado de trabajo. Es que las organizaciones sociales, que tuvieron lugar durante los últimos quince años, son una nueva forma de organización territorial con una gran capacidad de presencia a nivel local, una rápida expansión a nivel nacional y un interés de seguir creciendo poco visto antes en la historia Argentina (Massetti 2004).

Para muchas organizaciones piqueteras las distintas modalidades de los planes asistenciales – laborales¹⁴ que desarrollaron los gobiernos “representan una condición de posibilidad de su existencia” (Svampa y Pereyra 2009:190). La obtención de los planes sociales fue el reclamo fundamental de los actores movilizados para responder a sus necesidades, lo cual provoca una fuerte dependencia de las organizaciones de desocupados en relación con el Estado. Esto explica por qué los cortes de rutas u otras formas de protestas, son levantados a cambio de una suma de “paquetes” de planes provinciales o nacionales, o en algunos casos, con la entrega de bolsones con mercadería.

¹² La intensificación de los conflictos sociales en el país comienzan a incrementarse a partir del año 2000, y alcanzan su punto máximo en el 2002 (Gordillo 2010).

¹³ “En el discurso piquetero: los planes no son “dados” por el gobierno, sino “arrancados” por la lucha, y más aún, mantenidos a fuerza de presión y cortes de ruta” (Svampa y Pereyra 2009:172).

¹⁴ Las movilizaciones sociales bajo el formato de cortes de ruta o puebladas realizados en las provincias de Neuquén y Salta, tuvieron como respuesta el lanzamiento del plan Trabajar, al que le siguieron Trabajar I y II. En el año 2002 el plan conocido como ‘Jefes y Jefas de Hogar Desocupados’, lanzado en 1997 se masificó al punto de llegar a su pico histórico, en coincidencia con la época de mayor presencia de personas desocupadas en las organizaciones sociales (Svampa 2008).

Si bien es cierto que las formas de movilización y organización, lejos de constituirse como una expresión única, son recreadas por cada organización de desocupados o corriente, más allá de las divergencias en términos de estrategia política o concepciones ideológicas de las organizaciones, la dependencia del Estado es parte constitutiva del vínculo¹⁵ (Ibíd.).

En algunas agrupaciones de desocupados la distribución de los planes sociales fue recibida como salarios y se asumió la obligación a una contraprestación laboral. Esto les abrió la posibilidad de volver a pensarse como trabajadores y reencontrar la dignidad. Poder trabajar en las obras públicas produjo otra percepción y legitimación de las organizaciones en las comunidades. “Los planes sociales permitió un doble proceso de legitimación en el interior y en el exterior de las organizaciones. Recuperando una forma de trabajo digno –aun transitorio- los militares lograron hacer frente a la apatía y al inmovilismo que caracteriza a la categoría de desocupado y (...) permitió establecer rutinas y anclar formas de organización que van más allá de la convicción militante” (Svampa y Pereyra 2009:191).

1.1.4 La participación de las mujeres en los movimientos.

Tradicionalmente las mujeres estuvieron relegadas exclusivamente al cuidado del hogar sin “poder involucrarse plenamente en la vida pública, manteniéndose al margen del mundo laboral, sindical, político, cultural y económico en gran parte la historia” (Cortéz, Gaona y López 2010:134).

Los hombres acordaron entre sí un “contrato sexual” (Maffia 2007:28) que divide lo público de lo privado, ambos ámbitos con características propias. El ámbito de lo público, regido por la racionalidad, universalidad, abstracción y objetividad, cualidades relacionadas con el Estado y con el trabajo productivo,

¹⁵ La relación entre las organizaciones de desocupados y los gobiernos fue distinta en cada uno de los poderes de turno. Durante el gobierno menemista (1995-1999) se mantuvo una relación conflictiva, en muchos casos con una constante lucha contra sus estructuras clientelar. Una vertiginosa autonomía fue desarrollada durante el gobierno de la Alianza (1999-2001), al punto de convertirse en un verdadero movimiento social organizado. En los gobiernos que sucedieron a la crisis de fines de 2001, principios de 2002, las organizaciones sociales se instalaron como un indiscutible actor social (Gordillo 2010).

fue masculinizado. Por el contrario, el ámbito privado, vinculado a la emocionalidad, la particularidad, la narratividad y la subjetividad, ámbito de la familia y el trabajo reproductivo, fue feminizado y considerado de menor valor que el primero. El “contrato sexual” impone una división tajante entre lo público y lo privado, el primero identificado con lo masculino y el segundo “reservado naturalmente a las mujeres” (Maffia 2007:29).

Si bien es cierto que siempre hubo mujeres vinculadas a la política y a la vida pública¹⁶, la historia escrita por hombres privilegió el accionar de otros hombres, reduciendo al mínimo el trabajo público femenino. “La historia de las mujeres en la construcción de la sociedad ha sido una historia oculta. Sólo algunas pocas heroínas pudieron superar el olvido y fueron tratadas como esos hombres a los que la historia política y militar colocó en el centro de las plazas de sus países bajo la forma de monumentos fundacionales” (Feijoó 2008:7).

A lo largo de los últimos 15 años el papel de las mujeres se fue modificando. En relación a la formación de los movimientos piqueteros ellas cumplieron un rol fundamental. Las mujeres, especialmente las de los sectores populares, debieron salir a afrontar la situación económica de sus familias, dado que los hombres “jefes del hogar”, fueron los principales afectados por las políticas neoliberales implementadas.

Constituirse como sujeto de lucha, unirse al reclamo de sus maridos desocupados y participar en las formas de protesta y en la organización de los movimientos piqueteros¹⁷, fue una de las alternativas para tratar de contrarrestar la situación. A partir del lugar destacado que ocuparon como parte activa de las acciones colectivas llevadas a cabo desde la década de 1990,

¹⁶ Las luchas de las militantes socialistas y anarquistas a principios del siglo XX, la conquista del sufragio femenino, la acción de las Madres de Plaza de Mayo que emergieron dentro de una lucha por la defensa de los más elementales derechos individuales que fueron violentados por la dictadura militar, son algunos ejemplos de los accionares protagonizados principalmente por mujeres.

¹⁷ En las formas de protestas desarrolladas a partir de la década de 1990, “las mujeres participaron en todo, desde la base hasta la dirección, desde la defensa hasta la organización” (Rauber 2003:116).

según Bonavita (2008) las mujeres lograron inscribirse como un conjunto de actores colectivos que definieron espacios de luchas y estrategias de acción. En este proceso, en un contexto de exclusión económica, redefinieron sus identidades y dieron nuevo sentido a sus prácticas sociales.

Poner el cuerpo en las rutas, exponerse al igual que los hombres a la violencia de la gendarmería y la policía y participar con un lugar destacado como parte activa de las formas de protestas, fueron para muchas mujeres sus primeras experiencias de lucha fuera de sus hogares. Es cierto que algunas habían participado en la lucha reivindicativa por las tierras y la vivienda o tuvieron una precaria inserción en el trabajo doméstico, pero no es menos cierto que en su mayoría no contaban con una experiencia comunitaria ni de trabajo antes de incorporarse a las organizaciones piqueteras (Svampa y Pareira: 2009).

A partir de la intervención de las mujeres en las organizaciones, las demandas de trabajo, los planes sociales y la ayuda alimentaria pudieron articularse. Las mujeres “aparecían como la expresión más auténtica e incuestionable de la situación familiar y social que se estaba atravesando” (Ibíd.:163). La figura de mujer en el centro de la protesta es la imagen de una madre luchadora y una mujer soporte del varón. Las mujeres piqueteras no se incorporaron a la lucha en busca de una liberación o de la igualdad de oportunidades¹⁸, sino a partir del papel que ellas entienden les tocaba cumplir cuando sus maridos quedaron desempleados o abandonaron el hogar, con el paradigma de su identidad como madres y esposas (Rauber 2003).

Si bien en un inicio fue la figura de la madre con su rol asistencialista (el cuidado de los otros), la que se ubicó en las organizaciones sociales, el lugar que fueron ocupando las mujeres logró revertirse de una significación de

¹⁸ Rauber (2003) asegura que además de la represión y el cansancio físico, las mujeres piqueteras se enfrentaban a una vida hogareña marcada por la soledad o por la incompreensión del esposo, que con frecuencia descarga sobre ella su violencia frente a su actual estado. Humillado en su condición masculina por no poder mantener su familia, “vuelca sobre ella su ira a modo de reafirmar su superioridad, de ser el que manda, el que impone y al que hay que respetar” (Rauber 2003:119).

carácter más político. “Dentro de las organizaciones, las mujeres, han ido ganando tanto en términos de acción como de afirmación identitaria” (Svampa y Pereyra 2009:166).

En muchos movimientos sociales fueron ellas las que coordinan distintas actividades que van desde la organización y ejecución de los piquetes, talleres de capacitaciones, programas de ayuda alimentaria, organización administrativa y laboral, y hasta tareas tradicionalmente masculinas como la de la seguridad. Al igual que Rodríguez Blanco (2002) creemos que las mujeres en los movimientos sociales no sólo reproducen el rol tradicional, sino que también forman parte de la toma de decisiones y de diversas tareas de organización.

La inserción femenina en la vida social y en el mundo laboral, “trajo aparejado un proceso de cambio en la estructura típica de la familia moderna, además de un inicio de cambio en la construcción de la imagen y auto-imagen que se tenía hasta ese momento de las mujeres” (Cortéz, Gaona, López 2010:134). La idealización de la mujer como elemento central del mundo doméstico y familiar se vio cuestionada ante la necesidad de ser ellas mismas las que debieron participar activamente de los movimientos sociales y sus formas de protestas, como formas de contrarrestar la situación económica y social que las afectaba a partir de la década de 1990.

1.2. Movimientos sociales en Jujuy.

1.2.1 Las privatizaciones y el mercado del trabajo en Jujuy.

Como ya mencionamos, las políticas neoliberales se implementaron a lo largo de todo el país desde la década de 1990, pero se dieron en tiempo y en forma distinta en cada provincia. En el caso de la provincia de Jujuy, los efectos de las privatizaciones, los cierres de empresas y la flexibilización laboral, no tardaron en hacerse sentir. Al mismo tiempo que las privatizaciones de empresas públicas reducían los puestos de trabajo, la generación de empleos por parte de la producción del tabaco y la caña de azúcar, eran afectadas por la introducción de importantes cambios técnicos, que llevaron a la expulsión masiva de trabajadores (Kindgard 2009).

Durante las décadas de 1970 y 1980 la economía de la provincia había tenido un fuerte dinamismo dado por el crecimiento del sector público, debido a la contratación del personal. Este aumento del empleo estatal trajo, aparejado el deterioro de los salarios del sector y de las condiciones de trabajo. Cuando la provincia quedó imposibilitada de seguir con ésta política, los índices de desocupación crecieron y empezaron los primeros conflictos protagonizados por los gremios estatales. En el año 1988 se conformó el Frente de Gremios Estatales¹⁹ que durante los años posteriores tendría un protagonismo importante (Ibíd.).

En cuanto a las privatizaciones, al igual que en el resto del país, la provincia de Jujuy sufrió las consecuencias de la venta de grandes empresas del área combustible, servicios públicos, transporte, minería, hoteles, casinos, bancos, entre otros. Las privatizaciones de YPF, Altos Hornos Zapla y los ferrocarriles, fueron los casos más significativos para la provincia, por sus efectos sobre el empleo en el ámbito local.

En el caso particular de YPF, la empresa contaba con cuatro bases en la provincia de Jujuy. En las plantas de bombeo de Lavayén y Urundel trabajaban aproximadamente 50 personas por turno, luego de la privatización quedaron trabajando alrededor de cinco en cada caso. La base que existía en San Pedro de Jujuy que se dedicaba a la exploración y estudio de sismos, empleaba 500 personas. En la década de 1990 la base fue desactivada por completo.

La localidad más afectada por las privatizaciones fue Caimancito. En esa ciudad se encontraban los pozos de la empresa y se llevaba a cabo la perforación para la búsqueda de petróleo. Trabajaban 1.500 persona en esas

¹⁹ El Frente de Gremios Estatales estaba compuesto por el SEOM (Sindicato de Empleados y Obreros Municipales) y el CEDEMS (Centro de Educadores y Docentes de la Enseñanza Media y Superior), ambos vinculados a lo que luego se constituiría como la Corriente Clasista y Combativa (CCC); ADEP (Asociación de Docentes y Educadores Provinciales) y ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), ambos ligados a lo que luego se denominó Central de Trabajadores Argentinos (CTA); ATSA (Asociación de Trabajadores de la Sanidad), ligado a la Confederación General del Trabajo (CGT) y APUAP, Asociación del Personal Universitario de la Administración Pública.

actividades que fueron retiradas en su totalidad (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009).

Sin dudas el caso emblemático para la provincia de Jujuy fue la privatización de Altos Hornos Zapla. A comienzos de 1991 la empresa se encontraba en estado de mínima producción²⁰, lo que provocó el retiro voluntario financiado por el Estado Nacional de 5.440 empleados. En noviembre de 1991, ya con 2.560 trabajadores en planta, el gobierno nacional llamó a licitación para privatizar el complejo Minero-forestal-siderúrgico.

En 1992 la empresa fue adjudicada al consorcio Aceros Zapla formado por capitales argentinos, franceses y estadounidenses, que se comprometía a conservar a 882 personas del total, razón por la cual se abrió nuevamente la inscripción a retiros voluntarios. Del total de los trabajadores menos de 100 personas fueron empleados por la nueva empresa, dejando inactivos aproximadamente 2000 puestos de trabajos tras la privatización (Ibíd.)

Sólo las políticas de privatización significaron para la provincia de Jujuy la pérdida de 6434 puestos de trabajo²¹, que se dieron en forma de retiros voluntarios y jubilaciones, dependiendo el caso, anticipadas o no. La pérdida de puestos de trabajo provocó que durante la década de 1990 los índices de desocupación y subocupación se triplicaran. En 1991 el desempleo de la población económicamente activa era de 5,1% y pasó a 12,2% en 1995, alcanzando su punto más alto en 1999 de 16,3%. Los problemas laborales de la década afectaron principalmente a los jóvenes que querían entrar al mercado del trabajo (Lagos y Gutiérrez 2009).

²⁰ Antes de la privatización, el establecimiento contaba con cuatro centros de producción: Centro Siderúrgico, Centro Mina 9 de Octubre, Centro Mina Puesto viejo y Centro Forestal. A su vez, el Centro Siderúrgico tenía tres plantas de producción. Además de los centros de producción, existían talleres de mantenimiento, laboratorios, taller de fundición, usina termoeléctrica y planta de oxígeno (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009).

²¹ Los 6434 puestos de trabajo perdidos por las privatizaciones se reparten en 8 empresas: Aerolíneas Argentinas (27), Transportadora de Gas del Norte (39), Limsa, (130), ECOTESA (170), Telecom (209), Gasnor (271), YPF (2088) y Altos Hornos Zapla (3500), (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009).

Las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas impactaron no sólo en el ámbito económico sino también al nivel social. En el caso de Jujuy el cierre de las estaciones de trenes implicó la “casi desaparición de muchos pueblos cuya actividad socio-económica giraba en torno a este medio de transporte” (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009: 219).

La mayoría de los indemnizados en la provincia, especialmente en la ciudad de Palpalá, se convirtieron en cuentapropistas y supervivientes de changas. Proliferaron la economía informal de venta callejera, ferias itinerantes, despensas, atendidas a cargos de mujeres y niños²² (Lagos y Gutierrez 2009). Los horizontes laborales de los ex empleados de las empresas privatizadas, especialmente los de YPF y Altos Hornos Zapla, sufrieron cambios importantes, ya que pasaron de un contexto laboral previsible y estable a otro precarizante, flexible e incierto (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri 2009).

Las consecuencias del atraso de los salarios a empleados públicos, la flexibilización laboral, las privatizaciones y el aumento de los avances técnicos en las producciones de azúcar y tabaco, afectaron el mercado del trabajo y las condiciones de vida de la población. Según Lagos y Gutierrez (2009) las reformas neoliberales en las regiones periféricas afectaron más rápido, fuerte y profundamente por razones de vulnerabilidad, es por eso que cuando los índices de desocupación crecieron se produjo la formación de los movimientos piqueteros, siendo Jujuy una de las provincias pioneras en esa temática.

1.2.2 Los conflictos sociales en la provincia

La inestabilidad económica, política y social vivida en la provincia, dio como resultado la década más crítica del siglo XX en la historia de Jujuy (Lagos y Gutiérrez 2009). Los sectores afectados por las crisis protagonizaron continuas huelgas y manifestaciones callejeras en contra de las políticas llevadas a cabo por los gobiernos que, en algunos casos, culminaron con diversos enfrentamientos con la policía (Kindgard 2009).

²² En los casos de las empresas de YPF y Altos Hornos Zapla la reducción de puestos de trabajo afectó principalmente a las personas de sexo masculino, dado que sus empleados eran predominantemente hombres (Ibíd.)

A raíz de la crisis política-social en Jujuy durante la década de 1990, la provincia sufrió lo que Lagos y Gutiérrez (2009) denominaron “Ingovernabilidad coyuntural”, caracterizada por la falta de control político e institucional por parte de las autoridades provinciales. Las crisis desataron una serie de conflictos que provocaron la renuncia de cuatro gobernadores: Ricardo De Aparici (1990), Roberto Domínguez (1993), Carlos Ficooseco (1994) y Carlos Ferraro (1998).

Ricardo De Aparici asume la gobernación de Jujuy en 1987, en un marco de reclamos de mejoras salariales por parte de los empleados estatales. A menos de un año de gobierno, el Frente de Gremios Estatales protagonizó una serie de conflictos provocado por los atrasos salariales. A partir de la crisis hiperinflacionaria de 1990, el gobierno provincial planteó una serie de medidas que contemplaban el despido de trabajadores contratados, la reducción de los salarios y el pago de una parte de los salarios con bonos de circulación restringida, para tratar de contrarrestar la situación, lo que agudizó las luchas de los gremios estatales (Kindgard 2009).

Las medidas en contra de las políticas de gobiernos se realizaron en formas de huelgas, cacerolazos, tomas de edificios públicos (municipios y hospitales) y frecuentes marchas hacia la casa de gobierno con presencia, en algunos casos, de más de 10.000 personas (Lagos y Gutiérrez 2009). A partir del 15 de octubre de 1987 Carlos el “Perro” Santillán, dirigente del SEOM y principal referente del Frente de Gremios Estatales, pidió la renuncia del entonces gobierno si no se cambiaban las políticas económicas.

Al pedido de renuncia se le sumaron algunos colegios de profesionales, organizaciones estudiantiles y sindicatos, lo que dio lugar a la formación de la Multisectorial de la provincia. Tres años después de asumir el mandato, el 31 de octubre de 1990 De Aparici renunció al gobierno de la provincia en medio de multitudinarias marchas que incluyeron enfrentamientos entre los manifestantes y la policía (Kindgard 2009).

La renuncia de los gobernadores Domínguez en 1993 y Carlos Ficooseco un año después, se dieron en un marco de crecimiento de acción sindical, donde la principal razón era cuestionar la dirigencia política jujeña por la aceptación

de las políticas nacionales que afectaban la economía local y dejaban a miles de personas sin trabajo (Lagos y Gutierrez 2009).

Ficoseco renunció en medio de una fuerte violencia generada por la falta de pagos y por la enérgica acción sindical, a la figura del “Perro” Santillán se sumaron Fernando Acosta de ATE y Federico Medrano del CEDEMS. Los enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas de seguridad en los que hubo heridos por tiroteos y detenidos sobre el puente Xibi Xibi, la terminal de ómnibus y el barrio Alto Castañeda, expresaban el clima de tensión que sufría la ciudad (Ibíd.)

En 1994 se realizó en el país la Marcha Federal contra la política económica, la flexibilidad laboral y el pacto fiscal. La manifestación se desarrolló a lo largo de diez días (desde el 3 al 12 de julio), en los que cuatro columnas regionales, provenientes de la Patagonia, el Litoral, el Noroeste y Cuyo convergieron sobre Buenos Aires para el acto central realizado en la Plaza de Mayo. La Marcha fue convocada por distintas organizaciones: CTA, MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos), CCC, a los que se le sumaron la participación de distintos sectores, como docentes, estudiantes, pequeños productores y empresarios, representantes de comunidades indígenas y jubilados, entre otros; así como de los principales partidos opositores, la [Unión Cívica Radical](#), el [Frente Grande](#) y numerosos autoconvocados.

En junio de 1996 se produce en la provincia de Jujuy la “Marcha de la Dignidad”²³, convocada por el Frente de Gremios Estatales y otras organizaciones de desocupados e indígenas de La Quiaca. La marcha partió desde esa ciudad hasta la capital jujeña y “sirvió para demostrar que en Jujuy había una crisis de empleo y que la crisis era un problema real” (Olmedo1998:). Los reclamos eran por la falta de empleo, el acceso gratuito a la educación y la

²³ Simultáneamente a la “Marcha de la Dignidad se producen en Cultra-Co (Neuquén) los primeros cortes de ruta por parte de los pobladores como formas de protesta por los altos índices de desocupación tras la privatización de YPF en la provincia. Estos hechos, junto con los piquetes que tuvieron lugar en la localidad de Mosconi (Salta), son los antecedentes más próximos a los sucesivos cortes de rutas producidos un año después en Jujuy.

salud pública, la convertibilidad del Bono, la situación del banco Provincia y la implementación de la zona franca en la puna (Kindgard y Gómez 2008).

En el año 1997 se producen diferentes formas de protestas en contra de las políticas económicas llevadas a cabo en la provincia. Kindgard y Gómez dividen a la situación de Jujuy durante los meses de mayo y junio de ese año en tres fases. En la primera fase los hechos principales se produjeron en la localidad de Libertador General San Martín, ciudad principal del departamento Ledesma. La ciudad había sufrido una constante disminución de mano de obra en los trabajos azucareros por la incorporación de maquinaria, tanto en las labores de campo como en el procesamiento de la caña. Algunas actividades agrícolas e industriales que se desarrollaban en la localidad también llevaron adelante políticas que reducían los puestos de trabajo, lo que aumentó el desempleo.

Ante la situación, un grupo de desocupados y desempleados acompañados por sus mujeres y sus hijos, junto con organizaciones de derechos humanos y algunos representantes de sindicatos, cortaron la ruta 34 con troncos y gomas a la altura del puente del Río San Lorenzo, para exigir entre otros pedidos la creación de puestos de trabajo y subsidios para las personas desocupadas. La primera respuesta del gobierno fue mandar a la gendarmería para aterrorizar a los manifestantes y terminar con la protesta. La estrategia gubernamental fracasó, ya que lejos de terminar, las protestas se generalizaron no sólo en Libertador sino también en otros puntos de la provincia.

La segunda fase, según Kindgard y Gómez (2009), comenzó el 22 de mayo cuando a los cortes de Libertador General San Martín se sumaron los de San Pedro de Jujuy y los de Abra Pampa. La localidad de San Pedro sufría problemas económicos similares a los de la ciudad de Ledesma, por los cambios que realizó el Ingenio La Esperanza en las condiciones de trabajo.

Por su parte, los altos índices de desempleo en Abra Pampa eran consecuencias del cierre de las minas Pirquitas y Pan de azúcar, y de la reducción de la planta de trabajadores de la mina El Aguilar. Los reclamos por la desocupación y la pobreza en la puna, contaron con el apoyo de los sectores que habían realizado la “Marcha de la Dignidad” un año antes.

Los choques entre los manifestantes y la gendarmería se hicieron frecuentes con el transcurrir de los hechos. En el corte de ruta de la localidad de Ledesma, las represiones se hacían con gases lacrimógenos, palos y balas de gomas. Los piqueteros respondieron con piedras y ondas (Ibíd.). En la capital de la provincia, el Frente de Gremios Estatales convocó a manifestar al pueblo de Ledesma para expresar la indignación por las represiones sufridas por las mujeres y los niños. En el discurso Santillán pidió la renuncia del gobernador Ferraro y el retiro de la gendarmería.

En la tercera fase, del 28 de mayo en adelante, los cortes de ruta se generalizan en toda la provincia. A los implementados en Libertador, San Pedro, La Mendieta, Perico, Palpala, Alto Comedero, Tilcara, Abra Pampa y la Quiaca, se sumaron los de Caimancito, El Talar, Santa Clara, Fraile Pintado, Foretal, Río Blanco, Los Alisos, El Carmen, Monterrico y Susques, con lo que casi todas las rutas de la provincia estaban cortadas.

Finalmente el 31 se llega a un acuerdo entre los representantes de los piqueteros y el gobierno provincial. Los cortes de ruta son levantados a cambio del compromiso del gobierno de crear 12.560 puestos de trabajo, subsidios de \$100 pesos para 2.000 desocupados y la extensión del seguro del desempleo.

La mayoría de los puestos de trabajo se hicieron a través de los Planes de Emergencia Laboral, uno de los cuales era el Plan Trabajar. Los Programas de Plan de Empleo Comunitarios estaban dirigidos a “trabajadores/as desocupados que fueran preferentemente jefes/as de hogar, que no estuvieran prestaciones por seguros de desempleo ni participación en algún otro programa del ministerio” (Rodríguez Blanco 2002:93). Los beneficiarios del plan percibían \$200 mensuales no remunerativos para las personas que trabajen en proyectos que duren de tres a seis meses. La distribución de los Planes estuvo a cargo de los municipios y principalmente de la CCC y la CTA, las dos organizaciones sindicales que lideraron las movilizaciones en Jujuy. (Ibíd.)

“Indignación pública ante la corrupción política e inequidad social; reclamo ante el incontenible fenómeno de la desocupación y la pobreza y el “nuevo trabajo” de hacer piquetes para obtener beneficios de asistencia social” (Lagos y Gutiérrez 2009:93), fueron elementos recurrentes durante los hechos

ocurridos en la provincia. La respuesta del gobierno de entregar planes y subsidios desde el Estado, calmó las protestas pero también colocaron a los cortes de ruta como principal mecanismo para la obtención de ayuda.

Las distintas manifestaciones que se realizaron en la provincia facilitaron la creación de espacios que funcionaron como caja de resonancia de los mismos reclamos. Los participantes de las distintas formas de protestas que vivían situaciones económicas y sociales similares comenzaron a organizarse para tratar de encontrar soluciones en conjunto. Así se fueron conformando en la provincia distintos movimientos de desocupados y excluidos del sistema social.

1.2.3 El surgimiento de la organización Tupaj Katari.

Si bien los movimientos sociales eclosionaron como fenómeno a partir de 1996 con las experiencias de Cutral-Co (Neuquén), Gral. Mosconi y Tartagal (Salta), se reconoce un segundo período de los movimientos, a partir de la bisagra que representan las movilizaciones y los cacerolazos de diciembre de 2001. Según Svampa (2006), estas expresiones de luchas en contra del modelo neoliberal marcaron la vuelta de los manifestantes a las calles y nuevas formas horizontales de hacer política.

Entre los movimientos sociales que se fueron consolidando en la provincia durante los años que le siguieron a la crisis económica – política de 2001, se encuentra el Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari.

El primer acercamiento que tienen todos los grupos que posteriormente van a formar parte del Movimiento, fue el viaje realizado en el año 2005 a Mar del Plata con el fin de participar del encuentro en contra del ALCA²⁴. Del viaje

²⁴ El Área de Libre Comercio de las Américas o ALCA fue el nombre oficial con que se designaba la expansión del [Tratado de Libre Comercio de América del Norte \(Estados Unidos, México y Canadá\)](#) que buscaba la libre circulación de mercancías y capital desde Alaska hasta Tierra del Fuego. En noviembre de 2005 se llevó a cabo en Mar del Plata la IV Cumbre de las Américas, evento que desde 1994 reúne a presidentes y empresarios de 34 países del continente. En paralelo a la cumbre, en el estadio Islas Malvinas de la ciudad de Mar del Plata, el mandatario venezolano, Hugo Chávez, realizó un encuentro en oposición a la cumbre. En el mismo, pronunció la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Un modelo diferente con una integración económica, política y social de Latinoamérica y el Caribe,

participaron distintas agrupaciones entre los que se encontraban: miembros del SEOM, de la CCC, integrantes de la agrupación Madres y Familiares de detenidos y desaparecidos de Jujuy y de la organización barrial Avelino Bazán

Un año más tarde, los integrantes de las distintas organizaciones realizaron un segundo viaje, esta vez a Bolivia, para asistir a la asunción del presidente Evo Morales. De regreso, todos los militantes de los grupos decidieron formar un movimiento con el nombre de Tupaj Katari²⁵, en reconocimiento a sus luchas y a sus pensamientos de igualdad.

El movimiento social y cultural Tupaj Katari se concretó el 7 de febrero de 2006 con la toma de los galpones ubicados en los predios de la estación de trenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy. De la toma del edificio participaron las distintas organizaciones sociales y barriales que asistieron a los viajes de Mar del Plata y Bolivia, trabajadores independientes y miembros de la comisión de Derechos Humanos, encabezados por el “Perro” Santillán.

El movimiento cuenta con distintos afluentes, todos luchadores, algunos con más experiencias que otros, pero en definitiva unidos por luchas en común. Según su referente más visible, los fundamentos del movimiento se basan en “luchar por un cambio que beneficie a las grandes mayorías, un cambio como viene produciéndose en Latinoamérica y fundamentalmente capacitar y volver a meter dentro del imaginario colectivo de los jóvenes el tema del trabajo” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2010).

Actualmente el movimiento Tupaj Katari cuenta con más de 500 integrantes en la ciudad de San Salvador de Jujuy. El mismo está integrado por la Comisión de Derechos Humanos Mambo Tango, la organización Madres, Hijos

con especial énfasis en el desarrollo humano. Del evento participaron diferentes organizaciones sociales y organizaciones vinculadas al Foro Social Mundial (FSM).

²⁵ Julián Apaza Nina, más conocido como Tupaj Katari, fue un indígena [aimara](#) que lideró junto a su esposa Bartolina Sisa un levantamiento contra las autoridades coloniales en el [Alto Perú](#). Fue asesinado por el gobierno colonial en 1981 en Bolivia. Adoptó su nombre en honor a dos referentes de la lucha indígena: Tupac Amaru y Tomás Katari. La tradición oral indígena le atribuye haber dicho antes de morir la célebre frase “A mí solo me matarán... pero mañana volveré y seré millones”.

y Familiares de Desaparecidos y Desaparecidos de Jujuy, la Agrupación barrial de desocupados Avelino Bazán y Artistas independientes de circo, teatro y títeres. Además, El movimiento cuenta con organizaciones afluentes en las localidades de San Pedro, Humahuaca, Abrolaite y Quebraleña (Cochinoca), todas ubicadas en el interior de la provincia.

La Organización Barrial Avelino Bazán (en adelante “los ABAB”, dado que ellos se autodenominan de ese modo) se formó en el año 2005, en el barrio el Chingo, en la casa de ‘abuelo’, uno de los actuales dirigentes de la organización. A las primeras reuniones asistían seis personas, cinco varones y una mujer, movilizados por las necesidades que sufrían los vecinos del barrio. El nombre de la organización es una elección de los dirigentes en reconocimiento a las luchas sindicales de Avelino Bazán²⁶, quien fue detenido en época de la última dictadura y actualmente se encuentra desaparecido. La unión de los ABAB con el movimiento Tupaj Katari está propiciada por la amistad que existe entre Hueso, otro de los referentes de la organización, y el “Perro” Santillán, desde los inicios de las luchas la década de 1990 en la provincia de Jujuy.

Actualmente la organización funciona dentro de los galpones recuperados y cuenta con más de 350 integrantes, lo que los convierte en la organización más numerosa del movimiento.

²⁶ Avelino Bazán nació el 17 de marzo de 1930 en la ciudad de La Quiaca. Ingresó a trabajar al establecimiento minero El Aguilar en el año 1947. Ocupó tres veces el cargo de Secretario General del Sindicato Obrero Mina El Aguilar, fue impulsor de la Asociación Obrera Minera Argentina (A.O.M.A.) y Diputado provincial desde el 1 de marzo hasta el 30 de junio de 1976. Al asumir un nuevo gobierno peronista en 1973, fue designado Director Provincial de Trabajo, cargo que ocupó hasta fines de diciembre de ese año. A cuatro días del golpe militar de 1976 perdió su libertad junto a tantos otros ciudadanos. Fue liberado en junio de 1978 pero el 26 de octubre de 1978, fue nuevamente secuestrado. Actualmente está desaparecido (Boletín del movimiento n° 2, septiembre del 2007. Ver anexo N° V).

El lado sur de los galpones recuperados²⁷ es el lugar donde funciona la mayor parte de las actividades culturales y sociales de la organización. Ahí concurren las personas que se inician dentro del movimiento y no pertenecen a ninguna de las distintas organizaciones que lo componen. Actualmente son cerca de 90 el número de personas que participan del Ala sur, como profesores de distintos talleres.

La historia de la **Comisión de Derechos Humanos Mambo Tango** comienza en el año 2001, a raíz de los conflictos del 19 y 20 de diciembre. Los miembros de la comisión municipal de Derechos Humanos pidieron al entonces intendente de la ciudad de San Salvador de Jujuy, que se pronunciara en contra de la situación de represión que sufría el país. Sin encontrar una respuesta favorable, el director de la oficina municipal decidió renunciar.

Ante la negativa de los trabajadores de aceptar un nuevo director, el municipio les quitó los elementos de trabajo con los que se manejaban: una línea telefónica, un vehículo y la oficina donde funcionaban. Desde ese momento dejaron de ser una comisión municipal para actuar directamente con una personería jurídica propia, como asociación Civil Mambo Tango.

Actualmente la oficina de la comisión de Derechos Humanos se encuentra ubicada en la avenida Urquiza y trabajan en el lugar aproximadamente 20 personas, divididas en dos turnos.

La organización Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Jujuy comenzó a gestarse hace más de 30 años, cuando los familiares de los detenidos y los desaparecidos de la provincia fueron conociéndose y organizándose. Años más tarde, luego de una separación dentro de la agrupación, algunos integrantes decidieron unirse al movimiento Tupaj Katari, para llevar adelante sus luchas desde allí

²⁷ Los galpones recuperados están divididos en dos partes por unas habitaciones que actualmente funcionan como casa de una familia. De un lado funciona la organización barrial Avelino Bazán y del otro, el ala sur donde se dictan los talleres de los artistas independientes y capacitadores.

En el año 2008 los militantes del movimiento decidieron cambiar el nombre de la organización por la Casa de las Madres en reconocimiento a la lucha de las madres de detenidos y desaparecidos de la provincia. Actualmente²⁸ la organización no tiene un lugar propio de trabajo, por lo que funciona dentro de la oficina de la Comisión Mambo Tango.

La Casa de las Madres cuenta con cinco personas que participan activamente del movimiento. Las madres y demás familiares que por distintas razones no militan, acompañan la mayoría de las actividades que realizan los integrantes del movimiento para recordar a sus familiares.

Todos los militantes de la agrupación Avelino Bazán, de la Comisión Mambo Tango, de la Casa de las Madres y de la Parte sur de los galpones, pueden acceder a las distintas formas de trabajo 'arrancadas' al gobierno provincial y nacional. Planes de educación no formal (capacitaciones), distintos proyectos productivos, cooperativas de trabajo, seguros de capacitaciones y bolsones de mercadería, son los beneficios económicos con la que se maneja el movimiento.

Las capacitaciones son uno de los programas de educación no formal que ofrece el Ministerio de Desarrollo Social nacional. Los beneficiarios deben desarrollar determinadas habilidades y destrezas e impartir conocimientos técnicos para el desempeño en una actividad productiva, arte, empleo u oficio.

Existen diferentes planes de capacitaciones que varían en las horas semanales de trabajo de acuerdo al proyecto presentado por el interesado, cada una con un sueldo diferente. Según los datos a la fecha del trabajo de campo, una persona con una capacitación por 12 horas semanales recibe 844 pesos por mes. Por 15 horas semanas 1100 pesos por mes y por 18 horas 1500 pesos. Dichos planes tienen la misma duración que un período lectivo e incluyen el beneficio de obra social, pero no de asignación familiar, vacaciones ni de aportes jubilatorios.

²⁸ El trabajo de campo fue realizado el segundo semestre del año 2010. Cuando empleamos las palabras actualmente, ahora, etc., nos referimos a ese periodo.

Las cooperativas de desmantelamiento son cooperativas de trabajo implementadas desde el gobierno nacional. En el caso del movimiento, los trabajadores de las cooperativas deben cortar y limpiar los bordes del Río Grande de San Salvador de Jujuy²⁹. Por su labor las personas reciben un sueldo de 1.000 pesos cada 45 días. Los beneficiarios trabajan tres veces en la semana, de 8 de la mañana a 12 del mediodía y no cuentan con obra social, asignaciones familiares, vacaciones ni aportes jubilatorios.

Los proyectos productivos pertenecen al plan nacional de desarrollo local y economía social “manos a la obra” implementado por el gobierno nacional. Dicho plan está destinado a personas y/o grupos, que deseen poner en marcha un emprendimiento socio productivo para mejorar sus ingresos y su calidad de vida en el marco de la economía social. El monto total es de 3000 pesos por proyecto ganado, que debe ser utilizado en la compra de los insumos necesarios para poner en marcha el proyecto. Como se solicitan desde el movimiento, el o los ganadores deben realizar una donación del diez por ciento del monto total a la organización.

El seguro de capacitación y empleo es otro de los programas lanzado a nivel nacional que brinda apoyo a los trabajadores desocupados del Plan Jefes y Jefas de hogar en búsqueda de su inserción laboral³⁰. Los beneficiarios reciben la asignación mensual de 225 pesos por mes, con el objetivo fundamental de apoyarlos para finalizar sus estudios primarios o secundarios.

²⁹ El Río Grande es un [río](#) que nace cerca de la localidad de [Tres Cruces](#) en el departamento de Humahuaca y finaliza en el [río San Francisco](#) a la altura de [San Pedro](#) de Jujuy.

³⁰ Como respuesta a las crisis económicas e institucionales por las cuales atravesó el país, se implementaron diversas políticas y planes de empleo dirigidas fundamentalmente a los sectores más afectados. El plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, lanzado e implementado por el gobierno nacional, tenía como objetivo principal proporcionar un ingreso mensual no remunerado a jefes o jefas de hogar desocupado para fortalecer el rol de la familia como ámbito principal de contención, con capacidad de mantener el sistema educativo de sus hijos menores de 18 años, y paralelamente insertar al beneficiario/a en el mercado laboral. De esta manera, los y las beneficiarias debían cumplir alguna actividad en carácter de contraprestación, que fueron asignadas por los municipios junto con los consejeros consultivos locales creados para tal fin.

Finalmente, los bolsones de mercadería son una ayuda del Ministerio de Desarrollo Social y se entregan a los integrantes del movimiento una vez al mes. Contienen: una caja de leche de 800gr, dos bolsas de fideos de 500gr, 1kg de arroz, 2Kg de polenta, 2kg de azúcar, 1kg de harina, 1kg de frangollo, 1 botella de aceite de 900gr, 2 latas de picadillo, 2 paquetes de 250gr de queso rallado y un paquete de postre.

**MUJERES AL
MOVIMIENTO**

2.1.1 Crisis económica, trabajo para mujeres.

Muchas de las mujeres entrevistadas que actualmente participan del movimiento social y cultural Tupaj Katari, tuvieron que salir a trabajar después del año 2001³¹, a raíz de la inestabilidad económica que afectaba a sus familias, causada principalmente por la pérdida de trabajo de sus esposos. Uno de los casos fue el de China, la única referente mujer de la organización barrial Avelino Bazán. Ella salió a buscar una solución económica, cuando su marido quedó expulsado del mercado del trabajo:

“Cuando entramos en esa crisis, en esa temporada del 2001, cuando no había laburo, no había nada y te pagaban poquito, tenía la necesidad de tener algo” (China).

Raquel³², integrantes de los ABAB, al igual que la actual dirigente de la organización barrial, fue otra de las mujeres que debió salir a trabajar para afrontar los gastos de su casa y los de sus hijos, cuando su marido quedó desempleado de la empresa donde trabajaba como albañil:

“Hace dos años que estoy sin plan, sin nada, por eso estoy yo. Mi marido tenía trabajo pero ahora quedó sin trabajo y mi hija que estudia en la facultad, hay que pagar también. El otro estudia en Palma Sola y los cursos que hacen hay que pagarlos también, no sé de dónde sacar la plata” (Raquel).

La reducción de los puestos de trabajo a raíz de las privatizaciones, los cierres definitivos de empresas y la flexibilización laboral aplicadas en el país desde la década de 1990, afectaron principalmente a los hombres ya que la mayoría de los empleados de las empresas que pasaron a manos privadas

31

Como ya vimos en el capítulo anterior, a partir de marzo del año 2001 se produjo en el país la aplicación de medidas económicas que provocaron lo que algunos autores como Gordillo definieron “el giro neoliberal” del gobierno del ex presidente De la Rúa (2010:111).

³² Para preservar la identidad de las mujeres participantes del movimiento, los nombres de las trabajadoras fueron cambiados, no así el del referente principal del movimiento y el de los dirigentes de las distintas agrupaciones que lo componen, ya que por su exposición pública no lo necesitan.

eran de sexo masculino. Ésta situación contribuyó a debilitar la imagen masculina idealizada por la cultura patriarcal.

Al igual que las mujeres, los hombres también están prisioneros de un conjunto de disposiciones que se presupone como “naturales e indiscutibles”. La condición masculina supone un deber ser, visible en una manera especial de mover el cuerpo, de levantar la cabeza, de comportarse, una actitud y un peso, que gobiernan al hombre al margen de cualquier presión externa (Bourdieu 2000).

En la sociedad existen expectativas respecto de los papeles que deben cumplir en la familia tanto hombres como mujeres. De ellas se espera por ejemplo, que sean responsables de las tareas reproductivas, es decir se hagan cargo de la reproducción biológica (tener hijos) y de las tareas domésticas para el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de la familia³³. Por el contrario, los hombres son los responsables de salir a trabajar fuera de su casa y, a partir de sus ingresos monetarios, cubrir las necesidades básicas y en lo posible los gustos de su familia. También se espera de ellos, la firmeza para que actúen como principal autoridad y disciplinamiento de sus hijos (Jelin 1998).

El desempleo de los hombres como causa de las políticas neoliberales, puso en crisis las significaciones de la masculinidad, al no poder cumplir con las expectativas como proveedor principal de sus familias. Situación que causó una destructuración social y una dislocación personal traducidas en la depresión, el conflicto, la angustia y hasta la muerte, según Burin (2000), de los que hasta ese momento se consideraban “jefes del hogar”.

³³ La subordinación de las mujeres al ámbito doméstico está constantemente reafirmada por el discurso de distintas instituciones que garantizan la perpetuación del orden de los sexos. La familia es la que asume el papel principal en la reproducción de la visión dominante, a partir de la división sexual del trabajo y la representación legítima de esa división. La Iglesia, por su parte, condena todas las faltas femeninas a la decencia, especialmente en materia de indumentaria y expresa una contante reproducción de una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad. Finalmente la escuela, aun cuando está liberada del poder de la Iglesia, trasmite los presupuestos de la representación patriarcal basado en una homología hombre/ mujer y sus estructuras jerárquicas (Bourdieu 2000).

En este contexto económico y social, los papeles de las mujeres se fueron modificando, especialmente la de los sectores populares, ya que ellas debieron salir a encontrar formas de contrarrestar la situación que afectaba principalmente a los hombres, que en la mayoría de los casos eran sus esposos. Muchas mujeres integrantes de la organización, dejaron de ocuparse exclusivamente del ámbito doméstico para salir al mercado laboral en busca de un trabajo, cuando “la realidad desnuda del desempleo” se cruzó en su vida y en las de su familia (Svampa y Pereyra 2009:163)

Luciana es madre de tres hijos varones y vive con ellos y su esposo en el barrio Malvinas. La seguridad económica de su familia se vio afectada por la inestabilidad laboral³⁴ que afectó a su marido, lo que les impedía cumplir, muchas veces, con todos los gastos del hogar. Ésta situación la llevó a salir de su casa por primera vez hace dos años, en búsqueda de soluciones que le permitieran aportar recursos económicos:

“Quería trabajar, como a mi marido no le alcanza lo que él gana, vengo a ver si puedo entrar como capacitadora y ayudar en algo (...) el sueldo de mi marido solo no alcanza y uno se ve obligado a salir a trabajar” (Luciana).

Por su parte Marta, decidió incorporarse al mundo laboral tras la pérdida de trabajo de su esposo. Ella expresó en sus relatos que la responsabilidad de mantener a su familia es de él, pero a raíz de la situación económica que los afectaba, no tuvo más alternativa que salir a trabajar para colaborar con los gastos de su casa:

“Yo decidí entrar para ayudar a mi marido” (Marta).

Ambas entienden su incorporación al trabajo remunerado como una ayuda necesaria que permite completar los gastos de sus familias. Además de Luciana y Marta son numerosas las mujeres que reconocen el salario de sus esposos como la base principal del sustento familiar, y el de ellas, en cambio,

³⁴ Desde la década de 1990 en adelante, el país también protagonizó un proceso de precarización laboral que generó cambios en la legislación laboral, a través de la aprobación de diversas leyes que permitió la reducción de las cuotas laborales y la contratación de los empleados sin protección social ni garantías de estabilidad en su trabajo.

una ayuda necesaria por las circunstancias económicas. De las 10 entrevistas realizadas a mujeres que conviven con sus esposos, 6 de ellas salieron de sus casas en busca de un trabajo que les permita “ayudar” a sus maridos, 5 de las cuales participan actualmente en los galpones de los ABAB.

Las 6 mujeres consideran el trabajo remunerado como una obligación para los hombres y una opción para ellas, que debieron utilizar dadas las circunstancias económicas de sus familias. Según D' Argemir (1995) éstas percepciones contribuyen a fijar un carácter secundario a las aportaciones de las mujeres respecto de las de los hombres. Además, si el trabajo remunerado es pensado por ellas como una opción, implica considerar que las obligaciones domésticas son las actividades prioritarias para las mujeres (Ibíd.).

La crisis ocupacional y la disminución de los ingresos en la población económicamente activa, deterioraron las condiciones de trabajo del tradicional “jefe de familia”, lo que trajo como consecuencia una mayor participación de las mujeres en el mercado del trabajo. De esta manera en hogares de pareja que conviven, el modelo familiar del varón como único proveedor y la mujer como ama de casa, está cada vez más alejada de las prácticas cotidianas. Mujeres y hombres, ambos proveedores, es el modelo de hogar más reconocido en las familias actuales, sobre todo después de la crisis económica del 2001 en nuestro país.

Muchas mujeres de los sectores populares de Jujuy vieron el trabajo doméstico como el primer paso para alcanzar una retribución hasta ese momento nunca antes remunerada (Cortéz, Gaona y López 2010). Existe una fuerte presencia de las mujeres en los trabajos de servicios y el comercio, y dentro de ellas, se desempeñan principalmente en tareas definidas como “típicamente femeninas”: servicio doméstico remunerado en otras casas, lavado y planchado de ropa, cuidado de niños, ancianos y enfermos. Todas son tareas definidas socialmente como una extensión de sus labores domésticas (Jelin 1998).

Irene y Lorena son dos de las mujeres integrantes del movimiento Tupaj Katari que hallaron su primera salida laboral en el trabajo doméstico remunerado. No tener estudios completos y ser madres antes de los 19 años,

obligaron a estas mujeres a aceptar empleos mal remunerados, bajo condiciones precarias de trabajo. Ambas, encontraron diferencias al comparar su anterior experiencia de trabajo con la que realizan actualmente en los galpones:

“Trabajé como empleada doméstica y es mucha la diferencia, por ejemplo ahí tenés que hacer lo que te dicen en cambio acá vos sabes lo que tenés que hacer” (Lorena).

“Trabajé en casa de familia, como soy separada y quedé con cuatro chicos” (...) “hay diferencia en el sentido que vas a tener un sueldo, la obra social y poder demostrar lo que yo sé hacer de lo que uno aprende, pensé que nunca iba a decir bueno yo voy a enseñar” (Irene).

Los bajos sueldos, los malos tratos por parte de sus jefes³⁵ y las jornadas de más de ocho horas, marcaron sus experiencias como trabajadoras en casas de familia. Éstas son algunas de las razones por las cuales ellas decidieron abandonar el servicio doméstico remunerado, e ingresar a la organización barrial en busca de una de las formas de trabajo. De las 15 mujeres entrevistadas con hijos, a 8 conseguir un puesto como capacitadoras les permitió dejar sus responsabilidades en casas de familias, por un trabajo de menos horas, un sueldo fijo mayor al que tenían y los beneficios sociales de la educación no formal³⁶.

Marta y Raquel son mujeres que intentan hacer el mismo camino de sus compañeras. Raquel tiene 63 años de edad y los problemas de salud que

³⁵ *“Trabajaba en casa de familia y no me gustaba porque tuve unos patrones que no me gustó el trato que daban, entonces dije no, trabajar tanto, trabajar un montón y te pagan poco. Empecé a trabajar en forma independiente, hacía cosas para vender y sacaba más de lo que me pagaban (...) después ya me integré acá” (Silvia).*

³⁶ Como ya vimos, las horas de trabajo como capacitador/a son de doce, dieciséis y dieciocho, de acuerdo a las características del proyecto presentado. Tiene la misma duración durante el periodo lectivo e incluye los beneficios de la obra social de la provincia, pero no de asignaciones familiares ni de aportes jubilatorios.

enfrenta ya no le permiten trabajar a diario en el servicio doméstico remunerado:

“Para ir a trabajar en casa de familia ya no me abastezco, los huesos me duelen, los brazos, ya no. Aquí el trabajo es más fácil y bajo el techo” (Raquel).

Raquel se integró al movimiento hace aproximadamente dos años en el proyecto de la panadería. Todavía no pudo acceder a un puesto como capacitadora y sólo recibe una ayuda económica de 50 pesos semanales. Ella se encuentra a la espera de un puesto de trabajo más estable en el movimiento, para abandonar el servicio doméstico.

Otras mujeres del movimiento social y cultural encontraron en los planes Jefes y Jefas de Hogar, una forma de afrontar la situación de sus familias. Anotarse como beneficiarias de un programa social fue pensado por ellas, como una alternativa frente a la imposibilidad de sus esposos de sostener económicamente sus hogares (Cross y Freytes Frey 2007).

“Empezaron a salir los planes y todos querían tener un plan, yo me metí en los planes (...) después de eso se me acabó el plan, ya no tenía más, y tenía que seguir trabajando, me cortaron el plan ahí en la CCC, en esas organizaciones. Me cortaron el plan pero tenía que seguir trabajando” (China).

“En mi caso yo venía no trabajando, sino en el plan Jefes y Jefas de Hogar entonces entré a trabajar en el municipio y nos obligaban a ir a un centro vecinal. En ese centro vecinal querían aprovecharse de la gente y a mí no me gustaba la idea esa. Yo entré como capacitadora, enseñaba tarjetearía española, y empecé a ver cosas irregulares (...) pedían plata, cincuenta pesos para no venir a trabajar o se llevaba a la gente para decir no vengas acá, vení a limpiarme mi casa y a veces la gente accedía a eso por las amenazas de quitarte el plan (...) Decido hablar con mis alumnas y me llevé conmigo a 20 (...) después quedamos en la nada porque a muchos nos han sacado y nos quedamos sin nada” (Valentina).

De las 24 mujeres entrevistadas, China, Ana, Valentina y Raquel, antes de unirse al movimiento, participaron en otras organizaciones como beneficiarias del plan social. En los 4 casos fueron dados de baja. Los subsidios nacionales de Ana y China fueron anulados cuando se separaron de la organización donde militaban, antes de unirse a la agrupación barrial. A Valentina y Raquel, el beneficio les fue quitado por no respetar las condiciones establecidas por los dirigentes de las organizaciones comunitarias donde trabajaban. Sin el plan nacional, ellas nuevamente salieron en busca de un trabajo remunerado que le permitiera satisfacer las necesidades de sus hogares.

2.1.2. La incorporación de las mujeres al movimiento.

A partir de la década 1990 se produjo una segunda instancia del proceso de inserción laboral de las mujeres. Desde esa década, ellas asumieron tareas relacionadas con la gestión de actividades comunitarias, “vinculadas con la organización de la reproducción y el consumo cotidiano (guarderías, comedores)” (Svampa y Pereyra 2009:163).

En la organización de los movimientos sociales, las mujeres constituyeron un rol importante. Unirse al reclamo de sus maridos desocupados, participar de las formas de protestas y constituirse como un sujeto de lucha, fueron algunas de las alternativas que encontraron para contrarrestar la situación económica que afectaba a sus familias (Ibíd.).

De un total de 24 mujeres entrevistadas, 15 ingresaron al Movimiento social y cultural Tupaj Katari por contactos personales, ya sean familiares, amigos/as o vecinos/as de sus barrios, que ya formaban parte de la organización. China, fue la primera de su familia que entró a la organización en el año 2005, cuando Hueso, vecino del barrio, la contactó:

“(...) me habló mi compañero Hueso para formar parte de esta agrupación. Fue el inicio, estar con un plan y participar de un movimiento aunque sea desde afuera” (China).

Desde que nació su primer hijo hace siete años, ella vive en la casa de su suegra en barrio El Chingo. Si bien su marido no quiso formar parte del movimiento, y aún hoy no comparte la idea de su mujer, sí lo hicieron otros

integrantes de la casa donde conviven. Junto a ella trabajan su suegra y dos de sus tres cuñadas: Cintia como su mano derecha con un sueldo de capacitadora y Marta, en la panadería, a la espera de un puesto trabajo en la educación no formal.

“Acá trabaja mi cuñada, ella ya es capacitadora y me dijo, así que por ella empecé a venir hace dos años” (Luciana).

Lorena entró a los ABAB hace cuatro años cuando su marido se quedó sin trabajo. Ella fue el contacto personal de sus dos hijas y de su cuñada Luciana, quien buscaba una salida laboral para poder ‘ayudar’ a su marido con los gastos de su casa. En la actualidad trabajan las cuatro en el proyecto productivo de la panadería que funciona dentro de los galpones utilizados por la organización barrial.

En el caso de Marisol, quien trabaja en las cooperativas de desmantelamiento, fue el esposo de Fabiola una de las capacitadoras que se desempeña en la Comisión de Derechos Humanos, el que le sirvió de informante para que ella se animara a entrar. Al mismo tiempo de su ingreso, su actual esposo que en un principio solo la acompañaba, también consiguió, al cumplir con la asistencia a las asambleas y a las marchas, un lugar de trabajo en la misma cooperativa.

“Él trabaja acá también, en los ABAB (...) es lindo porque compartimos las mismas cosas, los mismos pensamientos y económicamente estamos bien” (Marisol).

Ella y su marido encontraron en el movimiento una posibilidad de trabajo que en otros lados les fue negado, lo que les permite además de trabajar juntos, mantener una economía más estable en su familia.

Noelia, profesora y responsable del taller de circo de niños, entró a la parte sur de los galpones hace cuatro años, cuando la anterior profesora del taller le propuso trabajar en conjunto:

“En realidad una amiga, la Yani, la otra profe de circo me invitó, y bueno, empecé a trabajar y me gustó” (Noelia).

Yani, amiga de Noelia, la cuñada de Luciana el marido de Fabiola y el vecino de China, funcionaron para estas mujeres como contactos que le facilitaron el acceso a información respecto de las posibilidades existente de integrar el movimiento³⁷. Todas ellas realizaron sus peticiones de empleo mediante lo que Jelin (1988) denominó “el capital social” de las personas, es decir, la red de relaciones sociales, de amistad, parentesco y laborales a las que se puede acudir para pedir favores y servicios, ya sea ayuda para conseguir trabajos o para diversas tareas cotidianas (cocinar, lavar, planchar).

Más allá de entrar al movimiento por un capital social, las 15 mujeres que entraron por contactos, igual que las 9 restantes, reconocieron en las entrevistas tener conocimiento de las luchas emprendidas en la provincia por el “Perro” Santillán.

*“Si sabía, pero no entré por el “Perro” yo, entré porque me parecía que se podía aprovechar el espacio asambleario que hay acá”
(Verónica).*

Para Verónica, conocer las distintas protestas llevadas a cabo por el principal referente del movimiento no fue un motivo fundamental a la hora de incorporarse al movimiento. Para Chole y Elvio en cambio, los distintos acontecimientos protagonizados por el “Perro” durante la década de 1990, sí resultaron una de las razones que los incentivaron a participar del movimiento, en busca de un cambio en sus formas de vida.

En cuanto a las razones por las cuales las mujeres entrevistadas accedieron a formar parte del movimiento, las necesidades económicas sufridas por sus familias y especialmente por sus hijos, es la respuesta más sugerida. De las 24 entrevistas realizadas a mujeres, 18 son madres y de ellas, 12, expresaron en sus relatos que comenzaron a participar de las experiencias de lucha fuera de sus hogares, para conseguir un puesto de trabajo que le permita satisfacer las carencias sufridas por sus hijos.

³⁷ Noelia, Adriana, Micaela, Marisol e Irene comenzaron a participar del movimiento por la insistencia de un/a amigo/a. Paola, Mirna, Luciana, Marta, Gladis y Ana lo hicieron mediante un familiar y China, Susana y Marisa por su vecino Hueso, referente de los ABAB.

Mirna y Marisol, ambas trabajadoras de las cooperativas de desmantelamiento, son dos de las mujeres que señalan las necesidades económicas como motivación para trabajar³⁸. Ellas entienden que el cambio fundamental en su vida a partir de participar en las cooperativas, fue poder cumplir con los gastos de sus hijos. A la pregunta ¿En qué cambió tu vida al entrar al movimiento? Lo primero que respondieron ambas fue:

“Cambió en muchas cosas, una es que le puedo comprar cosas a mis hijos, les puedo comprar calzado, no es mucho lo que pagan pero algo para tener en la casa... un plato de comida lo tengo”
(Mirna)

“Ahora puedo darle a mi hija lo que antes no tenía” (Marisol).

En el caso de ellas, y de la mayoría de las mujeres con hijos que entrevistamos, no se incorporaron al movimiento en búsqueda de una liberación de la pasividad o de la dedicación exclusiva al cuidado y la atención de los miembros del hogar. Se incorporaron a una lucha a partir del papel que les toca cumplir – entienden ellas - cuando su marido queda desempleado o abandona el hogar con su identidad como madres y esposas. En las 12 mujeres entrevistadas es principalmente la figura de la madre, como portadora natural e indiscutible de las necesidades de las familias, la que se integra al movimiento (Svampa y Pereyra 2009).

También participan del movimiento, sobre todo en la parte sur de los galpones recuperados, mujeres entre los 19 y los 29 años de edad sin hijos a su cargo. En las 24 entrevistas realizadas, 6 son mujeres sin hijos. Para ellas, no es principalmente la situación económica de sus familias las que las llevó a participar, sino haber encontrado espacios de aprendizajes y lucha.

En el caso de Noelia y de Verónica, los talleres de circo que dictan y las funciones que realizan los sábados³⁹, les sirven para expresar sobre el

³⁸ Soledad, China, Irene, Susana, Mirna, Luciana, Lorena, Marta, Gladis y Raquel, son las otras mujeres entrevistadas que en sus relatos nombran las necesidades de sus familias como uno de los factores principales que las llevaron a formar parte de la organización barrial Avelino Bazán y del Movimiento Tupaj Katari.

³⁹ Ver capítulo III.

escenario las problemáticas sociales por las que ellas luchan dentro del movimiento:

“Lo bueno de estar en un movimiento así es que toda temática social se puede hacer, que en cualquier institución hay temas que no se pueden tocar (...) lo más importante de este movimiento es que uno puede hacer a través del circo una llegada a lo social” (Noelia).

Para Noelia el cambio fundamental en su vida fue poder mostrar sus pensamientos y opiniones sobre determinados temas, mediante los talleres y las funciones de circo. El apoyo que recibe de todo el movimiento para llevar a cabo los espectáculos y además las ayudas de sus compañeros para juntar los recursos que le permiten comprar los instrumentos necesarios para las funciones en los galpones, son sus incentivos cotidianos para trabajar con niños y para participar activamente de todas las actividades del movimiento.

Micaela, ingresó a la parte sur de los galpones dos meses después de la toma del edificio, gracias a un amigo. Ella encontró en el movimiento un espacio de reflexión sobre diferentes temas que desde niña se cuestionó:

“Siempre me cuestioné esto de las injusticias, esa distancia que hay entre gente que tiene mucho y otros que no tienen nada, fue como de muy chica preguntarme eso y no entender (...) siempre me cuestioné el por qué y dentro del movimiento encontré la respuesta (...) a partir de eso fue que entré al galpón y empezamos a hacer actividades” (Micaela).

Para ella, fueron las historias de vida de sus compañeros y las diferentes realidades de cada uno, las que potenciaron su participación. Marcelo encontró en la parte sur de los galpones un espacio de aprendizaje y reflexión sobre la situación de explotación minera en la provincia, en especial en la localidad de Cangrejillos y el impacto de la actividad en la sociedad local, algo que ignoraba antes de su participación.

A partir de la creatividad que ambas utilizan, Noelia para las funciones de circo y Micaela para las actividades llevadas a cabo en la comisión de ecología, lugar donde trabaja, cada una muestra sus respectivas opiniones por

las que luchan dentro del movimiento sobre determinadas problemáticas sociales y ambientales.

2.1.3. Negociaciones con sus maridos y familiares.

Para las mujeres, sus incorporaciones al mundo del trabajo y particularmente al movimiento social y cultural Tupaj Katari, no siempre estuvo acompañada del apoyo de sus familiares y especialmente el de sus esposos. Muchas de ellas actualmente después de más de tres años de participación, todavía cumplen con su trabajo, las asambleas y las marchas, sin el consentimiento de ellos.

Silvia es una de las mujeres que entró a la parte sur de los galpones hace poco más de dos años, en búsqueda de un trabajo y un lugar de contención para sus tres hijos. Su pareja, padre de su hijo más pequeño de cuatro años, nunca estuvo de acuerdo con su integración al movimiento:

*“Mi pareja no comparte que yo venga. Él me dice no, no tenés necesidad de ir, por qué tenés que manifestar teniendo a tu hijo”
(Silvia).*

Su marido no apoya la decisión de Silvia de participar activamente del movimiento, por las modificaciones que se produjeron en su familia desde el momento que ella ingresó. Ella cambió su forma de ver las cosas y dejó de ocuparse a tiempo completo de su casa, sus hijos y su marido:

“Él lo ve como que yo ya no estoy en la casa, a veces dejo cocinando y él llega al medio día y se tiene que sentar en la casa con los chicos a almorzar solo, él me dice que esperaba otra cosa, como que dejé la casa de lado” (Silvia).

Si bien no fue la Tupaj Katari la primera salida laboral para Silvia, ya que años antes había trabajado como empleada en una casa de familia, fue en el movimiento donde ella encontró, a partir de participar en los talleres, las asambleas y los cursos, los recursos necesarios para dejar de ser la mujer que estaba todo el día en la casa e involucrarse en problemáticas que van más allá de su ámbito doméstico.

En el caso de Luciana, su incorporación al movimiento generó conflictos familiares principalmente con su marido, quien aún no está de acuerdo con su participación en las actividades del movimiento.

“Al principio decía bien, que venga y después ya no, como todavía no sale la capacitación, pero yo sigo viniendo. Decía que no, que a qué vas a gastar pasaje nada más y no le gustaba. Después tuve que hablarle, hablarle y decirle que sí y bueno ahora no me dice nada, le gané por cansancio” (Luciana).

No haber conseguido una de las formas de trabajo más estable que brinda la organización, es la razón principal por la cual el padre de sus tres hijos se opone a la idea de su participación. Ella trabaja en el proyecto de la panadería pero no cuenta con una capacitación de educación no formal, los cincuenta pesos que recibe semanalmente del movimiento, son el resultado de las ganancias que se consigue con la venta de los productos del emprendimiento donde ella se desempeña. Conseguir un ingreso económico por una capacitación, permitiría de alguna manera legitimar frente a su esposo su salida laboral.

La negación de su marido para el trabajo de Luciana en los galpones, también está influida por los cambios familiares que tuvieron lugar en su casa, desde que se produjo su salida laboral. Los horarios de trabajo del marido van rotando semanalmente, eso implica que él se quede sólo con sus hijos varios días al mes, haciéndose responsables de ellos y de todas las actividades de los días y las horas en que su esposa no está en su casa.

En los casi tres años que ella lleva en el movimiento, encontró un espacio de participación que no está dispuesta a perder. Cuando su continuidad en la organización se puso en peligro por las discusiones que tenía con su esposo, ella encontró la forma de cumplir con su familia sin dejar su trabajo en la panadería:

“Cuando discutíamos y mi marido dice que no venga, que no venga y no venía, ya me sentía mal y quería venir, ya me había acostumbrado a estar acá y de nuevo volví” (Luciana).

Antes de salir a su trabajo, Luciana dejaba los quehaceres domésticos listos para no descuidar a su familia y para que sus hijos y su pareja no tuvieran reproches. De esta manera, ella negoció con su marido su salida al trabajo. Negociación que realiza todo los días.

En algunas mujeres que no están casadas o en parejas y no tienen hijos, son sus propios padres o amigos los que estuvieron en desacuerdo con su integración al movimiento. En una parte de la sociedad, existe una suerte de sentido común caracterizado por el rechazo a las organizaciones sociales, definidas para muchos como un problema y una amenaza al orden social (Svampa y Pereyra 2009).

Cuando Micaela decidió formar parte del movimiento tuvo que enfrentar los prejuicios de sus familiares y especialmente el de su padre:

“A mi familia al principio no le gustaba, yo mentía que me iba a otro lado y me estaba yendo a una marcha” (Micaela).

La experiencia que vivió cuando su padre estaba parado en el auto esperando que los manifestantes, donde ella estaba en primera fila, liberaran una de las calles que habían cortado en protesta por la minería, fue su primer enfrentamiento con él:

“Nosotros estábamos en una marcha en contra de la minería, estábamos marchando y cortando una calle, justo cuando yo lo miro él estaba frenando y estaba con una cara de emboladísimo y cuando llego a mi casa dice: yo venía en el auto y dijo quién será los que están ahí cortando al calle y después miro y estaba mi hija cortando” (Micaela).

Es su madre quien más la apoya o como ella dice *“es la que más se prende” (Micaela)*. Para su madre también significó un cambio en su rutina ya que asistir a algunos de los talleres y de las funciones de circo, donde su hija actúa, implicó *“participar”* en actividades que se realizan fuera de su casa.

El rechazo por parte del padre a la integración de Micaela está fundado principalmente en la idealización que él hizo de su hija:

“A mi papá me costó más convencerlo, no le gusta mucho la idea, él quería a la hija recibida” (Micaela).

Si bien el trabajo de acercar a sus padres al movimiento fue costoso para Micaela, su constante perseverancia y el *“trabajo de concientización”* (Micaela) en su casa le dieron resultado.

Para Susana profesora desde hace tres años del taller de artesanías que funciona en los ABAB, la negación para su ingreso al movimiento vino de parte de sus dos hijos. Ellos no estaban de acuerdo porque consideraban demasiado trabajo el comedor diario que funciona en su casa y que preside Susana en el barrio el Chingo. De lunes a viernes al mediodía, la casa de ella se convierte en un espacio en función de más de ciento veinte chicos y diez personas mayores de 70 años que almuerzan allí:

“Como que decían que no, ya estas allá, demasiado trabajo tenés” (Susana).

La necesidad de conseguir un trabajo remunerado, ya que por el comedor no recibe sueldo, la llevaron a hablar con algunos referentes que son sus vecinos para pedir un puesto en la educación no formal:

“Yo les digo: yo quiero, porque necesitaba, no tenía trabajo tampoco yo. Allá en el comedor nadie nos paga, lo hacemos por voluntad, no recibimos un sueldo, y bueno vos tenés necesidad, y tenés que salir” (Susana).

Poco a poco con actitudes que demostraron sus ganas y sus fortalezas para colaborar con sus compañeros, hicieron que sus hijos se resignaran y la apoyaran en su nuevo trabajo.

7 de las mujeres entrevistadas se incorporaron al movimiento social y cultural Tupaj Katari sin el apoyo de sus familiares o amigos/as en un sus inicios, por los cambios que implicaban en sus hogares y los prejuicios existentes sobre el movimiento. Sin embargo, todas terminaron por convencer a sus esposos, hijos, padres y amistades, que necesitaban hacer el trabajo en la organización, ya sea por razones económicas o personales. Las negociaciones dependieron de cada caso: dejar todo los quehaceres listos, compartir las actividades del

movimiento con ellos, demostrar sus ganas de colaborar, etc. Aunque en la actualidad muchos de ellos/as todavía no comparten sus ideas, las respetan.

2.2.1 Cambios Familiares.

Ana entró al movimiento hace cuatro años, motivada por las necesidades provocadas por la crisis ocupacional de su marido. Ella cobra un sueldo de capacitadora por su trabajo en la panadería y se transformó en el sustento principal de sus cuatro hijos y su marido. En la actualidad su cónyuge no cuenta con un trabajo estable. En relación al trabajo de su marido nos cuenta:

“De vez en cuando trabaja, también de panadero. Cuando hay alguna changuita por ahí trabaja” (Ana).

A diferencia de otras épocas en las cuales su marido era el proveedor principal de su familia y ella desarrollaba trabajos precarios como empleada doméstica, en la actualidad Ana se convirtió en la proveedora principal con su sueldo como trabajadora de la educación no formal. Este modelo familiar, diferente al que ella y sus hermanos se criaron, le permitió encontrar cierta autonomía económica respecto de su marido:

“Ya uno no depende del marido, ya uno depende de su propio trabajo de su propio esfuerzo porque tiene su propia plata” (Ana)

A ella no le gustaría volver a los tiempos donde su familia dependía de su marido. Manejar su propio dinero y no esperar a que su esposo pague todo los gastos, inclusive los personales de ella, es uno de los cambios fundamentales en su vida logrado a partir de su trabajo.

La familia de Marta sufrió grandes cambios por la situación económica que los afectaba. A principio de 2008, el que hasta ese momento era el jefe de la familia, se fue al sur del país por razones laborales ya que en la provincia no podía conseguir un trabajo estable. Desde ese momento quedó encargada de su casa y de sus tres hijas, por lo que debió salir en busca un trabajo:

“él está en el sur ahora (...) si no trabajamos los dos no se puede, obvio que él me gira su plata pero bueno yo tengo que verlas a ellas, hacer todo” (Marta).

Marta entró a la organización hace un año incentivada por su madre, su hermana y su cuñada que ya tienen un puesto como capacitadoras. Todavía no pudo acceder a un cargo en la educación no formal, es con el sueldo que gana por su trabajo como empleada doméstica por las mañanas y con los cincuenta pesos semanales por su desempeño en la panadería del galpón, con lo que mantiene a sus hijas. Conseguir un trabajo estable en el movimiento le permitiría dejar el servicio en casas de familia y poder pasar más tiempo con ellas, ya que para cumplir con las responsabilidades laborales, sus hijas quedan a cargo de su madre mientras ella no está en su casa.

Para Ana y Marta, la incorporación al mundo laboral y la participación en el movimiento, llevó a cuestionar los roles tradicionalmente adjudicados en las familias. Existe en el imaginario de la sociedad un modelo de familia “ideal” o “idealizado”. La característica principal de la familia nuclear o neolocal, es la convivencia de un matrimonio monogámico y sus hijos, que al momento del matrimonio conforman su propio hogar, “donde sexualidad, procreación y convivencia coinciden en el espacio privado del ámbito doméstico” (Jelin 1998:16).

En el modelo nuclear existe una división tajante entre lo público y lo privado⁴⁰, identificando al primero con lo masculino y dejando que “el ámbito reservado naturalmente a las mujeres sea el ámbito de la familia y no el ámbito del Estado” (Maffía 2007:29). Así al “jefe” de la familia le corresponde salir a trabajar fuera de la casa para hacerse cargo del mantenimiento económico. Las mujeres en cambio son las encargadas de la función reproductiva, el cuidado y la formación de sus hijos y la reproducción de la fuerza de trabajo masculina⁴¹.

⁴⁰ En las comunidades primitivas, cazar, pescar, recolectar los frutos, cocinar los elementos, fabricar las herramientas y otros instrumentos para el desarrollo de las actividades, ocupaban a todos los integrantes de la comunidad. La separación del trabajo y la casa ocurrió después de la Revolución Industrial, a partir de la aparición de las fábricas como lugar de producción diferenciado. Desde ese momento, las mujeres quedaron excluidas del trabajo y por tanto relegadas al ámbito privado, subordinadas a sus maridos (Suplemento Pan y Rosas nº 7).

⁴¹ A raíz de la separación casa/trabajo, se le asignaron distintas características tanto a las mujeres como a los hombres. Delicada, sumisa, sensible, emocional y frágil, son los rasgos que identifican a las mujeres, por el contrario los hombres se representan fuertes,

Recae sobre ellas “el trabajo de preparar las comidas, lavar la ropa [de trabajo], mantener el orden de la casa, además de la recuperación emocional del hombre para afrontar la explotación en el trabajo fuera de la casa” (Cortéz Gaona y López 2010:132).

El predominio, la naturalización y la definición de lo “normal” a esta imagen de la familia, obstruyeron y ocultaron otras formas de organización de los vínculos, otras formas de convivencia, otras formas de realizar de las tareas de procreación y la reproducción, que siempre hubo en las sociedades (Jelin 1998). Los cambios económicos y sociales provocaron modificaciones en la estructura tradicional de la familia. La creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, fue una de las razones principales de ese cambio.

Para Marisa, encargada de una de las cooperativas, fueron los cambios producidos en su familia los que le posibilitaron su ingreso a la organización barrial. Mientras ella convivía con su esposo y sus dos hijas, se ocupaba exclusivamente de todas las tareas del ámbito doméstico. Aunque la invitación del dirigente Hueso a participar estuvo desde la toma de los galpones, las responsabilidades de su familia y principalmente la opinión negativa de su pareja respecto al movimiento, la presionaron para no aceptar:

“Me gustaba la lucha que tenían, cuando lo tomaron me habló (Hueso) que venga pero yo no pude, en ese tiempo yo estaba juntada y mi marido me decía a qué vas a ir. Ya me separé y me creo más libre, con más libertad y puedo opinar lo que yo quiera y hacer lo que yo quiera” (Marisa).

La separación del padre de sus hijos, la obligó a salir en búsqueda de una salida laboral. Si bien no fue la organización su primer trabajo remunerado, durante un año se desempeñó en bienes raíces en la venta de terrenos, si fue en los galpones donde encontró un lugar de reflexión y lucha sobre las necesidades de ella y sus vecinos del barrio.

rudos, viriles, racionales y objetivos. Estas propiedades se aceptaron y siguen siendo confirmadas por gran parte de la sociedad (Cortéz, Gaona y López 2010).

En la actualidad Marisa formó su familia con uno de sus hijos, ya que la mayor decidió seguir a su papá tras la separación de ellos, y con una nena a la que considera y cuida como su hija, que por razones familiares tiene a su cargo. Dado sus horarios de trabajo, ambos hijos comen en el comedor del barrio, asisten a la escuela y participan de los talleres que se dictan en los galpones. De ésta manera, ella puede cumplir con sus obligaciones laborales y pasar mayor tiempo con ellos.

Irene y Mirna, integrantes de los ABAB, también son mujeres que a raíz de los cambios producidos en sus hogares, en ambos casos la separación de sus esposos, se convirtieron en jefas de sus familias:

“Como soy separada y quedé con cuatro chicos (...) trabajé en casa de familia” (Irene).

Si bien las dos trabajaban anteriormente como empleadas domésticas, debieron acudir a la organización en búsqueda de una de las formas de trabajo. En relación a su primer trabajo Mirna nos cuenta:

“Hay diferencia, una por el horario, porque los puedo ver a ellos (señala a sus hijos) toda la tarde porque, yo antes trabajaba en casa de familia y salía a la mañana y volvía recién a la cinco de la tarde, en cambio ahora no, voy a las ocho y llego después de la doce a mi casa” (Mirna).

En la actualidad, el trabajo como capacitadora de Irene y el desempeño en la cooperativa de desmantelamiento de Mirna, le permiten cobrar un sueldo mayor al que recibían y no estar más de cinco horas diarias fuera de sus casas para poder cuidar a sus hijos.

Las crisis socio-económicas y la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo, trajeron como consecuencia la transformación en la sexualidad, la procreación y la convivencia, las tres dimensiones que, según Jelin (2008), conforman la definición clásica de la familia. Las modificaciones han evolucionado en direcciones divergentes, en los casos entrevistados, matrimonios separados, madres como sostén económico y el cuidado de los hijos no siempre bajo la misma casa, son los cambios más frecuentes. Todos cambios producidos y encabezados por mujeres.

2.2.2 Los quehaceres domésticos.

Para Mirna, la ruptura de su vínculo matrimonial hace dos años, implicó una reconfiguración de los roles en sus familias. En relación a cómo se organiza con sus hijos y su almuerzo nos cuenta:

“En la mañana se queda mi papá, mi papá cuidándole a ellos (...) Si llego temprano cocinó yo, sino mi mamá me les lleva, más por el que va a la escuela que va al mediodía a la una y media. Ella me les da de comer porque hasta que yo llegue y cocine es tarde” (Mirna).

Mientras ella cumple sus horarios, sus tres hijos quedan a cargo de su abuelo y abuela. Es el padre de Mirna quien va a la casa de sus nietos todo los días para levantarlos, darles la merienda, prepara sus cosas del colegio y llevarlos a su casa, donde su abuela los espera con la comida lista al medio día. Cuando termina sus horas laborales, se encuentra con sus hijos en la casa de sus padres para almorzar todos juntos.

Si bien ella no vive en la casa de sus padres, si pasa la mayor parte del día con ellos por la ayuda que le brindan en relación al cuidado de sus hijos. Desde que se separó, la constitución de una familia más extendida, que incluyen a su padre y su madre, es el sostén que le permite cumplir con sus responsabilidades y con las actividades y el cuidado de sus hijos.

En el caso de China, la ayuda que le brinda su mamá es fundamental para poder cumplir con todos los compromisos que implica ser una de las referentes de la organización Avelino Bazán. Su marido, sin estar de acuerdo con su participación, intenta ayudarla con las actividades de sus hijos, pero las responsabilidades de ella van más allá de respetar sus horas de trabajo, asistir a las asambleas y a las marchas. Reuniones sin horarios, viajes al interior de la provincia y a la Capital Federal, resultan frecuentes para ella. Éstas son las situaciones en donde el apoyo y la ayuda de su mamá son primordiales:

“Mi mamá es uno de los pilares fuerte que yo tengo de apoyo porque cuando yo no puedo estar con mis chicos está ella. Si yo tengo que hacer un viaje es ella la que se queda con los chicos, es ella la que hace que mis hijos puedan estar en la escuela a horario, llegar de la escuela y comer a horario y todo eso” (China).

Su marido es albañil y por razones de horarios laborales no puede hacerse cargo por completo de sus hijos cuando ella necesita viajar o realizar actividades fuera de horario. En los días de viaje, los chicos se quedan en la casa de su abuela materna y dependen de ella o de sus tías para poder asistir a sus actividades recreativas como fútbol y folclore.

Silvia experimentó algunas transformaciones en su vida desde su primera salida laboral y especialmente desde su ingreso al movimiento. Antes de la separación de su primer esposo, ella se ocupaba solamente de los quehaceres domésticos y de sus hijos:

“Para mí a nivel personal fue un cambio bastante grande, de estar en la casa ahí encerrada, o haciendo cosas ahí a involucrarse con los problemas de los demás (...) es distinto” (Silvia).

Su inserción al mundo laboral estuvo acompañado de cambios en la organización doméstica de su familia. Cocinar, lavar, planchar y limpiar la casa fueron las tareas que los dos hijos mayores de Silvia aprendieron cuando su mamá encontró trabajo:

“Mis hijos, ellos cocinan, se lavan, se planchan. Mis hijos a veces cocinan mejor que yo, mi hijo el más grande hace unos guisos espectacular y mi hijo el del medio te hace un arroz graneado, un arroz mejor que yo” (Silvia).

La nueva organización doméstica que existe en la casa de Silvia es muy distinta con la que ella y sus hermanos se criaron. La diferencia entre las tareas que saben hacer sus hermanos menores y las que ella les enseñó a sus hijos es bastante grande:

“Mi hermano más grande me dice qué cambió que hay entre tus hijos y mis hermanos más chicos porque a tus hijos vos lo mandás a poner la pava o a cambiarles los pañales a mi sobrino y para ello es algo natural porque yo los he criado así, en cambio a mis hermanos si mi mamá no está y no les deja el té, o el agua en el termo ellos no se ponen la pava, no se hacen el té, esperan que mi mamá llegue” (Silvia).

La dependencia con la que ella y sus hermanos fueron criados no es agradable para Silvia ya que, tras la separación de su marido, debió salir a buscar sin tener muchos recursos, trabajos como empleada doméstica que le permitieran subsistir a ella y sus hijos. Es por eso que intenta crear cierta independencia en ellos, enseñándoles los quehaceres domésticos y a realizar masas dulces que luego ella vende los días de asamblea en el galpón sur. La ayuda que recibe de sus hijos en los quehaceres y en el cuidado de su hijo menor⁴², le permitió dejar de ser “la mujer de la casa” y poder salir a trabajar, asistir a las asambleas y las marchas del movimiento.

Dentro del ámbito privado, cada familia tiene una organización de las actividades domésticas que incluyen la producción y el consumo cotidiano de alimentos y otros bienes de subsistencia, así como tener los hijos, cuidarlos y socializarlos (Jelin 1998). En el modelo de familia “ideal” para el imaginario de la sociedad, las encargadas de realizar todas esas tareas que incluye lavar, planchar, limpiar, cocinar, tener los hijos, cuidarlos, encargarse de su educación, son las madres.

Las transformaciones del modelo familiar nuclear y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, trajeron como consecuencia algunas transformaciones en la organización y la distribución de las tareas realizadas dentro del hogar. Algunas madres trabajadoras que se ven sobrecargadas de sus labores buscan “ayuda” de otras mujeres de la familia como abuelas, hermanas o hijas adolescente, para poder cumplir con su trabajo y no dejar solos a sus hijos.

En otros casos, cocinar, lavar, planchar y limpiar dejó de ser tareas exclusivas de las mujeres ya que implementaron en sus hogares una cierta

⁴² De las 24 entrevistas realizadas 3 son las mujeres (inclusive Silvia) que necesitan de la ayuda de sus hijos mayores para poder cumplir con sus obligaciones en el movimiento. Luciana y Gladis son las dos mujeres restantes. Luciana tiene tres hijos, dos varones y una nena, de 17,9 y 6 años que quedan solos para que sus padres salgan a trabajar: “*si, tengo chicos y los dejo con mi hijo mayor, se quedan los tres solos en la casa*” (Luciana). Cuando ella y sus esposo comparten los mismos horarios de trabajo (recordemos que el marido de Luciana tiene horarios rotativos) y salen de sus casas para trabajar, es su hijo mayor Emanuel de 17 años quien queda a cargo de la casa y de sus hermanos.

diversificación. Independientemente de la ocupación de la madre, existe una tendencia a que los esposos y los hijos sean los miembros de la familia que se ocupen de esas actividades.

2.2.3 “Mi mamá no trabajaba y eso era lo mejor”.

Para 6 de las mujeres entrevistadas que tienen hijos, el rol principal de ellas y el de las madres en general, es estar en sus casas para cuidarlos. Si bien ellas se integraron al movimiento en busca de un trabajo, sólo lo hicieron por la situación económica que afectaba a sus familias. Marta es una de ellas:

“El rol de la mujer es estar en casa, llevarlos a la escuela, ayudarlos en su tarea todo, pero como no da, hay que trabajar por ambos lados” (Marta).

Es el modelo familiar con el que fue socializada de niña, con un padre proveedor y una madre ama de casa encargada de ella y de sus hermanos/as, el que quisiera poder repetir con sus hijas:

“Mi mamá no trabajaba y eso era lo mejor. Mi mamá siempre estuvo con nosotros” (Marta).

El distanciamiento de su esposo, por razones laborales se encuentra en el sur del país, y la incorporación a sus trabajos remunerados, provocó que ella buscara ayuda en otras mujeres de la familia para cuidado de sus hijas. Desde su incorporación al movimiento ellas pasan más tiempos en la casa de su abuela materna.

No poder compartir gran parte del día con sus tres hijas por sus responsabilidades laborales, en una casa de familia como empleada y en la panadería del galpón de los ABAB, es una situación poco agradable para ella. Conseguir un puesto en la educación no formal, por ahora cobra cincuenta pesos semanales, le permitiría dejar una de sus responsabilidades y dedicarse sólo mediodía a las actividades del movimiento.

Luciana comparte los mismos pensamientos que Marta, en relación a las prioridades de las mujeres y especialmente a las funciones de ellas:

“Yo pienso que la mujer no tenía que trabajar, el lugar es en la casa, viendo a los chicos, ayudando a ellos en las cosas de la escuela. Los hombres tendrían que trabajar y dar todo lo que hace falta, pero bueno ahora con las cosas que vive uno el sueldo del marido solamente no alcanza y una se tiene que ver obligada a salir a trabajar, a dejar los chicos en la casa solos (...) Más que yo no trabajaba en otros lados, ellos están acostumbrado a que yo esté ahí con ellos” (Luciana).

Como para gran parte de la sociedad, Marta y Luciana, piensan que las responsables principales del cuidado de los hijos son exclusivas de las mujeres. Históricamente se han asignado determinadas funciones para los padres como para las madres en relación al desarrollo de los niños, la constitución de la subjetividad y la inclusión en el mundo simbólico. Desde los discursos familiares, religiosos y escolares se ha postulado como ‘ley natural’ que sea la madre la encargada de cuidar al niño y simboliza la casa y el trabajo doméstico. Por el contrario, el padre es visto a los ojos del niño como el mundo exterior, el vigor y la ley (Chokler y Gresores 1998).

Las características asignadas a la función materna y a la función paterna son producto de los aprendizajes y mandatos sociales establecidos. La ocupación primordial de las mujeres es hacerse cargo de la función reproductora, es decir tener los hijos, cuidarlos y encargarse de su educación. Los hombres en cambio, tienen una responsabilidad secundaria si brindan su ayuda serán considerados mejores padres, pero no lo sienten como su obligación (Ibíd.)

Existe en el imaginario social la idea de que una buena madre es la que cumple con la atención de los hijos, de lo contrario será catalogada como una madre desnaturalizada (Pintos Rodríguez 2007). Por ellos muchas mujeres intentan desempeñar su función de madre y amas de casa, antes o después de cumplir con sus horas laborales remuneradas. Luciana se encarga de las comidas, la vestimenta y las tareas escolares de sus tres hijos/as:

“A la mañana hago todo yo (...) cuando llego a mi casa a la noche tengo que revisar los cuadernos de mi hijo y ponerme a hacer las tareas” (Luciana).

Como Luciana y Marta fueron socializadas bajo esos mandatos sociales, no poder estar todo el tiempo presente con sus hijo/as o dejarlos al cuidado de otras personas, les provoca culpa. A la carga física que implican sus trabajos fuera de su casa, se les suma la carga psicológica que enfrentan por transgredir el modelo familiar prescripto.

2.3 Consideraciones finales.

En el movimiento social y cultural puede encontrarse una diversidad de mujeres, cada una con experiencias de vida distintas. Los cambios económicos que debieron enfrentar, sobre todo las mujeres con hijos, fueron los factores fundamentales que las llevaron a incorporarse al mercado de trabajo y al movimiento. Ellas no se unieron a las agrupaciones en busca de una igualdad con los hombres, sino a partir de los que entienden es el paradigma de identidad que les toca cumplir: el de madres y esposa.

Las mujeres sin hijos, se integraron al movimiento a partir de encontrar espacios de aprendizaje y de luchas sobre determinadas problemáticas que afectan a la provincia y principalmente a sus compañeros. A diferencia de las mujeres madres, no fue la situación económica la motivación principal que las llevó a integrarse.

Las prácticas cotidianas de las mujeres participantes del movimiento están cada vez más alejadas de un modelo familiar idealizado por la sociedad patriarcal. Mujeres separadas como único sostén económico y mujeres casadas como principal sustento familiar, son los casos más usuales en las agrupaciones analizadas.

La incorporación de las mujeres al movimiento trajo como consecuencia algunos cambios en la organización de la dinámica familiar y principalmente en las tareas domésticas. En los hogares de las mujeres trabajadoras las tareas de la casa dejaron de ser exclusivas de ellas, ya que implementaron una diversificación de los quehaceres domésticos.

En algunos de los casos de madres solteras o separadas con chicos menores de 10 años, las mujeres se transformaron en el principal sostén económico de sus familias, en otros sus hogares se convirtieron en familias extendidas. Para

cumplir con las responsabilidades del movimiento y, en algunos casos, trabajos remunerados por fuera, ellas buscaron ayuda en otras mujeres de sus familias como abuelas, hermanas o hijas adolescentes, para el cuidado de sus hijos.

En los casos donde los roles prescritos para una familia se cambiaron, aparecieron la culpa en las mujeres madres, sobre todo en aquellas que por razones de trabajo no pueden cumplir con la función principal que les estableció la sociedad: el cuidado de sus hijos. Existe en el imaginario social, el mito que las mujeres tienen un supuesto instinto materno, por lo que están naturalmente instrumentada para la atención de los niños pequeños (Chokler y Gresores 1998). Esta creencia derivó en una falta de valoración para las mujeres del movimiento, que terminaron por creer y reafirman su subordinación al ámbito doméstico.

**LÍMITES Y TENSIONES
EN LA PARTICIPACIÓN
DE LAS MUJERES**

3.1 El trabajo de las mujeres.

A la fecha del trabajo de campo el Movimiento social y cultural Tupaj Katari cuenta con aproximadamente 500 personas que participan activamente⁴³. Una de su característica principal es la heterogeneidad, no sólo en cuanto al origen social de sus integrantes, sino también a la trayectoria política de sus miembros.

De los 495 integrantes, 282, es decir un 57%, son de sexo femenino. La presencia de las mujeres es mayor en todas las agrupaciones que componen el movimiento. Ellas participan de las distintas formas de trabajo y beneficios sociales: planes de capacitaciones, cooperativas de trabajos, seguros de capacitaciones y bolsones de mercadería.

Dentro del Movimiento, la agrupación más numerosa es la de Avelino Bazán con 381 integrantes. Del total, un 55%, 208, son mujeres. 111 (64%) de ellas, la mayor parte dentro de la agrupación, asisten a las asambleas y las marchas sin acceder todavía a un trabajo remunerado, con él único beneficio de recibir a fin de mes un bolsón de mercadería⁴⁴. El 49%, 55 mujeres, son beneficiarias del seguro de capacitación, y por ello deben concurrir, además de las asambleas y las marchas, a uno de los talleres dictados dentro de los galpones de la agrupación.

Las cooperativas de desmantelamiento tienen 17 mujeres de un total de 54 puestos. Con un 32% de mujeres, es el espacio con menor participación femenina dentro de la agrupación barrial. Las capacitaciones ocupan el último lugar en relación a la cantidad de puestos de trabajo. Del total de

43

“No somos un gran movimiento, somos poquitos, es que no tenemos nada que repartir porque si vos vas a un barrio y decís tengo 500 bolsones en seguida tenés 2000 empobrecidos peleándose por un bolsón. Si decís tengo planes para repartir vas a tener 5000 para repartir, y si decís tengo casas para repartir y vas a tener 10000 personas. Esa es la necesidad” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2010).

⁴⁴ Para retirar el bolsón de mercadería, todos los militantes deben realizar una colaboración económica de dos pesos que se utilizan, según sus referentes, para los gastos de mantenimiento del galpón donde funciona la agrupación barrial.

capacitaciones, un 58%, 28 planes son para talleres y actividades dictadas por mujeres.

El ala sur de los galpones recuperados, es el segundo espacio con mayor cantidad de integrantes. 71 son en total las capacitaciones para esta parte de los galpones, de las cuales un 65%, es decir 46 son para talleres y actividades llevadas a cabo por mujeres. A diferencia de los ABAB, en la parte sur la única forma de trabajo remunerado son las capacitaciones. Existe además un listado de 10 integrantes (7 mujeres y 3 varones) que deben participar de las marchas y las asambleas a la espera de un trabajo en la educación no formal. Ellos son los primeros beneficiarios de los bolsones de mercadería que se entregan al final de cada mes⁴⁵.

Actualmente la Comisión de Derechos Humanos Mambo Tango y la Casa de las Madres funcionan dentro de la misma oficina, ubicada a un costado de la estación de trenes de la ciudad. Entre ambas organizaciones cuentan con 33 integrantes, son las instituciones con menor cantidad de miembros que integra el Movimiento. Con el 60%, aquí las mujeres también representan la mayoría. 10 de ellas mantienen un sueldo municipal y 11 cuentan con un puestos en la educación no formal.

⁴⁵ No todos los militantes de la parte sur reciben los bolsones de mercadería. Las personas con planes de capacitación sin hijos lo donan para la copa de leche ubicada en el barrio Alto Comedero, o para las personas que participan de los afluentes del movimiento en las localidades del interior de la provincia. A diferencia de los ABAB, los beneficiarios no deben realizar ningún aporte económico.

MOVIMIENTO SOCIAL Y CULTURAL TUPAJ KATARI			
Agrupación	Trabajo	Nº De participantes	Nº de mujeres
Avelino Bazán	Asamblea	174	111 (64%)
	Seg. De capacitación	105	52 (49 %)
	Coop de trabajo	54	17 (32 %)
	Capacitaciones	48	28 (58 %)
		Total: 381	Total Mujeres 208 (55 %)
Ala sur	Capacitaciones	71	46 (65 %)
	Asamblea	10	7 (70 %)
		Total : 81	Total Mujeres 53 (65 %)
Comisión DDHH y La casa de las Madres	Sueldo Municipal	18	10 (56 %)
	Capacitaciones	15	11 (73 %)
		Total:33	Total mujeres 21 (60%)
TOTAL INTEGRANTES: 495 TOTAL MUJERES 282 (57%)			

Las 282 mujeres que participan activamente del movimiento asumieron, con el andar de las experiencias, distintos papeles en los espacios de trabajos: los galpones, las cooperativas, las oficinas, como también en las acciones que implican la aparición de ellas frente a público: asambleas, plenarios, talleres, etc.

3.1.1 En los galpones.

Los galpones recuperados se encuentran ubicados en los predios de la estación de trenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy (Urquiza y Argañaraz). Allí funcionan la mayoría de los talleres que dictan los integrantes del movimiento, beneficiarios de los planes de capacitación.

Los galpones están divididos en dos. De un lado trabaja la organización barrial Avelino Bazan, y del otro, lo que se denomina en el movimiento el

galpón del ala sur. En el primero de los galpones, se dictan distintos talleres. Folclore para chicos y grandes, tejido a crochet y dos agujas, pintura sobre tela, costura, artesanías y reciclado de plástico y cartón, son actividades dictadas por mujeres. Los talleres de boxeo⁴⁶ y apoyo escolar tienen profesores varones. Todos ellos dedican 12, 16 o 18 horas de la semana, según cada resolución, a enseñar. Los capacitadores deben abonar una cuota mensual de 5 pesos para colaborar con los gastos de mantenimiento.

En cuanto a la estructura con la que cuentan los y las profesoras de los distintos talleres, tres mesas, dos bancas de madera y menos de 10 sillas son los recursos materiales. En el centro del galpón se ubica un ring de boxeo, donde los alumnos aprenden y practican el deporte.

En el predio de los galpones funciona por la tarde una panadería. Es uno de los proyectos ganados en el plan nacional “manos a la obra” por Marcelo, integrante de la organización barrial. Allí trabajan 8 mujeres que preparan panes (salados y dulces), facturas, maicenas, pasta frola, pizzas y empanadas. 5 de ellas cuentan con un sueldo de capacitación y 3 con una ayuda económica de 50 pesos semanales, producto de las ganancias por la venta de los alimentos que ellas realizan diariamente⁴⁷.

Marcelo es el único hombre que trabaja con las mujeres. También con un puesto en la educación no formal, él es el responsable y encargado de enseñar a las mujeres el oficio. Un horno, una cocina a gas embazado, un tablón, un

⁴⁶ Los profesores de boxeo corresponden a beneficiarios de capacitaciones del ala sur de los galpones recuperados, que por razones de falta de espacio, sobre todo por el ring, ocupan parte de los ABAB.

⁴⁷ Los únicos días que se reúnen las 8 mujeres y Marcelo son los martes. El resto de la semana ellas se dividen en dos grupos. Uno lunes, martes y miércoles y otro martes, jueves y viernes. En cada uno de los grupos también se reparten las tareas. Si bien las 4 mujeres de cada turno elaboran y preparan los productos, dos hornean y dos posteriormente salen a vender. Las que no trabajan con el horno realizan una recorrida por los locales de la zona ofreciendo los alimentos, en caso de no vender todo, ellas se quedan en la vereda de los galpones hasta las 8 de las noches. Las compañeras que quedan en el galpón lavan y arreglan los elementos utilizados.

estante y algunas máquinas y utensilios necesarios para preparar, amasar y cocinar los productos, es la infraestructura con la que se manejan.

Además de los talleres y la panadería, en los galpones funciona desde fines del año 2010, un consultorio odontológico social. Si bien allí no trabajan integrantes de la organización, sí pueden usar los servicios del consultorio con el abono de una cuota social de 3 pesos. El pago solidario les permite acceder a arreglos dentales por 15 pesos y extracciones por 30 pesos.

Si bien el movimiento cuenta con 48 puestos en la educación no formal, no existe ese número de talleres en el galpón. No todos los beneficiarios del plan dictan cursos. Los cinco referentes hombres de la agrupación, al igual que La China, perciben su sueldo y la obra social provincial, sin enseñar. Sus obligaciones están vinculadas con asistencia a reuniones, viajes a Capital Federal, organización de asambleas, marchas y todo lo necesario para conseguir mayores beneficios para los integrantes de la agrupación.

Las tareas administrativas, llenar las planillas mensuales de los beneficiarios, controlar las asistencias de los trabajadores, entregar los bolsones de mercadería, al igual que la seguridad y la limpieza de los galpones, resultan indispensables para la agrupación. Las encargadas administrativas y de limpieza como los responsables de la seguridad, también perciben sueldos de capacitadores, sin dictar clases.

En la parte sur de los galpones se llevan a cabo actividades más vinculadas con lo educativo. Existe allí una cantidad mayor de talleres y de acciones relacionadas con lo social y cultural del movimiento:

“Dentro del ala sur, hay organizaciones más sueltas como artistas independientes y se maneja un área un poco más relacionada con la cultura. Acá es un poco más tosco, acá estamos los chicos más de barrio (...) nosotros hacemos una concientización más de la lucha y allá una concientización más de la cultura” (China)

“Las actividades que plantean uno y otros. Uno esta más vinculado a lo educativo, a los talleres y el otro mucho más vinculado a la organización barrial” (Paola).

En esta parte de los galpones, las mujeres dictan talleres de cultura Quechua, bordado y punto Cruz, apoyo escolar, pintura en tela, educación para la Salud, tejido a Crochet, Circo para Niños y adultos, Física y Química, corte y confección, “bijouterí”, macramé, cotillón. Por su parte los talleres de percusión, matemática, sikus, karate, apoyo escolar, quena y vocalización cuentan con profesores hombres. Todos, al igual que los beneficiarios de los ABAB, dedican determinadas horas semanales, según su plan de capacitación, a la enseñanza de sus conocimientos⁴⁸.

Además de los talleres, en el galpón de la parte sur funcionan distintas áreas de trabajo: comisión de ecología y medio ambiente, pueblos originarios y comunicación y cultura, entre otras. En cada una trabajan más de un integrante beneficiario de los planes de capacitación. A diferencia de los talleres, las distintas comisiones realizan actividades, dentro y fuera del galpón con la intención de mostrar sus luchas⁴⁹.

La comisión de cultura y comunicación está integrada y presidida por hombres. Por su parte, en el área de ecología y medio ambiente participan siete personas, cinco de las cuales son mujeres. Todos son responsables de cumplir con las obligaciones de las comisiones, tanto en los galpones como en los espacios públicos.

⁴⁸ Para cumplir con su trabajo, los capacitadores cuentan con tres mesas y 15 sillas de plástico. En la parte sur funciona además una biblioteca popular. Los horarios de uso son los mismos que los de los galpones y cuenta con 1656 libros donados por los integrantes de las agrupaciones para uso de los capacitadores de clases de apoyo y sus alumnos. Además se disponen de varias revistas y diarios para recortar. El sector de la biblioteca cuenta con mesas y sillas propias donde estudian con los chicos.

⁴⁹ La comisión de ecología durante la segunda mitad del año 2010 llevó adelante una lucha en contra de la mega minería. Para ello, los siete miembros de la comisión, con apoyo y ayuda de algunos de los participantes, realizaron distintas actividades con el fin de mostrar sus pensamientos. Plenarios y talleres dentro del galpón con especialistas en el tema, radios abiertas y movilizaciones, fueron los recursos más utilizados.

En el galpón funciona además, de lunes a viernes al medio día, el comedor “los Angelitos”⁵⁰. Allí se da de comer plato principal, sopa y postre a 110 chicos de distintos barrios⁵¹. Económicamente se sustentan por medio de un subsidio del Ministerio de Desarrollo Provincial de 2860 pesos mensuales. Cuando la plata no alcanza para llegar a fin de mes con los almuerzos, los integrantes del comedor, con ayuda de los compañeros del movimiento, cocinan empanadas y pizzas para vender en las asambleas y en los festivales.

Como los galpones no cuentan con red de gas natural, se cocina a fuego de leña. A las 12:30 se colocan dos mesones largos con banquetas y sillas. No todos los niños comen dentro del galpón, algunos van a buscar sus comidas para llevarlas a sus casas en ollas o recipientes de plásticos.

En el comedor trabajan 9 personas de los cuales 3 son hombres y 6 mujeres, que reparten las tareas de acuerdo a lo que ellos entienden como femeninas y masculinas:

“Los hombres se encargan de cortar leña, traerla, acarrear los tachos y traer la mercadería. Nosotras hacemos la comida, lavamos y servimos” (Miembro del comedor, citado en Zinger 2009:17).

Es Sandra, la coordinadora del grupo, quien gestiona permanentemente donaciones y subsidios para recibir dinero o alimentos. Si bien, los recursos del Estado son un importante insumo para sostener el funcionamiento, el Movimiento busca permanentemente medios autogestionarios que le permitan construir mayores márgenes de autonomía respecto del Estado. Para conseguir más fondos monetarios que permitan comprar mercadería e instrumentos, el Comedor también realiza servicios de bufet (ventas de

⁵⁰ Antes de unirse al movimiento, el comedor formaba parte de la Corriente Clasista y Combativa. Cuando en la provincia de Jujuy la agrupación se dividió, los miembros del comedor decidieron reagruparse en el Movimiento Tupaj Katari. En un principio, el comedor funcionaba en una casa del barrio el Chingo, desde la toma de los galpones, los integrantes decidieron instalarse en la parte sur.

⁵¹ La mayoría de los niños y niñas que comen en el comedor, vienen desde los barrios aledaños al galpón: El Chingo, Punta Diamante y Villa Belgrano. Estos barrios se encuentran en los márgenes del río grande.

empanadas, pizzas, masas dulces, etc.) en eventos, reuniones y asambleas dentro de los galpones.

Los jueves y los sábados se realizan actividades culturales dentro de la parte sur de los galpones. Los jueves después de las nueve de la noche se acondiciona el lugar para que distintas bandas provinciales que tocan Rock nacional puedan brindar su show. La entrada tiene un valor de cinco pesos que permite ayudar a las bandas y colaborar con el movimiento.

Los sábados a partir de las cinco de la tarde, las personas que participan de los talleres de circo realizan funciones con diferentes temáticas. Con malabaristas, payasos, telas, aros y trapeceistas los temas de la falta de agua y de la explotación minera, son contenidos recurrentes en las puestas en escena de los artistas. La entrada tiene un valor de cinco pesos con lo que apelan, según Noelia, la profesora, a juntar plata para comprar más instrumentos de circo para trabajar con los chicos.

“Los bueno es que uno puede a través del circo una llegada a la sociedad. El fin es tocar una temática social para llegar de otra manera” (Noelia).

Además de los niños y niñas que asisten a las clases de circo durante la semana, en las funciones participan algunos de los integrantes de la parte sur de los galpones como Micaela, Gustavo, Iván, entre otros. Mediante las funciones se intenta expresar la opinión de las profesoras y del movimiento respecto algunas temáticas sociales que afectan a la provincia.

En la puesta en escena generalmente participan 5 mujeres (2 de las cuales son alumnas del taller) y 2 varones, que se dividen los números sin tener en cuenta los estereotipos femeninos o masculinos:

Hoy estábamos con Gus por ejemplo con alambre o maquillándonos al mismo nivel, sin decir yo soy hombre y vos sos mujer, yo puedo hacer esto y vos no” (Noelia).

Si bien Noelia en las puestas en escena puede plantear actividades que rompen con los estereotipos de hombres y mujeres⁵², durante la semana en los talleres de chicos su intención se complica:

Con los niños es más difícil, les cuesta un montón juntarse los nenas con las nenas, pero todo el tiempo se trata de hablar (Noelia).

En las funciones, Noelia no sólo intenta mostrar su opinión sobre diferentes temáticas, sino también crear un espacio de trabajo donde, según ella, “*trabajamos la mujer y el hombre a la misma altura y de la misma manera*” (Noelia).

En la parte sur, al igual que los ABAB, existen beneficiarios de capacitaciones que no dictan talleres. José Luis es el encargado del mantenimiento del galpón y por ello no se le exige que de clases. Junto a Alejandra (profesora de inglés) son los responsables de la apertura y cierre de las puertas⁵³.

La incorporación de las mujeres al movimiento Tupaj Katari y el involucramiento en las luchas sociales que el mismo lleva adelante, puso en cuestión sus propias representaciones acerca de los roles asociados a su condición de mujeres sobre todo en relación a los espacios asignados socialmente como “naturales”. En la base de los trabajos de los galpones, especialmente en el dictado de los talleres, el trabajo de la panadería y el comedor, encontramos formas que reproducen ciertos estereotipos histórica y socialmente construidos por la sociedad, sobre los roles considerados exclusivo de mujeres.

En los trabajos de ambos galpones, existe una mayor participación de las mujeres en los talleres que dictan clases de apoyo, costura, bordado, tejido,

⁵² En la función del 28 de agosto en contra de la mega minería, Gustavo interpretó varios personajes, uno de los cuales era una niña. Para su actuación, tuvo que vestirse, peinarse y maquillarse como tal.

⁵³ Alejandra, profesora de inglés, y José Luis, encargado de mantenimiento, ambos con un plan de capacitación, son los responsables de las llaves de los galpones. Ellos fueron elegidos por la mayoría de sus compañeros en asamblea. El trabajo consiste en abrir de lunes a sábado a las 8:30 y cerrar a las 21:30, las dos puertas de los galpones durante un año. De acuerdo al desempeño y a las posibilidades de ellos, se renuevan sus cargos al año siguiente.

reciclado, etc. En el caso de la panadería y el comedor, se evidencia cómo las mujeres son responsables de la preparación y elaboración de las comidas y de la limpieza posterior.

Por el contrario, son pocos los talleres dictados en los dos galpones por hombres. En el lugar de trabajo de los ABAB, la mayoría de los 20 beneficiarios del plan de capacitación ocupan cargos como encargados de seguridad, mantenimiento o referentes de la organización. Los pocos hombres que dictan clases, lo hacen como profesores de clases de apoyo. En la parte sur, la mayoría de los hombres se desempeñan en las comisiones o como maestros de música o deportes. En el comedor, ellos realizan tareas consideradas como “pesadas”: cortar la leña, acarrear los tachos y traer la mercadería.

Es en el ámbito de los galpones donde se ve claramente las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Las actividades asignadas allí reproducen tareas propias de los espacios asignados socialmente a las mujeres y a los hombres. Las tareas se imponen a los sexos según labores “típicas” de cada uno. Así a las mujeres les corresponden trabajos livianos donde pueda desplegar su sensibilidad, docilidad y delicadeza. A los hombres en cambio les corresponden trabajos donde puedan desplegar sus disposiciones naturales de mando y liderazgo. Condiciones con la que según Cortéz, Gaona y López (2010) son formados desde pequeños.

Las funciones de circo, que también se realizan dentro del galpón de la parte sur, tienen la potencialidad de cuestionar algunos estereotipos sobre lo femenino y masculino. Que los hombres se maquillen y se peinen como nenas, lo que implica usar rubor, lápiz labial y “chuletas”, accesorios “naturalmente” asignados las mujeres, traspasa los estereotipos sobre los cuales la mayoría de las personas son socializadas.

3.1.2 En las cooperativas.

Las cooperativas de trabajo del movimiento Tupaj Katari se dedican a la limpieza de los bordes del río Grande de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Allí trabajan, repartidos en dos grupos, 54 personas en su mayoría integrantes de los ABAB.

17 son las mujeres que se desempeñan en las cooperativas de desmantelamiento. Ellas trabajan tres veces a la semana cuatro horas de 8:00 de la mañana a 12:00 del mediodía y reciben 1.000 pesos cada 45 días. A diferencia de las capacitaciones, el sueldo de ellas y de sus compañeros, se entrega en los galpones de la organización barrial.

La primera actividad de todos al llegar al lugar de trabajo, es encontrarse con sus respectivos encargados para firmar la asistencia del día. Una vez cumplido este requisito obligatorio, se asigna las tareas que cada grupo e integrante deben cumplir.

“Macheteamos, los yuyos que hay en el río los cortamos y otro grupo los quema” (Mirna).

“Desmalezamos, limpiamos, sacamos los pastos, yuyos y los quemamos. Más que todo limpiamos” (Marisol).

Aunque según Mirna y Marisol, ambas trabajadoras de las cooperativas, se intenta que *“todos trabajen por igual” (Mirna)*, son los responsables de los grupos los encargados de repartir las tareas que deben realizar cada uno:

“El encargado le manda a los varones que vayan a machetear más que a nosotras, pero nosotras no nos quedamos atrás y estamos a la par de ellos” (Mirna).

El encargado de Mirna intenta dividir las tareas de acuerdo a las características asignadas socialmente tanto a los hombres como a las mujeres. El trabajo de “machetear” y limpiar los bordes del río grande, necesita de cualidades como la destreza y la fuerza física, habilidades consideradas como “naturales” en los hombres. Sin embargo, Mirna, Marisol y sus compañeras demuestran día y día, al trabajar a la par de los hombres, que pueden realizar de igual manera las tareas consideradas como “pesadas”.

Las mujeres realizan las tareas: limpiar, ‘machetear’ y quemar las basuras del costado del río, sin obra social. La escasez de indumentaria y de las herramientas necesarias: guantes de manos, botas de goma, utensilios de jardinería (rastrillos, palas, cortadoras de césped, etc.), dificultan sus labores y las de sus compañeros.

Las 17 mujeres que trabajan en las cooperativas de desmantelamiento, el espacio con menor participación femenina, provocan un doble quiebre en la naturalización del lugar que ocupan las mujeres en la sociedad. En primera instancia, al romper con ciertos estereotipos construidos que plantean el ámbito privado como lugar de ellas y salir de sus casas para incorporarse a la organización barrial y al movimiento en busca de beneficios económicos y convertirse en protagonistas de ellos.

En segundo lugar, por realizar a la par de sus compañeros trabajos considerados como masculinos, por necesitar de cualidades naturalizadas en ellos, como la fuerza y la destreza física. El trabajo de estas mujeres, demuestran que estas naturalizaciones de lo “femenino” y lo “masculino”, no son más que construcciones culturales legitimadas en el proceso social total y reafirmada constantemente, tanto por hombres como por mujeres, bajo una ideología dominante.

3.1.3 Comisión de Derechos Humanos y la Casa de las Madres.

La comisión de Derechos Humanos Mambo Tango y la organización Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos de la provincia, trabajan conjuntamente por falta de infraestructura, en una oficina sobre la avenida Urquiza. Entre ambas organizaciones cuentan con 33 personas, 21 de las cuales son mujeres. La mayoría de los integrantes corresponden a la comisión de Derechos Humanos.

En la comisión Mambo Tango trabaja el “Perro” Santillán, referente principal del movimiento. Allí se realizan reuniones con los referentes de las organizaciones y se trabaja en los reclamos y pedidos necesarios para los integrantes de la organización y de las personas que recurran en busca de ayuda. Para muchos de los integrantes como Fabiola la comisión representa el núcleo del movimiento:

“Este sería el núcleo porque desde acá salen las notas, desde acá se hacen los pedidos. De hecho el “Perro” trabaja acá, entonces todo creo se concentra más acá” (Fabiola 2 25/11/2010).

La comisión trabaja en favor de defender los distintos derechos de los integrantes del movimiento y de las personas que lo requieran:

“Nuestra línea de acción es fundamentalmente defender los derechos humanos colectivos de las personas, aquellos que el Estado hace mucho tiempo ha dejado de lado, ya sean los derechos culturales, sociales o económicos de las personas y también los de tercera y cuarta generación que también son los que más vapuleados hoy en día, que son los derechos ambientales” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2010).

Para cumplir con los propósitos, en la comisión trabajan distintas abogadas y abogados que llevan adelantes casos de violencia familiar, género⁵⁴ y violencia a los derechos de las personas en prisión, entre otros. Además allí trabajan varias mujeres que ayudan en los juicios y principalmente se hacen cargo de la contención de las personas involucradas⁵⁵.

“El trabajo que hacemos dentro de la cárcel es ir a visitar a los internos, ver las necesidades que tienen y suponte que están hace dos años y no tienen una sentencia nosotros vamos a tribunales, averiguamos, hablamos con los abogados para ver por qué se ha demorado, hablamos con el juez. Después ver a la familia, contenerlos, ver que los lleven si están enfermos al médico, cosas mínimas” (Fabiola 2 25/11/2010).

Las mujeres también realizan varias de las actividades que se requieren para cumplir con los objetivos propuestos. Es el caso de Fabiola, quien junto a un

⁵⁴ Según el referente más visible del movimiento, en los casos donde las mujeres integrantes de las agrupaciones denuncian violencia de género o violencia familiar, intervienen sólo las abogadas de la comisión de Derechos Humanos, aun cuando ellas no sean militantes: “Más intervenimos nosotros como derechos humanos” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2011).

⁵⁵ Fabiola y Jimena trabajan en la mesa de entrada de la oficina, ellas son las responsables de recibir a las personas que acuden a la comisión en busca de ayuda para resolver sus problemas. La mayoría de las veces son la primera contención de quienes recurren a la comisión.

grupo realiza visitas a los menores y las mujeres privadas de su libertad para investigar si sus derechos son cumplidos. También es el grupo de las mujeres las encargadas de realizar los trámites administrativos de la comisión.

Los hombres en cambio, tienen cargos de seguridad y coordinación. Gastón recibe un sueldo como capacitador y se desempeña como seguridad de la comisión. Juan Pablo es el encargado de manejar la parte de prensa de todo el movimiento. Junto a él trabaja, Julieta quien es la responsable exclusiva de fotografiar todas las actividades propuestas.

No todos los integrantes de la comisión Mambo Tango participan activamente del movimiento:

“Yo si soy militante, porque muchas de mis compañeras que trabajan aquí no son militantes” (Fabiola)

Algunos trabajadores no asisten a las asambleas, las marchas y a ninguna de las distintas actividades organizadas por el mismo. Recordemos que la comisión se formó cinco años antes de la conformación del movimiento y por ello las personas no dependieron de la Tupaj Katari para conseguir los trabajos remunerados. Sus responsabilidades se restringen a cumplir con los horarios y los objetivos propuestos desde la comisión.

De la misma manera, 50 de los bolsones de mercadería se consiguieron antes de la conformación del movimiento⁵⁶, por gestiones de la comisión, y se entregan a personas que lo necesitan sin que ellos tengan la obligación de participar activamente de las agrupaciones. En su mayoría, los beneficiarios son personas discapacitadas, jubilados y madres solteras, que no cuentan con

⁵⁶ *“Yo cuando empecé a trabajar venia mucha gente que pedía bolsones. Madres que tenían un solo nene que iban a pedir en el Ministerio, antes se daban ahí, y no les daba porque contemplaban a las que tenían tres hijos. Entonces nosotros empezamos a ir al ministerio porque eran madres que pagaban un alquiler, que estaban solas, para que por lo menos le reconozcan el bolsón. Empezaron a venir una, dos, tres, hasta que el ministerio nos da 30 bolsones para que un solo nene iban a pedir al ministerio y nos les daban (...) entonces nosotros empezamos a ir al ministerio y plantear eso para que madres que trabajaban y no les alcanzaba, vivían solas y pagan un alquiler repartamos. Después empezó a venir familias con sida, personas con problemas y empezamos a trabajar con ellos” (Fabiola 2 25/11/2010).*

los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Todos deben retirar la mercadería en los galpones de la parte sur.

La Casa de las Madres es una organización que lucha por la reivindicación de la memoria de los detenidos y desaparecidos de la provincia de Jujuy, durante la última dictadura militar. Propagan y difunden la lucha llevada a cabo a nivel nacional por la verdad, la memoria y la justicia, a partir de actividades como talleres y actos conmemorativos los 24 de marzo⁵⁷ de cada año.

Actualmente funciona dentro de la oficina de la comisión de Derechos Humanos y cuenta con tres integrantes que militan activamente del movimiento. Las actividades se realizan con ayuda de los participantes de la comisión:

“Algunas fallecieron, otras dejaron de militar por la edad y bueno hemos quedado muy pocas. Somos contadísimas actualmente con la que estamos y somos las que estamos militando digamos. Somos hijos la mayoría de los que hemos quedado y después dos madres (...) pero vienen cuando la necesitamos para alguna actividad, pero son las que están en algún momento, siempre con nosotros” (...)

“Nosotros tenemos un listado de 127 desaparecidos que han sido denunciado. Son 127 y militamos ahora tres, cuatro. En su momento hemos sido quince” (Chole).

La organización está presidida por María Eugenia Villada (Chole), quien junto a su madre lleva adelante una lucha de 34 años, en busca de su padre detenido y desaparecido el primer año de la dictadura militar⁵⁸.

⁵⁷ El 24 de marzo de cada año en el país se conmemora el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Es el día en el que se recuerda las muertes de civiles producidas por la última dictadura militar que gobernó el país desde 1976, fecha en la que se produjo el [golpe de Estado](#) que depuso al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, hasta el 10 de diciembre de 1983.

⁵⁸ Carlos Villada trabajaba en la oficina de estudios y proyectos de la dirección provincial de la vivienda. Además, era delegado gremial de la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN) seccional Jujuy, y militaba como secretario Gremial en el Partido Comunista. Fue detenido en noviembre del año 1977, y aún hoy se encuentra desaparecido.

“La tristeza, la desesperanza que nos ha quedado después de nos llevaran a un ser querido, en mi caso mi padre, creo que la lucha y el constante trabajo de militancia ya sea en esto o en la militancia más social, ya sea de acompañar otras luchas, como que nos da la vida y la energía para seguir viviendo” (Chole).

La lucha que inició a los 16 años, cuando su padre fue detenido y desaparecido, es la que la unió al “Perro” Santillán. Al igual que el referente del movimiento su inicio como trabajadora se dio en el municipio de la ciudad. Trabajo que luego cambió para participar de la comisión Mambo Tango y militante del movimiento. Desde allí ella realza la lucha como integrante de Madres, Hijos y Familiares de detenidos y desaparecidos de la provincia.

El trabajo de las mujeres en la oficina donde participan los integrantes de la comisión Mambo Tango y de la Casa de las Madres, es mixto. Por un lado, especialmente en las labores relacionadas con la comisión, ellas realizan labores administrativos (en algunos puntos comparados con la de secretarías) y de contención. Estas tareas requieren de organización, paciencia, discreción y disponibilidad, cualidades naturalizadas en las mujeres.

Por otra parte, en la misma oficina, las actividades realizadas en la organización la Casas de las Madre y en algunas de las comisiones como el grupo de trabajo con los presos, las mujeres llevan adelante acciones de luchas. Sus trabajos producen un quiebre en las imágenes asociada a las mujeres de debilidad y aislamiento.

3.2 Participación de las mujeres en las tomas de decisiones en los galpones.

La presencia de las mujeres en el movimiento social y cultural es mayoritaria, representan el 57% del total de los integrantes. Estas mujeres asumieron diferentes roles en los espacios de trabajo en los galpones, las cooperativas y en la oficina donde funcionan: la comisión Derechos Humanos y la Casa de las Madres. No obstante, esta presencia mayoritaria no se ve reflejada en la participación de ellas en las asambleas, ni en los cargos directivos de las distintas agrupaciones que componen el movimiento. Las mujeres cumplen un

rol importante en las tareas administrativas y la gestión cotidiana de las políticas sociales y el trabajo territorial, pero no así en la definición de la orientación política del movimiento.

“Un rol que cumplen las mujeres es la lucha permanente” (el “Perro” entrevista personal 30/11/2010).

“Desde el comienzo las mujeres eran mayoría y era la gente que más le daba pila y eran lo que más estaban comprometidas, desde ahí que los hombres acá siempre fuimos pocos, pero siempre trabajamos en conjunto” (Elvio, referente ala sur).

“Siempre son las mujeres más las que vienen a aprender, tienen más interés. Vinieron muchos hombres acá a ver, dijeron que iban a venir y no se aparecieron. Las mujeres le ponen más la pila a esto” (Marcelo, profesor de panadería).

Si bien la importancia de la participación de las mujeres en las luchas sociales, las actividades y particularmente en la conformación del movimiento, es reconocida y resaltada por sus compañeros y referentes, no debe pensarse como una señal de cambio rotundo en sus representaciones acerca de los roles femeninos. Para ellos, la maternidad y el cuidado de los hijos son roles característicos de las mujeres, a partir de los cuales se unieron a las organizaciones.

- ¿Vos crees que existe un involucramiento de las mujeres con más militancia o vos crees que es sólo por necesidad?

“Principalmente es la necesidad, la mayoría de la gente llega acá por necesidad al ver que la economía es muy difícil de afrontar, ya que aumentan los precios de la canasta básica, de la luz, del agua, del gas, de todo y se hace pesado para una mujer. Acá es normal que una mujer de 20 para arriba sea madre, más si comenzamos a contar que son de tres hijos, de cuatro hijos, que son mujeres golpeadas, abusadas. Tienen una carga mucho más pesada que los hombres, por eso es que entraron acá por necesidad” (Elvio).

- ¿Cuál es el rol de la mujer en la sociedad?

“Es un rol fundamental como el que esta mediante su lucha consiguiendo de ser mujer. La mujer tiene una ventaja sobre nosotros, siempre pare una vida nueva, realmente es esperanza, va para adelante, para mi es un rol fundamental en la sociedad” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2010).

Para Elvio y el “Perro”, al igual que para muchas de las mujeres, la participación de ellas está relacionada casi con exclusividad a las necesidades económicas y la subsistencia de sus familias. El problema de este pensamiento es que a menudo esta imagen trae consigo la idea de que todo el trabajo social y político que ellas realizan es algo momentáneo, transitorio, ligado a la situación de crisis. Para ellos ni el contenido de la demanda, ni los estilos de participación de las mujeres, generan replanteos en las representaciones asociadas a lo femenino con el trabajo reproductivo y al ámbito doméstico.

“Acá es normal que una mujer de 20 para arriba sea madre, más si comenzamos a contar que son de tres hijos, de cuatro hijos, que son mujeres golpeadas, abusadas. Tienen una carga mucho más pesada que los hombres” (Elvio).

Para las 24 mujeres entrevistadas, como para los referentes de la organización existe una igualdad entre los hombres y mujeres en el movimiento. Cumplir los mismos horarios de trabajo y tener el mismo salario, de acuerdo a cada plan nacional, pero fundamentalmente contar con una mayor presencia en los trabajos y en los beneficios de las agrupaciones, son los fundamentos en los cuales se basan:

“Si vos ves las marchas, en las asambleas la mayoría son mujeres y los chicos son muy jóvenes, son chicos jovencitos que están en la agrupación, no veo yo diferencia” (Silvia).

“Somos pares, muy pares. Yo creo que como acá todo es por votación, medianamente el hombre y la mujer aceptamos lo que la mayoría decide” (Luciana).

La presencia de las mujeres en la mayoría de las actividades del movimiento, no implica una transformación en las relaciones de igualdad. Los trabajos de ellas sólo en tareas donde desplieguen cualidades consideradas ‘naturales’,

provocan que las relaciones entre hombres y mujeres permanezcan incólumes. Es recién cuando ellas pueden acceder a una gama más amplia de trabajos dentro del movimiento y sus roles familiares no ocupan sus preocupaciones principales, que el modelo tradicional comienza a ser quebrado (Rodríguez Blanco 2002).

En muchos de los casos, las mujeres que se integran al movimiento, cumplen con diversos roles en su cotidianidad: trabajo productivo y el trabajo reproductivo no remunerado (la realización de tareas en el ámbito doméstico). La incorporación en el movimiento y por ello a las numerosas actividades que se realizan desde las organizaciones partícipes, asume para ellas nuevas prácticas y responsabilidades que vienen a sumarse a las tradicionales.

“Trabajas acá más de doce horas laborales, de cierto modo trabajamos también adhonorem, por el interés de la militancia y llevar a cabo el movimiento. Es algo dificultoso porque a veces hay que elegir entre hacer la militancia, trabajar extra y poder mantener tu familia” (Mariela).

De las 24 entrevistas realizadas a mujeres, 17 de ellas⁵⁹ tienen una triple jornada: trabajo reproductivo (en el caso de mujeres sin hijos, estudios terciarios o universitarios, trabajo remunerado en los galpones o en las cooperativas y militancia en el movimiento, lo que implica la concurrencia a las distintas actividades que se propongan.

Irene Susana, Raquel y Marta, además de las tareas enumeradas, realizan trabajos extras. Las dos primeras en un trabajo no remunerado (comedor comunitario) y las dos restantes como empleadas domésticas. Sólo tres de las mujeres entrevistadas, Micaela, Adriana y Andrea todas del ala sur, cumplen doble jornada: trabajo productivo en los galpones y militancia en el movimiento.

Las tensiones que se producen entre sus actividades y responsabilidades, muchas veces no son fáciles de armonizar y resolver para las mujeres. Ello son algunas de las razones que limita sus formas de involucramiento en el

⁵⁹ Verónica, Susana, Valentina, Soledad, Silvia, Paola, Laura, Marisa, Luciana, Marisol, Mirna, Chole, China, Mariela, Ana, Lorena y Gladis.

movimiento y sobre todo, su participación en los niveles de referencia más altos de las organizaciones. Las tareas de dirigencia en cualquiera de las agrupaciones, demandan un tiempo y una atención que conspira contra el mayor protagonismo de las mujeres, sobre todas las madres, en el interior del movimiento (Freytes Frey y Crivelli 2005).

“Lo que si yo trato de comprender a la compañera que tiene un niño que por ahí tiene mucho menos tiempo, que por ahí yo que no tengo un hijo y puedo dedicarle mucho más de tiempo al galpón” (Micaela).

El carácter cultural de lo privado y lo público y la dinámica intradoméstica, afectan en la participación del movimiento. Las mujeres madres en muchas ocasiones deben minimizar su tiempo de militancia para poder cumplir con las expectativas y las tareas sobre ella depositadas. Los hombres en cambio, gozan de mayor tiempo libre al verse desplegado socialmente de las responsabilidades consideradas tradicionalmente como femenina. La desigualdad en la disponibilidad y en el uso del tiempo opera como uno de los obstáculos para lograr una igualdad participativa dentro del movimiento.

El movimiento no cuenta con espacios donde las mujeres puedan expresar sus problemáticas con una ‘agenda de género’:

“Creo que eso las aislaría del resto de los compañeros, creo que eso es como la rama femenina del Pj. Creo que el hombre y la mujer, y es el pensamiento de Katari y de Bartolina Sisa, son no un complemento sino están a la par y también un complemento, si no está el uno no puede estar el otro. Si uno organiza una cuestión de mujeres dentro del movimiento creo que empezaría a separar la cuestión (...) cuanto más especificidades y más divisiones haya el pueblo va desapareciendo” (el “Perro”, entrevista personal 30/11/2010).

Para el referente principal del movimiento y de parte de los integrantes, propiciar un espacio sólo de mujeres, puede devenir en una forma de auto-aislamiento negativo para ellas, dado que podría encerrarlas como un colectivo en sí mismo.

Según Cross y Partenio (2005), es muy difícil lograr la participación de las mujeres para expresar sus ideas en ámbitos mixtos. Los espacios de mujeres proporcionan lugares para que ellas logren tomar la palabra y salvar las dificultades de interactuar con los varones de la organización, especialmente con aquellos que ocupan cargos de liderazgo. Reunirse primeras ellas solas, permitiría establecer claramente sus posiciones dentro del movimiento. De ese modo superarían el carácter silencioso que suele adoptar su participación en las algunas de las actividades de las organizaciones.

La inexistencia de un grupo que proporcione la creación de espacios de mujeres, la falta de motivación de las integrantes para organizarse y ausencia de voluntad por parte de los referentes, hacen que las cuestiones de las mujeres tales como: salud, violencia de género⁶⁰ y doméstica y planificación familiar, sean relegadas en todos los ámbitos del movimiento a un segundo plano, para hacer hincapié en las demandas de la situación de pobreza de todos los integrantes del movimiento.

Los construcciones sociales que designan tareas y responsabilidades a los hombre y a las mujeres, las representaciones sociales con los que son socializados y la falta de espacio donde las mujeres puedan expresar sus problemáticas, dificultan que ellas puedan asumir un rol protagónico dentro del movimiento, a pesar de que su presencia sea mayoritaria en las asambleas y en las actividades llevadas a cabo.

3.2.1 Tomar la palabra en las asambleas

Como ya mencionamos las experiencias de Cultral –Co (Neuquén) en 1996 marcaron el inicio de una fuerte dinámica asamblearia que prontamente retomarán otras grandes movilizaciones del periodo (Tartagal- Mosconi, Jujuy, Corrientes). La experiencia asamblearia va a extenderse luego, en distintos

60

En las asambleas no sólo no se tocan temas de violencia de género o violencia familiar, sino además, en caso de una denuncia el movimiento no interviene como agrupación, si lo hace la comisión de Derechos Humanos: ¿Sabes de casos de violencia hacia la mujer en que el movimiento haya intervenido? *“No sé cómo organización, pero como comisión sí. Tenemos abogadas y ellas son las que acompañan” (Fabiola 2 25/11/2010).*

formatos organizativos, dentro de la estructura de los grupos piqueteros (Svampa y Pereira 2009).

En el caso del movimiento social y cultural Tupaj Katari, las asambleas se llevan a cabo a través de las formas de democracia directa⁶¹. Mediante la participación, Intentan constituir un espacio de organización y de deliberación para romper con las formas tradicionales de representación política y en favor de otras formas de autoorganización de lo social, con aspiraciones a la horizontalidad.

Dentro del movimiento existen dos asambleas que se realizan en distintos días, cada una con su propio formato. Las asambleas están físicamente instauradas en relación a la formación analítica de los espacios, a partir de dos figuras geométricas: el círculo y el semicírculo (Castillo 2007).

A las asambleas realizadas los días martes, asisten sólo los integrantes de los ABAB y sus referentes. Las mismas se llevan a cabo fuera o dentro de los galpones donde funciona la organización barrial, dependiendo de la asistencia de los integrantes, la extensión horaria de las mismas y las condiciones del clima, desde las 18:00 hasta las 20:00 horas aproximadamente. En todas, la China y Hueso, junto con las mujeres que realizan las tareas administrativas y toman asistencia⁶², ocupan posiciones céntricas: en frente de los militantes o

⁶¹ Según Svampa y Pereira (2009) las variantes existentes para las asambleas son numerosas. Algunas corrientes colocan la dinámica asamblearia en el centro de la práctica política, en busca de las formas de democracia directa. Otras insertan el formato asambleario dentro de los modelos tradicionales de liderazgo. Finalmente, están las que intentan limitar la potencialidad de la dinámica asamblearia, mediante la creación de estructuras centralizadas de autoridad, dependiente de partidos político en muchos casos.

⁶² La asistencia de los militantes a las asambleas es uno de los requisitos para conseguir y mantener cualquiera de los beneficios de la agrupación barrial: *“por ahí nosotros anotamos a los compañeros para tener un registro de los compañero, algo que el “Perro” siempre nos quiere sacar (...) pero de repente a nosotros para tener una forma de saber quiénes son los compañero que por ahí van a acceder primero a algo, no solamente podemos vemos la necesidad sino también ver el compañero que tiene constancia en el movimiento, entonces necesitamos si o si saber quién viene y quien no viene, quien tiene más constancia en el movimiento. También vemos la necesidad, no la dejamos de lado” (China).* Como veremos en

sobre un escalón. Posiciones que permite a los referentes y portavoces, mirar sobre el conjunto de los militantes.

China y Hueso son los conductores de las asambleas, ellos comentan los temas a los participantes y luego se intenta potenciar la participación de los militantes, a partir de preguntas en general:

“Se intenta crear (...) un lugar en el que todos los compañeros que forman parte de este movimiento puedan sentirse cómodos, libres de expresarse, de opinar y de levantar la mano en una asamblea y decir no me gusta eso, no me gusta aquello y de proponer también qué es lo que quieren pelear, qué lucha queremos llevar adelante, eso es lo que gusta mucho y por eso vienen” (China).

Si bien las asambleas tienen como fin comentar y deliberar cuestiones políticas, económicas y sociales que incumben a la agrupación en particular y al movimiento en general, no todos los temas son tratados en las mismas. Al realizarse una vez a la semana, el tiempo es una de las razones que impulsan a que las decisiones sean tomadas por los referentes sin consulta a los integrantes en asambleas.

“Hay un grupo de cuatro o cinco compañeros que nos consultamos y somos los que tomamos las decisiones fuertes aquí del galpón. No consideramos que somos jefes de nadie y nadie es jefe nuestro, solamente que tratamos de coincidir en nuestras ideas y de ver qué nos favorece o qué favorece a los compañeros, que las decisiones nuestras no perjudiquen a ningunos de los compañeros que son la base de esta agrupación” (China).

En cuanto a la participación de los integrantes, generalmente no son muchas las respuestas contestadas a las preguntas de los referentes. De aproximadamente 100 personas que asisten a las asambleas, solo menos del 10% participan al dar su opinión sobre determinados temas. Según la observación, la mayoría de opiniones escuchadas, son de mujeres militantes.

el capítulo IV, esta actividad realizada por los referentes, constituye una práctica cuestionable para un grupo de la sociedad.

Cuando las respuestas solo requieren levantar una de las manos para una afirmación o una negación, la participación es mayoritaria tanto de hombres como de mujeres.

Por su parte las asambleas de la parte sur muestran una mayor apertura hacia el resto de las organizaciones que componen el movimiento. Los días miércoles, dentro de la parte sur de los galpones, tienen lugar las asambleas donde asisten el resto de los integrantes del movimiento: los miembros del galpón, junto a los militantes de la Comisión Mambo Tango y de la Casa de las Madres. Allí la distribución de los militantes es en forma circular, es decir no existe distancia entre los referentes y portavoces de las distintas agrupaciones y los sujetos militantes, como sucede en las asambleas de los ABAB.

“Yo entré porque me parecía que se podría aprovechar el espacio asambleario que hay acá, creo que eso es una de las cosas más ricas que tiene este movimiento las asambleas. Yo nunca había participados de asambleas tan grande, aunque a veces parezca muy pequeñas, pero no había participado en eso y estaba interesada en eso también. Yo lo que reivindico más que a una sola persona, que podría ser el “Perro” Santillán o cualquier otro, no desmereciéndolo. Yo lo que reivindico del espacio es que sea asambleario y no con un cabecilla” (Verónica).

Las asambleas son dirigidas por el “Perro”. En el caso que él no esté presente, es Elvio quien se encarga de comentar los temas a los participantes. Además de las asistencias que toma Silvia, en las asambleas de la parte sur se escribe en un libro de actas los temas tratados y los acuerdos a los que se llegan en las reuniones. Son Elvio, junto a Julieta los encargados de esa tarea.

Al ser tres las agrupaciones que participan de las asambleas, cada uno de los referentes expone las problemáticas de su agrupación en cada una de las reuniones.

“Acá generalmente siempre dicen que hagas lo que vos sientas pero por ahí siempre discuten de los mismos temas y están semanas y semanas y nunca llegan a algo concreto. Por ahí mucha gente también se está yendo porque generalmente siempre son los

mismos que están, los mismos que hablan y no hacen que esto crezca, como tendría que crecer” (Adriana).

Según las observaciones, el número de personas que asisten a las asambleas en la mayoría de los casos es menor a 50. Aunque el espacio asambleario en el movimiento tenga aspiraciones de horizontalidad, si se tiene en cuenta que dentro de ese número están los referentes, portavoces y encargados de las distintas áreas de trabajo de los galpones, la participación de otros militantes es minoritaria. En la mayoría de las asambleas habla primero el “Perro”, le sigue Elvio y luego los encargados de las distintas áreas. Después de sus exposiciones, se dedica un tiempo para que los militantes levanten sus manos y expresen sus opiniones sobre el tema tratado.

En el caso de los ABAB, las asambleas se diagraman de acuerdo a la forma semicircular, donde los representantes y portavoces ocupan posiciones céntricas, diferenciándose de los militantes de base. Posición que dificulta la participación del resto de los participantes. Las asambleas de la parte sur, tienen una distribución de forma circular. Si bien existen sujetos más influyentes que otros, no hay distancia entre unos integrantes y otros, como si sucede en las asambleas de la organización barrial.

La presencia de los referentes y portavoces de tres de las agrupaciones que componen el movimiento, junto con los encargados de las distintas áreas, dificultan la participación activa de los militantes que no ocupan esos cargos, ya que durante el trabajo de campo, la mayor parte del tiempo establecido para las asambleas fueron usado por ellos.

3.2.2 El acceso a los puestos de conducción.

“Siempre se resalta la valiosa participación de las mujeres en la dirigencia, no sólo por la masividad, que es cierto son muchas mujeres, sino que son dirigentes la China, la Pato. En el ala sur no son muchas mujeres dirigente ¿no? Fijate vos donde más dirigen es en los ABAB” (Paola)

La presencia de las mujeres es mayoritaria en todas las organizaciones del movimiento. Ellas representan el 55% en los ABAB, el 65% en la parte sur de

los galpones y el 60% en la oficina donde funcionan la comisión Mambo Tango y la Casa de las Madres. En relación a los puestos de dirigencia, el “Perro” Santillán es el referente principal del movimiento desde el inicio. En cada una de las organizaciones en particular, los integrantes que ocupan esos cargos fueron variando.

“En estos momentos yo estoy viniendo a hacer la dirigente de la agrupación en compañía de mi compañero Hueso (...) Hueso y yo estuvimos en la dirigencia desde que se formó la organización, somos un grupo de varios delegados que estamos en la dirigencia a la cabeza del movimiento, encargados de diferentes áreas pero siempre consultándonos todo ese grupo. Hay un grupo de tres o cuatro compañeros que nos consultamos y somos los que tomamos las decisiones” (China).

En el caso de la agrupación barrial Avelino Bazán, los puestos de dirigencia están formado por cuatro personas, tres de los cuales son hombres y una mujer, cada uno encargados de diferentes áreas. China y Hueso son los responsables de todas las actividades que se realizan dentro de los galpones, inclusive la conducción de las asambleas.

“Cuando hay que hablar en alguna marcha o algo no me vas a ver a mí al frente ahí hablando, esta mi compañero Hueso. De él aprendí mucho, yo puedo estar aquí haciendo sesiones, puedo estar hablándote porque leo mucho pero a mí me falta esa política que él tiene. Él es mi complemento, él me ayuda” (China).

Si bien ambos son los referentes más visibles de los ABAB, es Hueso quien en la mayoría de los casos conduce las asambleas y las marchas. El lugar secundario que asume la dirigente, está fundamentado por ella y sus compañeros, en la vasta experiencia de militancia y participación en los sindicatos o en organizaciones políticas suya, antes de la formación del movimiento⁶³.

⁶³ En la entrevista de la China, se resalta la participación de Hueso en las luchas sindicales llevadas a cabo, desde la década de los noventa en la provincia, junto al referente del movimiento: “Cada foto que vos veas del “Perro” Santillán, no aquí sino capaz en el SEOM

En cuanto a las tareas administrativas de la organización, las responsables de las mismas son en su totalidad mujeres. Soledad es la persona que se ocupa de llenar y presentar mes a mes las asistencia de todos los capacitadores en las oficinas del ministerio, para que ellos pueda cobrar sus sueldo. Del mismo modo, ella asesora y recibe todas las solicitudes que buscan beneficiarse con los proyectos productivos. En las asambleas y las marchas, se encarga de tomar asistencia a las personas que cuenten con un seguro de capacitación.

Por su lado Marisa fue la encargada del área tierra y vivienda de la organización. Además, es la responsable de una de las cooperativas de desmantelamiento y de todas las tareas que ello implica (asistencia y cumplimiento de los trabajadores, mantenimiento de los recursos, etc.).

Los trabajos de administración ocupan un tiempo y un esfuerzo considerable en la rutina de la organización. Fueron Julieta, Marisa y Sandra, encargada de asistencia en las asambleas y marchas, las que realizan la mayoría de las tareas y los “papeles” necesarios para conseguir y mantener todos los beneficios económicos con los que cuentan (proyectos productivos, capacitaciones, donaciones para festivales, bolsones, etc.). Ellas son el pilar fundamental de la china y la agrupación.

“Yo lo que veo es que ha habido liderazgos fuerte pero en general masculino, en el ala sur más masculino, y han ido variando. Es como que hay un liderazgo rotativo en función de ciertos momentos, de ciertas situaciones, del propio desarrollo del movimiento. Por ejemplo ahora el tema de la minería es fundamental y es como que se recorta, en otro momento se recortaba más lo aborígen específicamente o en otro momento la lucha por las capacitaciones” (Paola).

y en otras organizaciones en la que el “perro” estuvo luchando, en los sindicatos en los que estuvo el “Perro”, Hueso está siempre al lado de él, Hueso está siempre detrás, al lado, adelante, pero está siempre con él. Hueso desde chiquitito porque era un niño que estaba en la calle todo el tiempo” (China).

En la parte sur de los galpones la dirigencia está a cargo de una persona, que va variando de acuerdo a las luchas sociales que el movimiento lleve adelante. En los cuatro meses de trabajo de campo, la minería fue el tema principal. Durante ese periodo fue Elvio, encargado de la comisión de pueblos originarios, quien ocupó ese cargo⁶⁴.

“Para toda organización se debe tener ciertas personas que estén encargados de áreas y un coordinador o un referente, como lo quieran llamar, Y por ahí hubo un tiempo en el que estaba mayor tiempo dedicado al galpón y me daba la posibilidad de poder traer y llevar mucha información y eso es lo que le da a la gente la mirada de ser el coordinador o el delegado” (Elvio).

En cuanto a las tareas administrativas, la mayoría de los puestos están cubiertos por mujeres. Valentina es la tesorera del galpón. Ella es la responsable de administrar los recursos económicos que entran y salen de la parte sur: donaciones, colaboraciones de los capacitadores, compra de insumos y artículos de limpieza. Silvia, por su parte es la encargada de tomar la asistencia en las asambleas y en las marchas, de todos los integrantes de la parte sur.

Si bien la Comisión de Derechos Humanos y la Casa de las Madres funcionan dentro de una misma oficina, los cargos de dirigencias están repartidos. En el primer caso, el referente es el “Perro” Santillán, quien además es el referente principal de todo el movimiento. En cuanto a las organización Madres, Hijos y familiares de detenidos y desaparecidos es María Eugenia Villada (Chole) quien ocupa ese cargo.

Al no superar los 40 trabajadores entre las dos agrupaciones, las tareas administrativas y el manejo de los recursos económicos, colaboraciones de los trabajadores para la compra de los insumos necesarios (papeles, tintas,

⁶⁴ Antes de Elvio, el cargo de dirigente, desde principio del año 2010, estaba ocupado por Pablo. En lo que duro el trabajo de campo, el ex referente de la parte sur de los galpones formaba parte de la comisión de ecología, con una importante presencia en las asambleas y en todas las actividades que se llevaban a cabo.

artículos de limpieza, etc.) son manejados por Gabriela, integrante de la comisión Mambo Tango.

En la conducción de las organizaciones que forman parte del movimiento se dan dos figuras prototípicas. Por un lado la de los referentes que se ponen al frente de las tareas administrativas y las gestiones cotidianas del trabajo territorial. Por el otro los encargados de definir la orientación política y el posicionamiento estratégico del movimiento frente a los acontecimientos.

En los casos de la organización barrial Avelino Baza, la parte sur de los galpones y la Comisión Mambo Tango, las referentes son mujeres, mientras que los voceros o dirigentes son hombres. Fue sólo en la Casa de las Madres, la agrupación más pequeña del movimiento, donde una mujer es la referente principal.

3.3 Consideraciones parciales.

La composición de las bases sociales del movimiento Social y Cultural Tupaj Katari son heterogéneas. Mujeres, Hombres, personas jóvenes y adultas, con diversidad de trayectorias y competencias, forman parte del movimiento. Las mujeres, cada una con recursos culturales y simbólicos distintos, representan el 60 % del total de los integrantes. Ellas asumieron diferentes roles en los espacios de trabajo: los galpones, las cooperativas y las oficinas.

La incorporación de las mujeres al movimiento puso en cuestión sus propias representaciones acerca de los roles asociados a su condición de mujeres, sobre todo en relación a los espacios asignados socialmente como “naturales”. Sin embargo esas representaciones sociales y culturales acerca de los roles femeninos y masculinos, legitiman determinada distribución de tareas en el movimiento.

La mayor parte de los trabajos y responsabilidades asignadas a las mujeres, se corresponden con las construcciones sociales sobre ellas, lo que obstaculiza la presencia de las mujeres en los puestos de dirigencia de las distintas agrupaciones que componen el movimiento. La ejecución de los trabajos reproductivo no remunerado y productivo en el movimiento y fuera del mismo, sumados a las numerosas tareas que demanda la participación comprometida

en las organizaciones, no son fáciles de armonizar. Los triple o cuádruple roles que asumieron las mujeres en su cotidianidad, impidió un mayor involucramiento en las asambleas y puestos de dirigencia, aun cuando su presencia sea mayoritaria en todos los ámbitos.

*REPERTORIOS DE
ACCIONES COLECTIVAS EN
ESPACIOS PÚBLICOS*

4.1 Significados y razones para salir a manifestar.

Las marchas siempre son ‘para algo’, contienen una carga simbólica semántica que se explica en un contexto político y organizacional específico. Cada organización es la encargada de construir los propios sentidos y objetivos de las manifestaciones, que varían de acuerdo a las luchas, los reclamos y los pedidos, como a las características propias de los movimientos sociales (Masseti 2004).

“Para mi protestar significa salir a gritar a la calle, a gritar las necesidades que uno tiene y a pedir un mejor futuro para nuestros hijos (...) “Es salir a la calle diciendo y expresando todo lo que este sistema nos está quitando, nuestros derechos” (China).

“Es salir a denunciar y poner en evidencia que muchas cosas no están bien y que por eso no nos parece” (Elvio).

Nosotros salimos porque nos toca, porque no tenemos trabajo, somos gente desocupada, gente golpeada” (Marisa).

En el caso de los participantes entrevistados del movimiento Tupaj Katari, las protestas tienen como fin, mostrar a gran parte de la sociedad jujeña la situación económica y social que los afectan, principalmente la desocupación y la pobreza. Para ellos, las manifestaciones revelan las transformaciones producidas en sus vidas (en los planos sociales y económicos) durante las dos últimas décadas.

Para expresar sus reclamos y necesidades, los integrantes de movimiento realizan acciones colectivas en distintos espacios públicos, que varían de acuerdo a los fines de las protestas. La aparición en esos lugares, constituyen uno de los puntos centrales para ellos.

“La única manera para que se consigan las cosas es saliendo a las calles, porque si esperamos que nos den, nunca te dan nada. Nosotros hemos visto que las cosas se consiguen en la calle, es la única manera. Yo apoyo a los que ya tienen y a los que no tienen” (Silvia).

“Se da que a lo largo de toda la historia por vías legales, por vías de notas, por vías de peticiones nunca se dan (...) cuando vieron de que se va

a cortar la calle o a interrumpir el paso de terceros, ya la gente exige porque no nos atiende si están pidiendo cosas buenas, o la otra que hacen estos acá que vayan a laburar. Yo creo que este método es el que más resultado da” (Elvio).

Los cortes de calles y las radios abiertas en espacios públicos, constituyen actualmente las bases de las actividades colectivas del movimiento social y cultural Tupaj Katari sobre las cuales las diferentes agrupaciones expresan los reclamos, las demandas y los pedidos. Estas acciones colectivas fueron aprendidas a partir de diferentes enfrentamientos con los gobiernos y se constituyeron en un repertorio de acciones constante por el éxito que llegaron a tener.

Para ellos, estas metodologías de lucha, a diferencia de las notas y las reuniones, reconocen una satisfacción de resultados a cortos plazos.

“Es un método que molesta mucho pero si no hacés esto, estás destinado a seguir viviendo como venías viviendo” (Elvio).

“Sé que resulta, a mucha gente las marchas resulta medio tedioso, pero a veces se hace necesario porque si no, no te escuchan” (Micaela).

La ocupación de espacios públicos por parte de los manifestantes, se convirtió en un punto central para hacer visible sus problemas y lograr soluciones efectivas, aún cuando algunos de ellos como Micaela y Elvio, reconocen que dichas metodologías pueden resultar molestas para una parte de la sociedad.

En cuanto a la participación en las manifestaciones, la presencia de las mujeres también es mayor que la de los hombres. Las razones que las motivan a salir a protestar en las calles, varían en cada una de ellas.

“Siempre que hay marcha, antes de salir a marchar, nos planteamos qué es lo que vamos a pedir y salimos. Nadie nos dice que hay que marchar obligatoriamente, uno va porque es consciente de lo que va a pedir. Que uno sienta que está yendo porque está convencido de lo que estás haciendo sino, no tiene sentido ir a la marcha porque te obligan, si llega a haber represión vos estás convencido de por qué estás ahí, es esa la idea” (Fabiola).

La participación en las acciones depende de un entramado de sentidos configurado previamente. Para algunas de las mujeres como Fabiola, trabajadora de la Comisión Mambo Tango, y Silvia, profesora de Bordado sin remuneración en la parte sur de los galpones, *“marchar es ponerse la camiseta del movimiento”* (Silvia). Estas acciones colectivas son necesarias para conseguir mejoras, tanto en sus condiciones de vida como en las de sus compañeros. Para ellas las marchas tienen un conjunto de sentidos que giran en torno a formas de luchas *“en busca de poder dar una mano, de buscar soluciones en conjunto”* (Fabiola).

Para otras mujeres, su participación en las manifestaciones está condicionada sólo para cumplir una de las exigencias de las agrupaciones en las que militan. Gladis, trabajadora de la panadería, participa en las marchas *“porque nos sacan a movilizar”* (Gladis). Mirna, machetera, aunque reconoce que las razones por las cuales se sale a las calles son explicadas en las asambleas, los significados de estas acciones colectivas no le son importantes: *“La verdad no se qué significa (...) lo hago para apoyar a la agrupación”* (Mirna).

Para las primeras mujeres nombradas, luchar significa asistir a las marchas por lo que el cumplimiento de la asistencia pasa a ser un rol secundario. Es la búsqueda de un bien común para ellas y para sus compañeros, su motivación principal. En cambio para Gladis y Mirna la participación en las manifestaciones está condicionada principalmente por la asistencia que deben cumplir para poder mantener sus trabajos. En la agrupación barrial, el cumplimiento de la asistencia tiene un rol principal, aunque eso fue muchas veces cuestionado desde el comienzo del movimiento por el “Perro”.

Si bien las razones por las cuales las mujeres salen a las calles en forma de protestas podrían dividirse de acuerdo a los dos grupos mencionados, en las 24 mujeres entrevistadas de las distintas agrupaciones que componen el movimiento, la interpretación de los significados de las manifestaciones y las razones por las cuales salen a las calles, son heterogéneas. Ello depende de los procesos de comprensión de la acción misma, en la cual la ejecución de los actos y la interpretación de los mismos, no están mecánicamente asociados, sino responden a dinámicas subjetivas, económicas y socioculturales.

4.1.1 La concentración.

El Movimiento Tupaj Katari realiza sus manifestaciones en compañía de las organizaciones sociales: Mejorando Jujuy, Unión de Trabajadores Barriales (UTB), un grupo de Barrios de Pies, Movimiento 19 de Mayo y Organizaciones Departamentales del Norte Humahuaca. Todas ellas, incluido el movimiento social y cultural Tupaj Katari, luchan en favor de intereses en común y componen el Frente de Organizaciones Independientes.

Fueron tres las marchas estudiadas. El 11 de agosto de 2010 los militantes salieron a las calles en reclamo de nuevos planes de capacitaciones, tierra y vivienda. El 28 de septiembre de 2010 la comisión de ecología organizó la manifestación para demandar la aprobación de la ley de protección de las zonas de glaciares y periglaciares⁶⁵. Finalmente el 7 de diciembre de 2010, las agrupaciones del Frente transitaron la ciudad para exigir la renovación de los planes de capacitaciones, bolsones navideños y aguinaldo social.

La concentración de las organizaciones para la posterior movilización, se realizó en los predios de los galpones recuperados. Los integrantes de las diferentes agrupaciones del Frente, deben trasladarse desde sus barrios hasta la avenida Urquiza. Este desplazamiento, donde los sujetos se redistribuyen en el espacio urbano, implica un importante esfuerzo de coordinación y organización de las personas. Por lo general, la decisión de salir a manifestar no se toma un día antes. Para que los referentes de cada organización comuniquen a los militantes, se dan de dos a tres días.

65

La ley en defensa de los glaciares y zonas periglaciares fue sancionada por la Cámara de Senadores el día 30 de septiembre. La ley establece la preservación de los mismos en calidad de reservas estratégicas de recursos hídricos para el consumo humano, para la agricultura y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas. Además se los resguarda como manera de proteger de la biodiversidad; como fuente de información científica y como atractivo turístico, entre otras cosas. Con esta reglamentación se intenta limitar las exploraciones y explotaciones de bienes naturales en éstas zonas, evitando el saqueo y la contaminación del agua (Volante repartido en la marcha de septiembre por el Movimiento Tupaj Katari ver anexos N° IV).

A medida que las personas llegan y Silvia anota sus nombres⁶⁶ y deben esperar en cercanías de los galpones hasta la reunión previa a la marcha. Es en ésta reunión donde Elvio explica nuevamente (la primera explicación se realiza en la asamblea el miércoles anterior) los motivos y objetivos por los cuales se realizan la protesta.

Las mujeres cumplen roles importantes durante la preparación de las marchas días antes de la misma y a la hora de la concentración. Ellas son las encargadas de los símbolos de la agrupación. Para ello arman grupos de a dos que rotan de acuerdo a su disponibilidad. Cada uno de las personas que retira una bandera roja con el nombre del movimiento en color negro, junto con el caño donde es atada para transitar la ciudad, debe ser anotado en un cuaderno, lo que permite llevar un control sobre estos elementos.

Dos días antes de las marchas, los integrantes de la parte sur, en su mayoría mujeres, realizan carteles en tela de arpillera con escrituras que plasman las opiniones sobre diferentes problemáticas que llevan adelante. Cortar y cocer rectángulos; escribir y pintar letras de color negra, son actividades que se realizan los días previos a una protesta. Estos carteles son los últimos artículos en ser entregados a los militantes que ocupan las primeras ubicaciones en la columna que transita la ciudad.

Además de los capacitadores del ala sur, en estos galpones también concentran los militantes de la Comisión de Derechos Humanos y los de la Casa de las Madres. A diferencia del resto, ellos no deben firmar la asistencia de Silvia, pero si son anotados por las encargadas de las banderas en caso de o retiran algún símbolo del movimiento.

La concentración de los militantes de la agrupación barrial Avelino Bazán se realiza en el galpón de trabajo. Al igual que en la parte sur, a medida que las personas llegan deben hacer filas para que Soledad y Sandra escriban sus

⁶⁶ Los únicos militantes de la parte sur de los galpones que no están obligados a participar de las marchas que se realizan en la mañana, son los trabajadores del comedor diario "Los Angelitos". Para ellos la asistencia a las protestas no son obligatorias, ya que los servicios del comedor no se suspenden en días de manifestación.

nombres en un cuaderno que funciona de asistencia, Realizado esto, deben esperar hasta el momento de salir a las calles.

El inicio de los sonidos de los tambores, los bombos y las trompetas son los indicios para que los integrantes de la organización estén atentos a la formación con la que luego transitarán las calles de la ciudad. La batucada esta conformada exclusivamente por integrantes de los ABAB y son fundamentales a la hora de la protesta para atraer la atención de las persona que circulan las calles que la manifestación transita. Ellos cuentan con 10 instrumentos tocados por nueve hombres y una mujer.

Hueso es el encargado de organizar las marchas mediante un megáfono. Al igual que en la parte sur, las mujeres son las responsables de repartir los símbolos de la agrupación barrial. El sonido de los cohetes lanzados por él, son la señal para que Marisa, Julieta o la China entreguen las banderas blancas con el nombre de la agrupación en color negro, a las personas que participarán de las marchas. Si bien los carteles en la mayoría de los casos son realizados por los integrantes de la parte sur, en una de las ocasiones analizadas China, Sandra y Valentina, cortaron y cosieron los rectángulos de arpillera, que luego escribieron y pintaron las mujeres del ala sur.

La presencia en las manifestaciones de los integrantes es obligatoria. En ambos casos, son las mujeres las responsables de controlar la asistencia de sus compañeros, requisito fundamental para conseguir o mantener algunas de las formas de trabajo realizadas en los galpones. Acto que puede definirse en los términos de Szwarcberg (2010) como “clientelismo político”⁶⁷: un intercambio de bienes particulares, como planes sociales y empleo público, a cambio de apoyo político a la hora de las manifestaciones.

⁶⁷ Es interesante destacar como el término es usado en nuestro país para resaltar lo negativo de una práctica realizada en algunas de las organizaciones sociales. Sin embargo en otros países como Estados Unidos, las actividades de militancia se llevan acabo bajo lo que se conoce como “organizing local approach” - modelo de “sindicato organizador. Un modelo de organización sindical opositor al tradicional “sindicato de servicios”, donde los integrantes realizan las mismas tareas activistas que los militantes de las organizaciones sociales argentinas: estar presente en las campañas de fidelización, colaborar en las huelgas o manifestaciones, convocar a otros miembros y a sectores externos (Ariovich 2011).

Por su parte, los hombres referentes no tienen gran protagonismo en la preparación y control de los símbolos. El trabajo de ellos se concentra en tareas donde pueden desplegar sus 'disposiciones naturales de mando y liderazgo' para la organización de la columna de los militantes. Elvio en la parte sur y Hueso en la agrupación más numerosa del movimiento.

El final de la concentración es el momento donde los integrantes de la parte sur se unen a la agrupación barrial en los predios de los galpones, a la espera de la orden de Hueso para salir a la avenida Urquiza. Calle donde se acoplan el resto de las agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes, para finalmente formar la columna que transitará la ciudad.

Los días de protestas, las actividades de los trabajadores de las cooperativas de desmantelamiento y la de los talleres de capacitación de ambos galpones, son suspendidos todo el día, a excepción como ya mencionamos del comedor diario, sin importar la duración de la manifestación.

4.1.2 El Recorrido.

El recorrido de las marchas de las agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes y particularmente las del movimiento Social y Cultural Tupaj Katari, puede dividirse en 3 segmentos. El primero abarca el recorrido desde el punto de concentración (los galpones del Movimiento) hasta el Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad (Alvear N° 444, entre Gorriti y Sarmiento).

El segundo desde este lugar hasta la casa de Gobierno de la Provincia (San Martín N° 450, frente Plaza Belgrano); y finalmente el tercer segmento, desde este lugar hasta los galpones recuperados nuevamente. Estos tres puntos fijos están revestidos de cierta carga política — simbólica ligados a los objetivos de la marchas en sí: planes de capacitación y bolsones de mercadería, tierra, vivienda y aguinaldo social para los militantes.

El primer recorrido comienza cuando los integrantes del movimiento salen de los predios de los galpones y se ubican para salir a manifestar en la calle Urquiza. Allí se encuentran el resto de las agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes. La primera de las organizaciones

que encabeza las protestas es la Agrupación Avelino Bazán, seguida por los participantes del Ala sur y los de la Comisión Mambo Tango.

La agrupación Mejorando Jujuy es la segunda en el orden. 19 de Marzo, una fracción de Barrios de Pie, organizaciones departamentales Humahuaca y finalmente la Unión de Trabajadores Barriales (UTB), completan la columna que transita la ciudad. Cada una de las agrupaciones con sus militantes, símbolos y elementos icónicos con los cuales se valen para conseguir “condensar” sus mensajes (Castillo 2007: 87)⁶⁸.

Según Massetti (2007) la cabecera de una marcha es un símbolo mismo. La cabecera de las marchas del Frente están formada por dos hombres militantes de los ABAB que levantan carteles representativos de los reclamos que se realizar. Son ellos los encargados de marcar el ritmo, el paso de la movilización. Detrás de ellos se ubican la batucada y el “Perro” Santillán, junto con los referentes de la agrupación barrial, seguidos por las militantes que levantan las banderas y banderines de la primera organización que compone la columna de las protestas.

Unos 6 militantes del movimiento Tupaj Katari, de los cuales 2 son mujeres y 4 hombres, caminan delante de la cabecera de la manifestación para asegurar el corte de las calles, que en la mayoría de las marchas cuenta con la ayuda de motociclistas de la policía de la provincia. La columna de los manifestantes no tiene dimensiones fijas, dependen tanto de la fluidez del tránsito, como del ancho de la calle por donde se transite (Ibíd.).

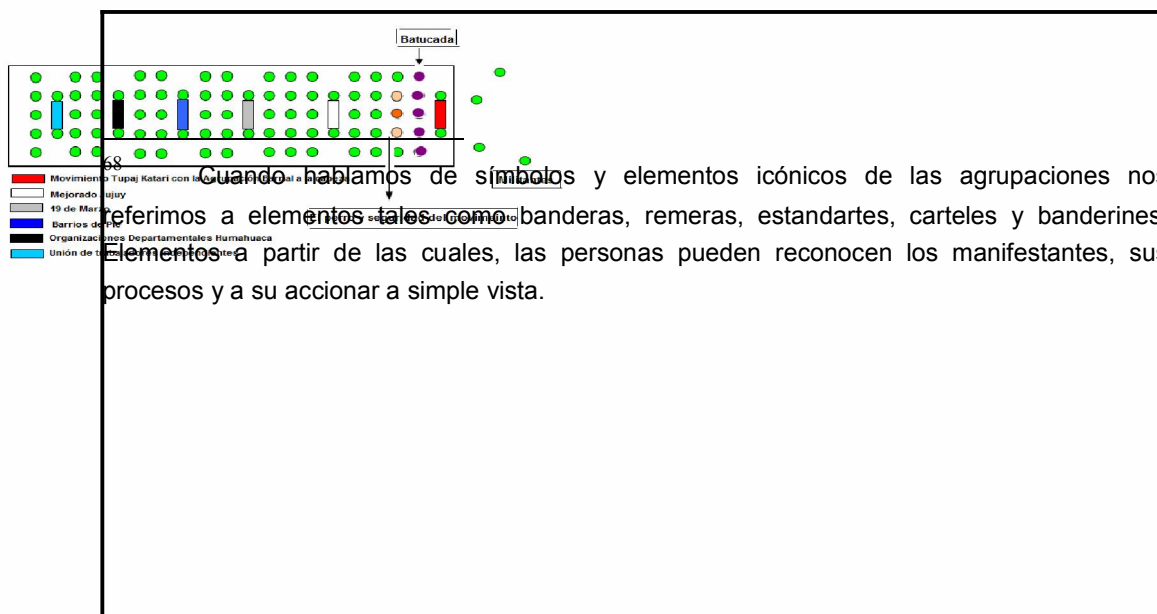


Grafico 2: Formación de columna en las tres marchas analizadas.

La primera de las paradas se realiza en el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia. Los reclamos por más planes de capacitación, tierras y viviendas para los integrantes de las agrupaciones que componen el Frente, están presentes en todas las protestas, aún en aquellas donde el reclamo principal sea otro⁶⁹.

De las tres protestas analizadas, sólo en una de ellas, dicha parada no se realizó. La manifestación del 7 de diciembre, en reclamo de aguinaldo social y bolsón navideño, cambió el recorrido de la primera de las paradas tradicionales, para evitar el encuentro con los militantes y la referente política de la organización barrial Tupac Amaru, Milagro Sala, quienes se encontraban afuera de las oficinas de Desarrollo Social⁷⁰.

Un promedio de 20 minutos es el tiempo que se detiene la manifestación en la calle de la oficina de Desarrollo Social. Durante ese lapso, el “Perro”, Hueso y

⁶⁹ Cuando las manifestaciones del Frente de Organizaciones Independientes tenían como reclamo principal la aprobación de la ley de protección a los glaciares, la primera de las paradas en el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, se realizaba igual.

⁷⁰ Si bien Milagro Sala y el “Perro” Santillán en un momento de la década de 1990 luchaban en contra de un modelo político, en la actualidad responden a diferentes proyectos. Desde el año 2003 la dirigente de la Organización barrial Tupac Amaru apoya diversas actividades que demuestran una adhesión a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Por su parte, el referente principal del Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari se convirtió en un opositor a dichos gobierno.

Elvio, junto con algunos de los referentes de las organizaciones que participan de la protesta, entran al Ministerio en busca de soluciones a sus reclamos y pedidos. Las mujeres y el resto de los hombres militantes quedan afuera a la espera de los resultados, sin necesariamente respetar el orden y la formación de la columna. El sonido de las batucadas y el encendido de los cohetes, no se detiene durante el tiempo de espera.

La salida de los referentes, todos hombres, de las oficinas del Ministerio y la posterior comunicación de los resultados a los militantes de las distintas organizaciones, mediante un megáfono por el “Perro”, son las señales para continuar la manifestación. En algunos casos, luego del referente del movimiento Tupaj Katari, Hueso o Elvio también hablan sobre los temas y las decisiones tratados en las reuniones.

Al finalizar las negociaciones, en la primera de las paradas de las manifestaciones del Frente de Organizaciones Independientes, las protestas continúan por calle Alvear hasta avenida Sarmiento. Al llegar a la altura de la plaza central de la ciudad dobla por calle Belgrano hasta calle Necochea. Este trayecto, está pensado para que las columnas de los manifestantes transiten por dos puntos representativos del centro de la ciudad: el Shopping Anuar y la única calle Peatonal de la ciudad ubicada en Belgrano, entre Lavalle y Necochea.

La calle San Martín es la próxima en ser transitada por la columna de los manifestantes para llegar a la casa de Gobierno de la Provincia, la segunda parada obligatoria de las manifestaciones analizadas. Allí, la batucada y el sonido de la explosión de los cohetes suenan con mayor fuerza, aunque durante todo el trayecto realizado por la columna, nunca se detuvieron.

El “Perro” nuevamente es el primero de los referentes en habla a las afuera de la casa de gobierno⁷¹, mientras el resto de los militantes escucha en la calle. En

⁷¹ En ninguna de las manifestaciones analizadas, el gobernador de la provincia recibió a los referentes del Frente de Organizaciones Independientes en su oficina. En los tres casos las puertas de la entrada de la casa de gobierno se cerraban ante la llegada de los manifestantes. Los discursos y mensajes de los referentes y militantes se emitieron desde las escaleras de la entrada de la casa de Gobierno.

sus relatos, los problemas económicos, sociales y el rechazo a determinadas políticas aplicadas en la provincia y en el país, por partidos políticos oficiales y determinadas autoridades gubernamentales, están siempre presente. La unión de todos y el apoyo en la participación en las constantes luchas llevadas adelante por los movimiento, en contra de dichas políticas, también es un pedido reiterado en sus expresiones. Hueso y tres de los dirigentes de las distintas organizaciones, también emiten mensajes a las personas que acompañaron la protesta.

Luego de los mensajes de los referentes, que rota de acuerdo a los motivos de las protestas, la columna se acomoda para retirarse de la segunda parada, y comenzar el último trazo de la manifestación, en dirección de los galpones del Movimiento Social y Cultural. Durante este transcurso por calle Gorriti, de dos cuadras y medias, hasta la avenida Urquiza, los militantes no mantienen el mismo ritmo del comienzo. Un paso más acelerado, sin respetar el orden y la formación de los militantes de las organizaciones, se pudo observar en este tercer segmento de la movilización, el comienzo de la desconcentración.

La capacidad de iniciativa y el protagonismo que las mujeres de ambos movimientos tuvieron durante la preparación y la concentración en las marchas dentro de los galpones, no se ve reflejado en los espacios públicos del trayecto de las manifestaciones. Aunque también ellas son mayoría a la hora de transitar la ciudad, ni la cabecera de la columna, ni las reuniones en las oficinas del Ministerio, ni los mensajes mediante megáfonos tienen como protagonistas a las mujeres. Las tareas de ellas como protagonistas terminan cuando la manifestaciones se ponen en marcha por las calles.

Del total de las manifestaciones analizadas, sólo en una de ellas una mujer, Flavia abogada ambientalista, subió a una grada de la entrada de la casa de Gobierno. En la protesta del día 28 de septiembre llevada adelante en contra de la explotación de la mega minería en la provincia y a favor de la aprobación de la ley de glaciares, la trabajadora de la Comisión de Derechos Humanos habló

terminan y los militantes, dependiendo de cada agrupación, pueden retomar sus actividades cotidianas.

Las cinco agrupaciones restantes del Frente de organizaciones Independientes, quedan afuera de los predios de los galpones para desplazarse a sus hogares y rutinas. En los tres casos analizados pudo observarse cómo los militantes de estas organizaciones fueron las primeras personas en retirarse del lugar y en compartir experiencias de usos de transportes públicos (colectivos) y privados (camionetas y motos).

En el caso de los participantes del movimiento, cada uno de ellos debe volver a los galpones recuperados para, en primera instancia, devolver a las mujeres encargadas las banderas, banderines y carteles, que les fueron entregados para transitar la ciudad durante la manifestación. El control de los instrumentos en la parte sur fue instaurado a mitad del año 2010, debido a la pérdida de algunas banderas durante los años anteriores.

En los galpones de los ABAB, si bien no existe un control de los símbolos, los integrantes de la agrupación barrial deben volver a los galpones porque en algunas ocasiones los referentes toman nuevamente asistencia. En dos de las protestas analizadas, Hueso verificó que los militantes hayan participado de toda las instancias de las protestas. La lealtad política a cambio de planes sociales o empleo, es más rigurosa en esta agrupación. El control de la asistencia a las asambleas y a las manifestaciones, al inicio y al final de las mismas está casi siempre presente.

El desarrollo de esta prestación exigido por los referentes produce cambios importantes para las mujeres a la hora de cumplir con la asistencia a las marchas. Aún cuando para ellas, las protestas signifiquen *“apoyar a la organización” (Mirna)* y *“reclamar cada derecho, defender una opinión (Marisa)*, la exposición de sus cuerpos a estas situaciones que exceden a sus experiencias cotidianas, trae modificaciones en sus rutinas diarias.

Si bien se comienza a transitar la ciudad después de las diez de la mañana, los militantes deben llegar al lugar de concentración dos horas antes del horario para realizar las tareas previas. Luego de la marcha el retiro de las mujeres se

produce un tiempo después que termina. Ello implica, para algunas mujeres, alteraciones en sus rutinas diarias y en las de sus familias.

Alejandra por ejemplo, cuando las protestas se realizan durante las mañanas, debe dejar a sus hijos en su casa y anotarlos en el comedor diario del barrio El Chingo, para que concurran a almorzar y luego, al finalizar las mimas, retirarlos y llevarlos a la escuela. Lidia abandona su puesto trabajo como empleada doméstica en casa de familia, durante el tiempo que las protestas transitan la ciudad y luego vuelve a finalizar con sus actividades remuneradas, aunque eso implique trabajar más horas en el día. Para ellas, cumplir con las asistencias aumenta una responsabilidad en sus vidas que se suma a los que ya cumplen en su cotidianidad.

Durante el recorrido de las manifestaciones puede verse a mujeres, de todas las agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes, acompañadas de sus hijos. Los roles de madres y militantes muchas veces deben interactuar para cumplir con sus responsabilidades. Verónica, profesora de talleres de apoyo por las tardes en la parte sur del movimiento, concurre a todas las manifestaciones analizadas durante el trabajo de campo con su hijo de dos años de edad y embarazada. Silvia, aunque en la actualidad participar en las manifestaciones implica que su hijo mayor se encargue de preparar el almuerzo de la familia, durante años llevó a su hijo menor con ella, por no tener con quien dejarlo, aun cuando ello le causaba problemas con su esposo y sus dos hijos mayores⁷³.

Sin dudas, la participación de las mujeres en las manifestaciones, sobre todas en las que se realizan durante las horas de las mañanas, implica para ellas y algunos familiares, cambios en sus rutinas. La “pobreza de tiempo” (Rotondi

⁷³ “A veces venía con mi hijito, bueno ahora él va al jardín de cuatro, así que no lo traigo, pero el año pasado en dos oportunidades la policía nos ha correteado de la calle y yo estaba con el chiquito y nos corrió a tiro de la calle. A lo mejor uno es inconsciente de las cosas que hace, ese día fue tan inocente y cuando cruzamos la calle y llegamos a la casa de gobierno se armó todo y lo único que hice fue agarrar a mi hijo y salí corriendo. A lo mejor en ese momento no pensé yo lo grave de la cosa, después que paso todo recién me puse a pensar, a recapacitar y le di la razón (al padre de su hijo), inclusive mi hijo el más grande me reto” (Silvia).

2000:37) de las mujeres, donde disponen de menor tiempo por la diversidad de acciones a coordinar como parte de los diferentes roles que deben cumplir, complica la presencia de ellas en las manifestaciones. La armonización entre sus diversas actividades y responsabilidades como madres, amas de casa, estudiantes y trabajadoras fuera del movimiento, son fundamentales a la hora de poder transitar la ciudad.

4.2 Radios abiertas.

“Sabemos el cerco mediático que ejercieron dentro de los medios de comunicación de Jujuy, que no se difunden, de esto nunca hablan o hablan el oficialismo, salen hablando las empresas pero la otra voz nunca sale. Por eso la idea es seguir haciendo más talleres, más discusión, más radio abierta para poder llegar a la gente y a todos. (...) Estas son nuestras maneras de poder comunicar a todo.”
(Micaela).

Las radios abiertas constituyen otro de los repertorios de acciones colectivas en los espacios públicos del movimiento social y cultural Tupaj Katari. Estas acciones se realizan desde hace aproximadamente dos años para reforzar las exigencias y reclamos sobre determinados pensamientos por los que luchan el movimiento.

En los dos casos analizados, las radios tuvieron como objetivo denunciar la explotación de la magamineria en la provincia y apoyar la aprobación de la ley de protección de glaciares y peri glaciares en el país. *“Poder informar sobre determinados temas y que realmente haya una participación de todos y no que tomen unos cuantos las decisiones por nosotros”* (Micaela), fueron algunos de los fundamentos planteados por la comisión de ecología a la hora de convencer a sus compañeros para llevar adelante la acción.

Para los organizadores de las radios abiertas, la aparición en espacios públicos es pensada como una crítica a la verticalidad de los medios de comunicación de la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde los temas por los que ellos luchan no tienen espacios. Las radios abiertas pensadas por ellos permiten una opción más abierta a los oyentes, con una metodología de participación constante.

Los objetivos de las radios abiertas es una “comunicación alternativa” en los conceptos de Simpson Grinberg (1986); una opción diferente frente a los discursos dominantes de los sectores privilegiados que detentan el poder de los medios de comunicación. Posibilitar la participación de los militantes, vecinos y toda persona que quiera brindar cocimiento para la elaboración de los temas y los mensajes transmitidos, fue pensada por la comisión de ecología de la parte sur para llevar adelante estas acciones.

En los espacios públicos donde se realizan las radios abiertas se presentan una multiplicidad de voces rescatando experiencias personales sobre diferentes problemáticas sociales. La creación de un espacio para potenciar la participación de las personas en la construcción de conocimientos colectivos, en favor de los intereses por los que luchan desde el movimiento, es la motivación principal de estas formas de comunicación alternativa.

Las dos radios analizadas se realizaron en distintos espacios significativos de la capital jujeña. La primera tuvo lugar en la plaza central de la ciudad: Dr. Manuel Belgrano, el 20 de agosto de 2010 y la segunda, el 29 de septiembre de 2010, sobre la calle peatonal. A diferencia de las manifestaciones, estas acciones se realizaron con un solo objetivo en cada una de ellas: luchar en contra de la explotación de la megaminería en la ciudad primero, y en septiembre apoyar la ley de protección de los glaciares y peri glaciares en el país.

Ninguna de las dos radios abiertas contó con el apoyo de las distintas agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes. Estas acciones que proponían llegar a las personas para informar sobre la situación ambiental de la provincia y la importancia de la ley, tampoco fueron requeridas por los referentes del movimiento social y cultural como indispensables. Sólo las manifestaciones en donde los reclamos tenían como fin exigir mayores beneficios económicos para los integrantes de las agrupaciones, tuvieron el carácter obligatorio para los militantes.⁷⁴

⁷⁴ La lucha en contra de la explotación de la maga minería se realizó en diferentes jornadas, cada una con actividades distintas. Manifestaciones por las calles de la ciudad, funciones de circo con la temática, encuentros de discusión en los galpones de la parte sur y

En ambos casos, la participación de los integrantes del movimiento residió en la de decisión de cada uno de ellos de apoyar las causas por las que se luchaba. La actividad del 20 de agosto sí tuvo el apoyo de la batucada y 60 participantes de la organización barrial, que salieron con el sonido de los instrumentos y algunas banderas desde los galpones hasta el lugar. Aunque ninguno de los militantes de los ABAB, incluidos sus referentes, intervino en la producción de los contenidos de la radio, fue la marcha y la presencia en el lugar la forma de participación.

La presencia en la segunda radio abierta no fue obligatoria para ninguno de los militantes de las agrupaciones del movimiento. En esa ocasión, la participación en el lugar no superó los 30 militantes. En cuanto a los referentes, sólo estuvieron presentes: Hueso y Elvio, quien además participó de la comisión de ecología para organizar la actividad.

En ambos casos, la concurrencia de las personas, tanto de hombres como de mujeres, no fue la misma que en las manifestaciones. Durante las dos jornadas, la cantidad de personas en los lugares no superaron el 20% del total de militantes del movimiento. Si bien la presencia de las mujeres, aquí también fue mayor a la de los hombres, en comparación con la asistencia a las marchas del movimiento, su participación fue menor. En el caso de las mujeres los doble, triples o cuádruples roles que cumplen en su cotidianidad no son fáciles de armonizar, lo que muchas veces limita su participación en las actividades.

4.2.1 Preparación.

Los preparativos de las radios abiertas comienzan entre dos y tres días antes de la realización. Durante ese tiempo varios de los integrantes que militan en la parte sur, en su mayoría mujeres, eligen, piensan, elaboran y producen los mensajes y contenidos que luego mostrarán. En los dos casos analizados,

radios abiertas en la calle peatonal y en la plaza principal de la ciudad, enmarcaron la lucha del movimiento. El apoyo de los militantes de las agrupaciones del Frente de Organizaciones Independientes y de la agrupación barrial sólo se observó en las protestas, que si bien denunciaban la situación ambiental de la provincia a causa de la actividad minera, también tenía como objetivo exigir más planes de capacitaciones, bolsones de mercadería y cooperativas de trabajos.

fueron los participantes de la comisión de ecología, junto con Flavia, abogada ambientalista de la Comisión de Derechos Humanos y los miembros del área de comunicación, los encargados de realizar estas actividades.

En la última asamblea de la parte sur y de la agrupación barrial, antes de las radios abiertas, Micaela, Vanesa y Elvio, invitan a los militantes de todo el movimiento a participar por una causa en común. Estadísticas, datos ambientales e información sobre los daños causados en las ciudades donde se realizan explotaciones mineras, son algunos de los elementos que se utilizan para convencer a los participantes del movimiento de asistir a estas formas de luchas.

Los días que se realizan, los militantes que la organizan se reúnen en el galpón de la parte sur, dos horas antes para trasladar los equipos que se necesitan. Los parlantes, los micrófonos y todos los instrumentos que son necesarios pertenecen al movimiento. Ellos, fueron comprados a partir de recaudaciones tanto de las funciones de circo, como de los festivales culturales los días jueves.

El traslado de los instrumentos, desde el galpón hasta los lugares designados sea la plaza central o la calle peatonal, se realizaron en el auto de Miguel. Una vez en el lugar, Sergio, Iván, Elvio y Miguel son los encargados de armarlos para comenzar. Por su parte, Flavia, Micaela y Vanesa (miembros de la comisión de ecología) terminan de organizar los mensajes y las actividades del encuentro.

El resto de los militantes y de las personas que apoyan la lucha del movimiento, se dieron cita en los lugares donde se desarrollaron las radios abiertas a la hora establecida por la comisión organizadora.

Al igual que en las manifestaciones, las mujeres también tienen un lugar protagónico en las preparaciones de las radios abiertas. Ellas coordinan los días de encuentro, los mensajes y las actividades que mostrarán en la realización. Como las asistencias no son obligatorias, ellas además intentan convencer a sus compañeros de llevar adelante la lucha en contra de la explotación minera, con carteles que realizan y cuelgan en los galpones y en espacios cercanos. Sólo dos hombres, Elvio y Juan, colaboran en las actividades de la preparación.

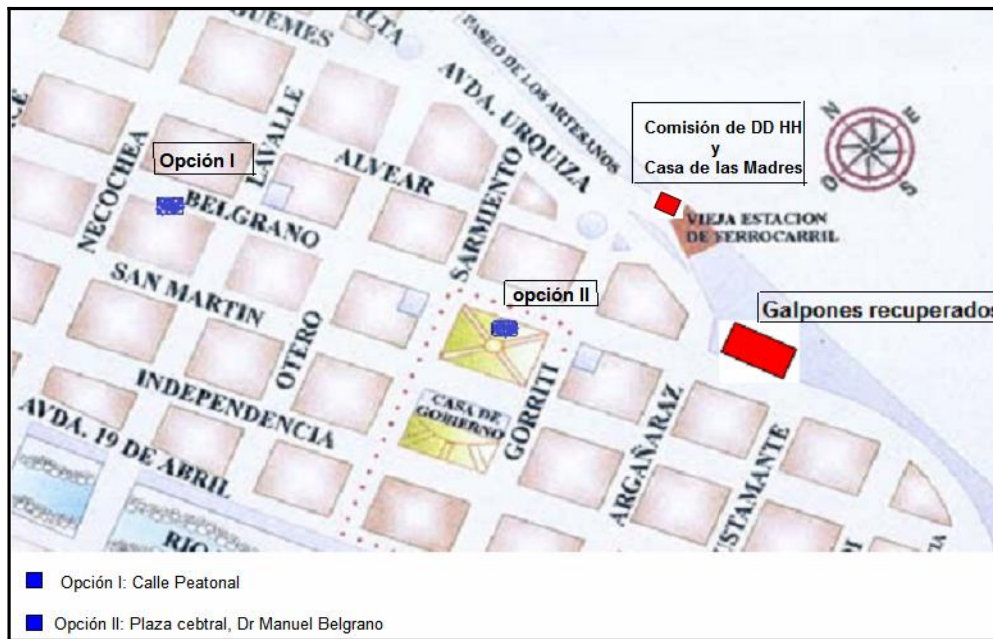


Grafico 4: Ubicaciones de los lugares donde se realizaron las radios abiertas.

4.2.2 Realización.

Las radios abiertas comienzan aproximadamente a las 19:00 en la plaza central de la ciudad o en la calle peatonal, de acuerdo a lo organizado. A diferencia de las manifestaciones, aquí son las mujeres las que dan inicio a las actividades. Micaela como representante del área de ecología, es la primera en emitir un mensaje a favor de la lucha que llevan adelante. A ella le sigue, Flavia, quien en condición de abogada ambientalista del movimiento, comenta situaciones denunciadas en el norte de la provincia por los habitantes de la puna jujeña.

Al terminar sus palabras, Flavia presenta la siguiente actividad. En ambos casos analizados, fue la proyección del video “Minería contaminante ¿sabes lo que es?”, una realización del director Pablo D’Alo Abba con la participación de varios actores como Gastón Pauls, Julieta Díaz y Carlos Potaluppi entre otros. El video tiene una duración de dos minutos y apunta brindar información sobre la problemática de la mega minería y la reglamentación de dicha actividad en el país.

Posterior a la finalización del video, otro de los integrantes de la comisión de ecología reflexiona sobre el tema. Las radios abiertas continúan con música en vivo⁷⁵. En cada intervalo, uno de los miembros del movimiento, no necesariamente de la comisión de ecología, toma la palabra para reflexionar sobre la actividad minera. El video fue proyectado en cada uno de los intervalos, para que sea visto y escuchado por la mayor cantidad de personas que circulan en esos espacios.

El referente principal del movimiento y el de la agrupación más numerosa estuvieron presentes en una de las radios abiertas. Si bien el “Perro” y Hueso hablaron y reflexionaron sobre el tema en la plaza principal de la ciudad, no tuvieron el mismo protagonismo que en las manifestaciones. En las radios abiertas las mujeres cumplieron un rol importante no solo en la preparación sino además en la realización.

Los lugares secundarios que ocuparon las mujeres en las tres manifestaciones analizadas, fundamentados en la poca experiencia de militancia y participación en la actividad política, no tienen lugar en las radios abiertas. Las acciones que no tienen como fin lograr reuniones con ministros y autoridades municipales, sino llegar a la sociedad para brindar información y luchar por una causa ambiental, sí tienen como protagonistas a las mujeres del movimiento.

Existe una división dentro de las actividades realizadas en los espacios públicos. Esta división de protagonismo en las manifestaciones y en las radios abiertas, donde cada una tiene características propias, refuerzan las construcciones sociales que separan los ámbitos de participación de hombres y mujeres.

Las manifestaciones dentro del movimiento, representa un ámbito masculinizado, con mayor importancia para sus referentes y con asistencia

⁷⁵ Los músicos que se presentan en las radios abiertas lo hacen gratis. Es el responsable de los jueves culturales, el encargado de conseguir a las personas o grupos musicales. Además, en la parte sur de los galpones participan integrantes de algunas bandas de la provincia, como Juan y Marcelo de La Yugular. Ellos también colaboraron con su presencia en el escenario.

obligatoria para los militantes. Las radios abiertas, preparadas y protagonizadas por mujeres en cambio, se constituyeron en un ámbito feminizado y con menor valor, donde la participación de los militantes queda a decisión propia. Situación que aumenta el trabajo de las mujeres, que deben realizar actividades para convencer a sus compañeros de acompañarlas en las luchas.

Durante el tiempo que duran las radios abiertas, puedo observarse además, varios carteles con distintas leyendas con el fin de reforzar los mensajes. Los carteles fueron realizados los días de preparación de las actividades y muchos de ellos, fueron utilizados en las distintas jornadas que enmarcaron la lucha del movimiento en contra de la explotación de la mega minería. “Frenemos el saqueo, defendamos a la madre tierra, No a la Megaminería”, fue uno de los carteles que estuvo presente en todas las actividades del movimiento a favor de la lucha.

En cada una de las radios abiertas emprendidas por militantes del movimiento de la parte sur de los galpones, pueden observarse un escenario de risas, encuentros y baile a ritmo de la música en vivo. El ‘ambiente’ en ambas situaciones colectivas, tanto en la calle peatonal como en la plaza principal de la ciudad, fue festivo. A diferencia de las manifestaciones donde los contextos fueron más tensos, producto de la presencia policial y el temor a las represiones.

4.3.2 Finalización.

La duración de las radios abiertas dependió de las actividades y números musicales con los que se contó. En los dos casos analizados, tuvieron un tiempo de dos horas y medias. Una vez que Micaela o Flavia hicieron las reflexiones finales de la actividad, se escuchó aproximadamente unos 10 minutos más de música hasta que se desarma el escenario.

Las tareas de finalización, fueron realizadas por las mismas personas de la iniciación, con la diferencia de que en esta instancia las mujeres también cumplieron un rol importantes. Ellas descolgaron los carteles y ayudaron a los hombres en el desarmado de los instrumentos. Durante ese trascurso los militantes que acompañaron la acción se retiran del lugar, sin necesidad de

tener que volver a los galpones ya que no hubo asistencia que cumplir, ni símbolo que devolver.

Todos los organizadores y algunos de los militantes que participaron y ayudaron en la actividad, regresaron a los galpones de la parte sur para devolver y acomodar los instrumentos usados. Allí se quedaron aproximadamente media hora donde además comentaron la experiencia realizada. Finalmente los militantes se retiraron del lugar.

En la asamblea posterior a las radios abiertas, las organizadoras comentaron la experiencia realizada al resto de sus compañeros e hicieron hincapié en el poco apoyo recibido en las acciones. En ambos casos la participación de los integrantes no superaron las 60 personas, lo que fue menos del 20% del total de los militantes del movimiento.

4.3 Repercusiones en diarios.

Los medios de comunicación como empresas periodísticas realizan la selección de determinados hechos que acontecen y los convierten en noticias⁷⁶. Las noticias se buscan y se eligen. Los criterios de selección están condicionados por factores sociales, culturales e ideológicos tanto de los profesionales como del medio para el que trabajan; todo ellos condiciona su visión o perspectiva de la realidad (Aubenas y Benasayag 1999).

Lo que los medios escogen y plasman en sus notas, es una imagen periodística de la realidad. Ellos “no solo transmiten, sino preparan, elaboran y presentan una realidad” (Ibíd.:16). Así los medios se transforman en mediadores entre la realidad y la audiencia que se sirve de ellos, convirtiéndose en los encargados de establecer lo que la sociedad considerará importante, a partir de la selección de determinados recortes.

La forma en que los medios seleccionan, presentan y ponderan la información tiene como fin lograr que la audiencia forme un determinado modelo sobre los

⁷⁶ Si bien existen innumerables definiciones del concepto noticia, para éste trabajo se entenderá, como “la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, impresibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento” (Martini).

hechos tratados, de esta manera se realiza un control de la información que circula en la sociedad y de la valoración que el público hace de la misma (Ficoseco 2010).

La presencia de las acciones colectivas en los medios resulta importante para los organizadores, como forma de romper el aislamiento local y al mismo tiempo como forma de presentar sus reclamos al resto de la sociedad y a los representantes municipales. Las prioridades de la prensa se convertirán también en prioridades del público; “la prensa habla de lo que habla el público, y el público habla de aquello sobre lo que habla la prensa” (Aubenas y Benasayag 1999:45).

Si bien irrumpir en los espacios públicos mediante las manifestaciones y las radios abiertas son formas de adquirir visibilidad en la sociedad, la presencia en los medios como formas de noticias se convierte en un amplificador de los reclamos, las demandas y los pedidos de las organizaciones. Porque por más “activas”⁷⁷ (Wolf 1985) que sean las personas en el proceso de comunicación, sus posibilidades de enterarse de diversos acontecimientos, muchas veces se restringen a la información que tengan disponible, tanto de parte de los medios como de otras fuentes.

4.3.1 Medios Gráficos de Jujuy.

Los dos medios gráficos más vendidos del circuito capitalino jujeño son los diarios Pegón y El Tribuno de Jujuy. El primer periódico fue fundado en 1956 por Luna Espeche y Rodolfo Ceballos y vendido poco tiempo después a Jorge Annuar, actual propietario y director. Si bien éste medio es el más antiguo de la

⁷⁷ En el proceso de comunicación de medios los receptores, al igual que los emisores son activos. Ellos pueden elegir los mensajes a los que se van a exponer; una elección basada en sus intereses y percepciones particulares, interpretando de distinta forma los significados de los mensajes y reaccionando -o no- dependiendo de ello (Wolf 1985). Un ejemplo son los lectores de diarios, que compran los periódicos de acuerdo a las afinidades con el pensamiento del medio, difícilmente por gusto se expondrá a opiniones diferentes (Sandoval 2001).

provincia, por eso una referencia inevitable para la sociedad jujeña, fue superado en ventas por el segundo medio gráfico mencionado.

Annar Jorge ha trabajado toda su vida una carrera paralela del lado de la política: “Desde los 20 años, Annar estuvo en la política; fue intendente, diputado provincial, delegado al Comité de la Nación de la Unión Cívica Intransigente y en Buenos Aires pidió grandes proyectos para Jujuy” (Cura, en Suplemento ‘Pregón 50° aniversario’, 16 de diciembre de 2006). Además fue senador provincial por el MUR (partido político provincial fundado por él) y se postuló varias veces para gobernador.

El diario “El tribuno de Jujuy” fue creado el 19 de Abril de 1980 por Juan Carlos Romero⁷⁸ y el empresario Manuel Atilio Sola. Diferentes sociedades entre empresarios estuvieron a cargo del diario hasta 1995, año en el que se incorporó como inversor y director del medio “Rubén Rivarola, poderoso empresario en el rubro de bebidas, transporte y servicios públicos” (Arrueta 2006:50). Actualmente diario El Tribuno de Jujuy funciona bajo la dirección del grupo Editora S.A.

La adquisición de este medio le permitió a Rivarola “posicionarse política y socialmente y ser elegido en el año 1999 como diputado provincial” (Ibíd.:50). Luego de la Asunción de Rivarola como diputado Provincial, el medio “se convirtió progresivamente en caja de resonancia positiva de la agenda oficialista” (García Vargas, Arrueta y Brunet 2008:13), generando una dependencia por la publicidad de gobierno

En relación a las diferentes actividades colectivas realizadas en los espacios públicos, por las agrupaciones del Frente de Organizaciones Independientes y el movimiento social y cultural Tupaj Katari, los dos medios gráficos nada dijeron en sus noticias.

- En el ejemplar del día 12 de agosto, día posterior a la manifestación del Frente de Organizaciones independientes, en reclamo al gobierno provincial por más planes de capacitación, tierra y vivienda para sus integrantes, no fue seleccionado por los diarios como acontecimiento noticioso. En las más de 40

⁷⁸ Fundador del diario El tribuno de Salta y gobernador de la misma provincia por tres períodos consecutivos, desde el 10 de diciembre de [1995](#) hasta el 10 de diciembre de [2007](#).

noticias publicadas en las secciones de la provincia entre los dos medios gráficos, no se hizo referencia a la intervención urbana de las agrupaciones.

- La radio abierta en la calle peatonal de la ciudad el día 20 del mismo mes, en reclamo a la explotación minera en la provincia, tampoco fue considerada como noticia por los medios gráficos. Los ejemplares del día posterior mostraron 42 noticias en las secciones analizadas, ninguna de ellas referida a la actividad del movimiento.

- La marcha del Frente de Organizaciones independientes y la radio abierta del movimiento Tupaj Katari realizadas los días 28 y 29 de septiembre respectivamente, en apoyo a la sanción de la ley de presupuestos mínimos de protección a los glaciares, de igual manera no fueron noticias para ninguno de los ejemplares de los dos diarios publicado.

- Finalmente, de la protesta del día 7 de diciembre en reclamo de Aguinaldo social para los trabajadores de la educación no formal y Bolsones Navideños para la totalidad de los integrantes del Frente de Organizaciones Independientes, nada dijeron las 20 noticias de Pregón y 24 de El Tribuno de Jujuy, el día posterior a la actividad.

Ambos medios gráficos de la provincia, no seleccionaron las manifestaciones, ni las radios abiertas realizadas por el Frente de Organizaciones Independientes y el movimiento Tupaj Katari, como acontecimiento noticioso.

Aunque las campañas en contra de la explotación minera en la provincia, los reclamos por más planes de capacitaciones, tierra, vivienda, bolsones de mercadería y aguinaldo social, implicaron cortes de calles, ocupaciones de la plaza central y calle peatonal, ninguno de los medio consideró estas actividades como importantes para plasmar en sus ejemplares gráficos.

Los dos medios gráficos que progresivamente se convirtieron en una caja de resonancia positiva del oficialismo, nada dijeron de los distintos reclamos laborales y económicos de los integrantes del movimiento a las autoridades del gobierno provincial y de las actividades que apoyaron la aprobación de la ley de protección de zonas de glaciares y periglaciares. Ley que el senador oficialista Guillermo Jeneffes no votó por ausentarse el día de la votación.

4. Consideraciones parciales.

En todas las acciones realizadas en los espacios públicos por el movimiento social y cultural Tupaj Katari, las mujeres también fueron mayoría. Sus presencias como organizadoras de las distintas tareas, resultaron fundamentales para llevar adelante la preparación, la realización y la finalización de dichas actividades, cada una con características propias.

Las manifestaciones fueron las actividades más importantes de los espacios públicos. Allí las mujeres fueron las responsables de los trabajos de organización los días previos a transitar la ciudad y durante la concentración de las agrupaciones en los galpones. Actividades necesarias e indispensables pero no visibles para el resto de la sociedad. Los hombres, por su parte, si bien no participaron de las actividades previas, fueron los protagonistas más visibles. Ellos cumplieron el papel principal, fueron los voceros del movimiento en los tres segmentos de las protestas.

En las radios abiertas en cambio, las mujeres no solo fueron las encargadas de realizar todas las tareas de reparación, sino además ellas se convirtieron en las protagonistas más visibles durante todo el transcurso. Si bien los referentes y organizadores varones participan de las acciones, no tuvieron el mismo protagonismo que ellas. A diferencia de las protestas, estos espacios feminizados dentro del movimiento, tienen menor importancia que las manifestaciones, un ambiente masculinizado, para los militantes de las organizaciones, donde la participación queda a decisión propia.

En relación a las mujeres, las razones y los motivos que las llevaron a participar de las manifestaciones y de las radios abiertas, variaron de acuerdo a las actividades y a los distintos roles que les toca cumplir en sus vidas a cada una. La asistencia obligatoria a la hora de transitar la ciudad para conseguir o mantener el trabajo, resultó fundamental para la mayoría de las mujeres, sobre todas para las de la agrupación barrial, donde el clientelismo político es más estricto. Para otras mujeres la militancia y en especial la lucha un bien común que favorezca a la mayoría de sus compañeros, fueron motivaciones que dejaron en segundo plano el control de asistencia.

Trabajar, dentro y fuera del movimiento, cuidar a sus hijos, lavar, planchar cocinar, también resultaron un condicionamiento para que las mujeres pudieran asistir a las manifestaciones y las radios abiertas. Reorganizar y armonizar los distintos roles y responsabilidades que cumplen en sus cotidianidades, resultaron fundamentales para lograr participar de las distintas acciones. Reorganización que muchas mujeres sólo pudieron realizar en las actividades obligatorias del movimiento.

En cuanto a los dos medios gráficos analizados, ninguno de ellos consideró las actividades del movimiento Tupaj Katari y del Frente de Organizaciones Independientes, como acontecimiento noticiosos para plasmar en sus ejemplares impresos. Los medios que progresivamente se convirtieron en reproductores de una agenda oficialista nada dijeron de los reclamos económicos al gobierno provincial por parte del movimiento y de las lucha en contra de la explotación minera y de la ley de protección de zonas de glaciares y periglaciares.

CONCLUSIONES

La intención de este trabajo fue contribuir a problematizar la temática de la inserción de las mujeres en las organizaciones sociales, los papeles que ellas cumplen dentro de las mismas y las transformaciones en sus vidas privadas producto de su integración. Para ello nos valimos principalmente de los fundamentos de la comunicación social como disciplina y estrategia metodológica plural.

En los últimos 30 años, las políticas neoliberales han reconfigurado la base económica y social en Argentina. Una enorme cantidad de trabajadores quedaron expulsados del mercado formal de trabajo, vieron precarizadas sus condiciones laborales y debieron buscar refugio en el mercado informal y en actividades independientes. En este marco, las mujeres asumieron la responsabilidad de asegurar la subsistencia de sus familias, especialmente a través del trabajo doméstico remunerado o comunitario.

Esa búsqueda de soluciones económicas llevó a las mujeres entrevistadas a transitar distintos caminos laborales, que culminaron con su incorporación a las agrupaciones que conforman el movimiento social y cultural Tupaj Katari. Dicha incorporación presenta características particulares en cada una de ellas. En este sentido, es relevante notar cómo la mayoría de las mujeres se unieron al movimiento a partir de los que ellas entienden, dadas las formas con las que fueron socializadas, es el paradigma de identidad que les toca cumplir en la sociedad; el de madres y esposas.

En las distintas agrupaciones también participan mujeres sin hijos y sin responsabilidades domésticas. A diferencia de sus compañeras madres, ellas se incorporaron a las actividades del movimiento a partir de encontrar espacios de luchas sobre diferentes problemáticas sociales que afectan a la provincia. En todos los casos, las mujeres no se incorporaron a las agrupaciones en busca de una transformación en las relaciones de igualdad con sus compañeros y con los hombres en general.

En lo que refiere a los cambios en la cotidianidad de las mujeres y sus familias, es importante aclarar primero, que el modelo de una familia nuclear reproducido por los discursos hegemónicos, no fue el más encontrado en las mujeres entrevistadas. A pesar que los estereotipos de un modelo ideal moderno de familia, donde cada integrante cumple roles determinados discursivamente se sigue reproduciendo, en la práctica no son los más visibles o deseados. Por el contrario, en nuestro análisis puede observarse la existencia de diferentes tipos de familia posibles. Madres separadas como único sostén económico y familias extendidas con personas que ayudan en el cuidado de los chicos y las tareas del hogar, fueron los modelos más encontrados.

Además de las variaciones del modelo ideal moderno de la familiar, los roles prescripto y reafirmado socialmente para los integrantes de dicho modelo, también tienen alteraciones en los hogares de las mujeres militantes del movimiento. En las casas donde las mujeres trabajan existe una democratización de los quehaceres domésticos por parte de los integrantes, sean estos hombres o mujeres.

Si bien en sus hogares las trabajadoras del movimiento, ya no son las encargadas exclusivas de las responsabilidades domésticas, es cierto que todavía reina en ellas una carga psicológica por trasgredir el modelo. En los casos donde no pueden cumplir por completo con las obligaciones como amas de casa, tratan de no descuidar a sus hijos, por ello realizan la mayoría de las tareas que los involucran. Con ello intentan no ser consideradas por la sociedad como madres desnaturalizadas, sin el supuesto instinto natural, por el que las mujeres están instrumentadas naturalmente para cuidar a los chicos.

En lo que se refiere a la presencia de las mujeres, ellas representan la mayoría de los integrantes en todas las agrupaciones que componen el movimiento. Muchas de las ellas, a partir de su participación en los distintos trabajos, comenzaron a cuestionar sus propias representaciones acerca de los roles asociados a su condición de mujer. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos y responsabilidades que cumplen dentro del movimiento, se corresponden con las representaciones sociales y culturales acerca de los roles femeninos.

Los trabajos siguen reproduciendo las supuestas características naturales tanto de hombres como de mujeres, lo que no provocan un cambio rotundo en las representaciones que asocian lo femenino con ámbito doméstico. Para la mayoría de los militantes del movimiento, todos los trabajos políticos y sociales que realizan las mujeres están ligados a una situación de crisis, y por ello son transitorios y momentáneos.

Dichas construcciones también obstaculizan la presencia y participación de las mujeres en los cargos de dirigencia del movimiento. La pobreza de tiempo en ellas, que en la mayoría de los casos deben cumplir como madres, militantes, trabajadoras dentro y, en algunos casos, también fuera del galpón, conspira contra un mayor protagonismo de las mujeres en esos puestos. Las tareas de dirigencia demandan una atención y un tiempo mayor a la de militancia que no resulta fácil de armonizar con los triples o cuádruples roles que cumplen.

En relación a los repertorios de las acciones colectivas en los espacios públicos, las mujeres cumplen características diferentes en cada uno. Ellas son las responsables de organizar las tareas de preparación tanto de las manifestaciones como de las radios abiertas, sin embargo no tienen el mismo protagonismo en cada una. Los primeros, son espacios masculinizados dentro del movimiento donde los hombres son los protagonistas visibles, por ser los encargados 'naturales' de la vida política.

Las radios abiertas son los espacios designados por los referentes y militantes del movimiento para que las mujeres sean las protagonistas visibles. Estos espacios feminizados, tienen menor valor para todos los participantes del movimiento. Cumplir con ambos repertorios, especialmente con la obligación de las manifestaciones, implica que muchas de las mujeres deban reorganizar sus distintos roles, sus tareas cotidianas y la de sus hijos.

A pesar de los esfuerzos de las mujeres para organizar y participar de las formas de protestas al gobierno provincial, para los dos medios gráficos más vendidos de la ciudad, dicho repertorio de acciones colectivas no fueron acontecimientos noticiosos para plasmados en sus ejemplares. Aun cuando los reclamos económicos y sociales implicaron cortes de calles céntricas y

ocupaciones de plaza central o calle peatonal, nada dijeron de estas actividades los medios analizados que progresivamente se convirtieron en una caja positiva de resonancia del oficialismo.

El propósito de este trabajo en general y de las palabras finales en particular, no es establecer conclusiones univocas acerca de los temas tratados. Lo que buscamos con esta investigación, fue problematizar y debatir sobre las temáticas abordadas. Principalmente presentar, describir y reflexionar sobre actores sociales, que muchas veces, son las menos visibles dentro de un fenómeno social como las organizaciones.

La descripción, comprensión y explicación sobre la participación de las mujeres dentro del Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari en las tareas, responsabilidades y actividades llevadas a cabo dentro del movimiento, pueden abordarse desde diferentes enfoques, trancursos y experiencias. Es la intención de esta investigación dejar caminos abiertos para seguir enriqueciendo la temática en trabajos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Alpízar, Lydia y Wilson, Shamillah (2005): "*Haciendo olas: Cómo las mujeres, jóvenes pueden transformar (y están transformando) las organizaciones y movimiento*". En revista en la mira N° 5.

Andujar, Andrea (2005): "*Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)*". Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2005/poder/andujar.pdf> (Último acceso abril de 2011)

Arrueta, Cesar (2006): "*Ante todo, Periodistas*". En Arrueta, Cesar (comp.) Sociedad, Estado y medios de Comunicación. Ediciones de la Rueda, Jujuy.

Aubenas, Florence y Benasayag, Miguel (1999): "*La ideología de la comunicación en la fabricación de la información: El periodista y la ideología de la comunicación*". Ediciones Colihue, Buenos Aires.

Autores varios (2009): Mujeres. Nuestras vidas, nuestras luchas. Grupo taller "entre nosotros". En revista Cuadernos 13. Ágora, Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002): *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas, Buenos Aires,

Barrera, Marcelo (2009) "*La lucha por el reconocimiento. Poder y género en una organización piquetera*". En revista de trabajo social y Ciencias Sociales N° 55. Disponible en línea www.margen.org/suscri/margen55/barrera.pdf. (Último acceso junio de 2011).

Bergesio, Liliana, Golovanevsky, Laura y Marcoleri, María (2008): “¿De obrero a microempresario? La privatización de la siderúrgica altos hornos Zapla y la reconversión de la mano de obra”. Ponencia presentada en el encuentro pre-alas, realizado en Corrientes los días 24, 25 y 26 de Septiembre.

----- (2009):
“Privatizaciones y mercado de trabajo: la venta de empresas públicas en Jujuy y sus consecuencias sobre el empleo”. En Lagos, Marcelo (comp.) Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa. EdiUnju, Jujuy.

Bonavitta, Paola (2008): “Mujeres en acción. Redes, lazos sociales, estrategias y resignificaciones frente a la pobreza”. Disponible en línea http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/estudios/bonavitta_1_estudios_19invierno2008.htm. (Último acceso agosto de 2010).

Bourdieu Pierre (2000): “La dominación masculina”. Anagrama, Barcelona.

Caggiano, Sergio (2005): “Lo que no entra en el Crisol: Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Castillo, Fernando (2007): “Movimientos piqueteros. Espacio, discurso y articulación de la subjetividad colectiva”. Tesis de licenciatura en comunicación social FHyCS, UNJU. Mimeo.

----- (2010): “Aproximaciones a las acciones de protestas piqueteras en San Salvador de Jujuy”. En García Vargas, Alejandra (editora) Ciudad San Salvador de Jujuy como texto. EdiUnju, Jujuy.

Cepeda, Agustina y Rustoyburu, Cecilia (2006): “¿Qué hacer con los quehaceres? Las razones domésticas del cambio familiar”. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (editores) Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Biblos, Buenos Aires.

Cortez Pablo, Gaona Melina y López Andrea (2010): “*De la olla al fratacho: la participación de las mujeres en las cooperativas de construcción de vivienda en la Tupac Amaru-CTA*”. En García Vargas, Alejandra (editora) Ciudad San Salvador de Jujuy como texto. EdiUnju, Jujuy

Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada (2007): “*Movimientos sociales: tensiones de género en la definición del liderazgo*”. En revista Argumentos, Universidad de Xochimilco N° 55, México. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/595/595055503.pdf>. (Último acceso abril de 2011).

Comas D'Argemir Dolors (1995): “*Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*”. Icaria, España.

Fernández Moreno, Sara (1997): “*Las mujeres en los movimientos sociales y en los movimientos feministas de America Latina*”. En revista Papeles de población N° 013, México.

Ferraudi Curto María (2006): “*Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires*”. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (editores) Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Biblos, Buenos Aires.

Ficoseco, Verónica (2010): “*La construcción de la imagen de la mujer en la prensa gráfica de Jujuy durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes*”. En García Vargas, Alejandra (editora) Ciudad San Salvador de Jujuy como texto. EdiUnju, Jujuy.

Feijoó, María del Carmen (comp.) (2007): “*Prólogo*”. En La participación política de las mujeres en América Latina. Sudamericana. Buenos Aires.

Feijoó, María del Carmen y Gogna, Mónica (1989): “*Las mujeres en la transición a la democracia*”. En los nuevos movimientos sociales mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios. Centro editor de America Latina, Buenos Aires.

Freytes Frey, Ada y Crivelli, Karina (2005): “*La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en la Argentina: alcances y límites de la*

resignificación de los roles femeninos". Ponencia presentada en encuentro *Mujeres y Globalización*, Centro para la Justicia Global, México.

Gaona Melina y López Andrea (2010): "*Un oficio de fronteras: El aprendizaje social entre los bagayeros de Aguas Blancas*". Ponencia presentada en el 4° Congreso de Estudiantes de Comunicación, realizado en San Miguel de Tucumán los días 3 y 4 de junio.

Gaona, Melina (2011): "*Vida cotidiana y relaciones familiares en el barrio Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy*". Mimeo, Tesis de licenciatura en comunicación social FHyCS, UNJU.

García Galera, Carmen y Berganza Conde, Rosa (2005): "*El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática*". En Berganza Conde y San Román (coord.) *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y prácticas de investigación social en Comunicación*. Mc Graw Hill, Madrid.

García Vargas, Alejandra (2000): "*Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía*". En revista Latinoamericana de Comunicación Social N° 35, Noviembre, España.

----- (2009): "*La desigualdad a la vuelta de la esquina. Los '90 en San Salvador de Jujuy*". En Lagos, Marcelo (comp.) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUnJu, Jujuy.

García Vargas, Alejandra, Arrueta, Cesar y Brunet, Marcelo (2009): "*Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy. Una mirada desde la década del 90*". En Lagos, Marcelo (comp.) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUnJu, Jujuy.

Geldstein, Rosa (1997): "*Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*". UNICEF, Buenos Aires.

Gil Lozano, Fernanda (2007): "*Historia de las mujeres. Mujeres en la historia*". En Chaher, Sandra y Santoro, Sonia (comp.) *Las palabras tienen*

sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género. Artemisa Comunicación Ediciones, Buenos Aires.

González Ester (2009): *“Mujeres productoras y representaciones sociales. Movimiento de mujeres en lucha de río negro y Neuquén”*. En revista Pilquen, Año XI N° 11. Río Negro.

Gordillo, Mónica (2010): *“Piquetes y cacerolas. El argentinazo del 2001”*. Sudamericana, Buenos Aires.

Isla, Alejandra (2006): *“Violencias públicas y privadas en la producción de familia y género”*. En Míguez, Daniel y Semán, Pablo (editores) *entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (1998): *“Pan y afectos. La transformación de las familias”*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

----- (comp.) (1989): *“Los movimientos sociales en la argentina contemporánea: una introducción a su estudio”*. En los nuevos movimientos sociales mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios. Centro editor de America Latina, Buenos Aires.

Kindgard, Federico y Gómez, Elizabeth (1997): *“Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997”*. Disponible en línea www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT15.pdf. (Último acceso abril 2011).

Kindgard, Federico (2009): *“Los conflictos sociales bajo la política neoliberal”*. En Lagos, Marcelo (comp.) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUnJu, Jujuy.

Lagos, Marcelo y Gutiérrez, Mirta (2009): *“La década del menemismo y la ingobernabilidad en Jujuy. Nación, religión y provincia en los noventa”*. En Lagos, Marcelo (comp.) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. EdiUnJu, Jujuy.

Lobato, Mirta (2007): "*Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869 – 1960)*". Edhasa, Buenos Aires.

Maffia, Diana (2007): "*Sujetos, ciudadanía y política*". En Chaher, Sandra y Santoro, Sonia (comp.) *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género*. Artemisa Comunicación Ediciones, Buenos Aires.

Massetti, Astor (2004): "*Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*". De las Ciencias, Buenos Aires.

Martini, Stella. "*Periodismo, noticia y noticiabilidad*". Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

Olmedo, Jesús (1998): "*El perro Santillán. Dialogo con Jesús Olmedo*". Ediciones populares, Buenos Aires.

Olivera, Orlandina y Ariza, Mariana (2002): "*Trabajo Familia y condición femenina: Una revisión de las principales perspectiva de análisis*". En revista papeles de población N° 020, México.

Partenio, Florencia (2008): "*Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina*". Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf> (Último acceso marzo de 2011).

Pinto Rodriguez, Libertad (2009): "*Género, poder y discursos sociales de mujeres del sector sud peri-urbano de Cochabamba: Huayra K'asa*". En revista Avatarez N° 1.

Rascón Martínez, Gloria (2005): "*Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*". En Jiménez Guzmán, María y Guerrero Olivia (coord.) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca.

Rauber, Isabel (2003): "*Mujeres piqueteras. El caso de Argentina*". En Género y Poder, UMA ediciones, Buenos Aires.

Reguillo, Rosana (2003): "*Las culturas juveniles: Un campo de estudio; breve agenda para la discusión*". En revista Brasileira Educacao N° 23, Brasil.

Rodríguez Blanco, Maricel (2002): "*La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*". Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Romeu Mejía, Claudia (2006): "*Ahora tenemos Una Voz: Transformaciones en la vida cotidiana de Mujeres piqueteras en la Provincia de Buenos Aires*". ISP Collection. Papel 284. Disponible en Línea http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/284. (Último acceso abril de 2010).

Rotondi, Gabriela (2000): "*Pobreza y Masculinidades. El urbano marginal*". Espacio editorial, Buenos Aires.

Sandoval, Luís (2001): "*Ni inocuos ni todopoderosos. Algunos datos sobre los efectos de los medios de comunicación*". En revista Papeles de Nombre Falso. Disponible en línea <http://www.nombrefalso.com.ar/autores/luis-sandoval/> (Último acceso abril de 2011).

Sarlo, Verónica (2010): "*Transformaciones en las trayectorias privadas de mujeres participantes en organizaciones del movimiento piquetero*". En Revista N° 9, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Colombia.

Simpson Grinberg, Máximo (1986): "*Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades*". En Simpson Grinberg (comp.) Comunicación alternativa y cambio social. Premia Editora, México.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastian (2009) "*Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*". Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2002): *“Movimientos sociales en la argentina de hoy. Piquetes & Asambleas tres estudios de casos”*. Cedes. Disponible en línea www.maristellavampa.net/archivos/ensayo07.pdf. (Último acceso abril 2011).

----- (2008): *“Cambio de Época. Movimiento sociales y poder político”*. Siglo XXI, Buenos Aires.

----- (2009): *“Prólogo”*. En Korol Claudia (coord) *Criminalización de la protesta y de la protesta social*. El colectivo, Buenos Aires.

Szwarcberg, Mariela (2010): *“Clientelismo en democracia: lecciones del caso argentino”*. En revista Nueva Sociedad N° 225. Disponible en línea www.nuso.org/upload/articulos/3677_1.pdf. (Último acceso junio de 2010).

Urrutia Pérez, Carmen: *“La participación de las mujeres en las organizaciones sindicales”*.

Wolf, Mauro (1985): *“Primera parte. La teoría funcionalista de las comunicaciones de masa”*. Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.

Zinger, Sabrina (2009): *“Comedores comunitarios y movimientos sociales. El comedor “los angelitos del movimiento social y cultural Tupaj Katari”*. Trabajo Final para la Especialidad en Políticas Sociales de la Maestría en Políticas Sociales de la Universidad Nacional de Salta. Mimeo.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS Y REVISTAS CONSULTADAS

Agencia de noticias Red acción (2011): *“Los desafíos de nuestras organizaciones sociales son los desafíos de nuestros hermanos latinoamericanos”*. Entrevista a Maristella Svampa del día 26 de junio.

Aruguete, Natalia (2011): *“El movimiento obrero en Estados Unidos. Revitalizar el Sindicalismo*. Reportaje a Ariovich, Laura en Suplemento Cash, Diario Pagina 12 del 29 de mayo.

Keve, Carolina (2005): *“El clientelismo es parte del sistema político”*. Reportaje al sociólogo Ricardo Sidicaro. En suplemento el país, Diario Página 12 del 18 de octubre.

Portevin, Catherine (2000): *“Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda”*. Entrevista a Pierre Bourdieu, en Diario La Jornada, México. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>. (Último acceso abril de 2011).

Suplemento Pan y Rosas (2008): N° 7 Noviembre.

Tijman, Gabriela (2010): *“El primer piquetero. Charlamos en Jujuy con Carlos el perro Santillán y nos dijo: el clientelismo chupa líderes sociales”*. Entrevista al “perro” Santillán, en revista Playboy N° 48.

Soto, Moira (2011): "*Manos laboriosas*". En suplemento las 12, diario pagina 12 del 18 de marzo. Disponible en línea WWW.PAGINA12.COM.AR/DIARIO/SUPLEMENTOS/LAS12/13-6393-2011-03-18.HTML. (ÚLTIMO ACCESO MARZO DE 2011).

ANEXOS

Anexo I

LISTADO DE ENTREVISTAS		
N° de orden	Nombre	Trabajo
01	CHINA	Referente de los ABAB
02	MARISA	Encargada de cooperativa
03	IRENE	Taller de Pintura sobre tela
04	SUSANA	Taller de costura
05	MIRNA	Machetera
06	LUCIANA	Panadería
07	ANA	Panadería
08	LORENA	Panadería
09	RAQUEL	Panadería
10	MARTA	Panadería
11	GLADIS	Panadería
12	NOELIA	Circo para niños
13	VERONICA	Circo para niños
14	VALENTINA	Tesorera
15	SOLEDAD	Biblioteca
16	SILVIA	Taller de reciclado
17	PAOLA	Militante
18	ADRIANA	Taller de crochet
19	MICAELA	Comisión de ecología
20	LAURA	Taller de
21	MARIELA	Militante

22	MARISOL	Machetera
23	FABIOLA (9/08/2010)	Recepción DDHH
24	FABIOLA (25/11/2010)	Recepción DDHH
25	CHOLE	Referente La Casa de las Madres
26	"PERRO" (10/09/2010)	Referente del Movimiento
27	"PERRO" (30/11/2010)	Referente del Movimiento
28	ELVIO	Referente Ala Sur
29	MARCELO	Taller de Panadería

Anexo II:

» No hubo violencia

Tomaron los galpones de la Vieja Estación

Los utilizarán para cursos de capacitación y actividad artística.

Militantes de distintas organizaciones sociales, con el apoyo de la Cooperativa "Rieles para el Progreso", tomaron ayer en forma pacífica los depósitos de la ex estación del Ferrocarril Belgrano, con el objetivo de explotar el espacio físico, según informaron.

La Cooperativa está conformada por más de 80 ex ferroviarios, quienes tuvieron la inquietud de recuperar los galpones en beneficio de los jóvenes de la provincia y los niños que viven en los barrios cercanos a la Vieja Estación.

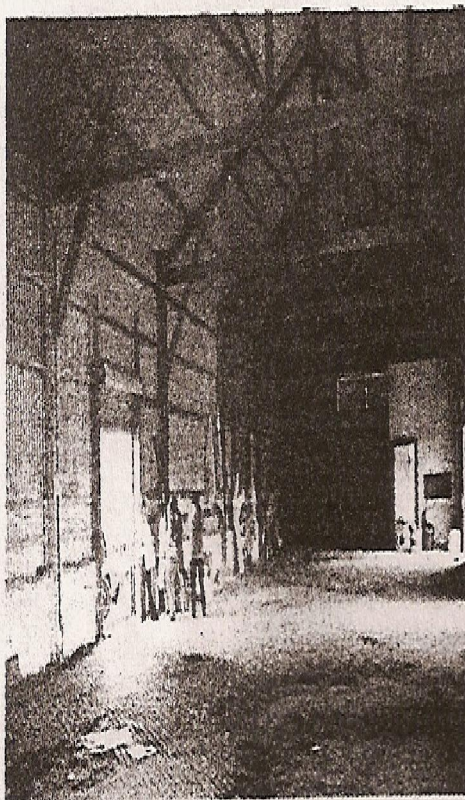
El predio donde se encuentran los galpones se convirtió en los últimos tiempos en un gran playón para el estacionamiento de rodados de ro-

do tipo y ayer el lugar tuvo otro matiz. Las puertas de los depósitos se abrieron por completo y muchos conductores, al enterarse de la ocupación y la presencia "extraña", sacaron sus vehículos por prevención.

No hubo violencia al momento de la toma de las instalaciones, sólo un entredicho con una familia que vive en una dependencia del depósito, que al ver el ingreso abrupto de la gente exigió a los "okupas" respetar su lugar.

Entre las organizaciones que tomaron el edificio se encuentran la CCC, Avelino Bazán, Comisión de Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos, y miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la Comuna capitalina encabezados por Carlos "El Perro" Santillán.

Participaron dirigentes aborígenes, ex ferroviarios, integrantes de la banda de rock "La Mancha de Ro-



GALPONES SECTOR OCUPADO POR INTEGRANTES DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.

lando", y representantes de la Comisión "Por la Memoria" de las localidades bonaerenses de Lugano, Villa Soldati y Villa Celina.

Santillán explicó que las organizaciones resolvieron "que estos espacios tienen que servir para la realización de talleres de capacitación

laboral en plomería, electricidad y carpintería, y el desarrollo de actividades artísticas, como ser cursos de teatro, pintura y música" y se abrieron galpones vacíos desde hace años.

Emanuel Quieto, de "La Mancha de Rolando", señaló que "es un orgullo ver que hay gente que utiliza

Proyectan actividades

Marcelo Tejada y Juan López Guerrero, profesores de teatro, explicaron que el espacio es propicio para el desarrollo de cursos de teatro, plástica, música y danzas.

"Vamos a intentar armar talleres de producción, a través de los cuales se irá perfilando el crecimiento de los alumnos", afirmó Guerrero, al tiempo de manifestar que ya vieron el lugar para el montaje del escenario.

su tiempo para hacer cosas en favor de la comunidad". Por su parte, Ricardo Poggio, miembro de la comisión "Por la Memoria" indicó que decidieron apoyar esta toma pacífica "porque son galpones que están inutilizados y que pueden ser útiles para la actividad solidaria".

Anexo III:

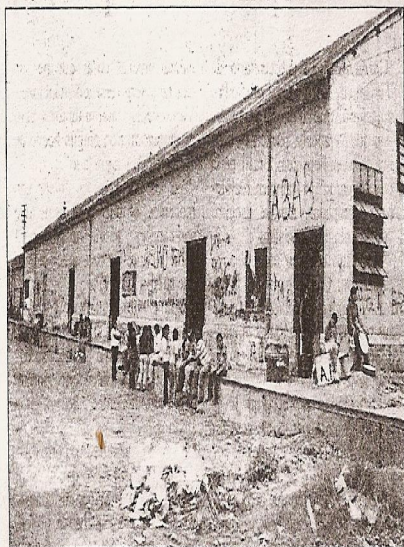
Página 6

POLICIAL

PREGÓN, San Salvador de Jujuy, miércoles 8 de febrero de 2006

EN PREDIOS DE LA VIEJA ESTACIÓN

Agrupaciones sociales "tomaron" un galpón



Ayer por la mañana, integrantes de organizaciones sociales y barriales ocuparon los galpones de los predios de la estación de trenes.

Alrededor de un centenar de personas pertenecientes a distintas agrupaciones sociales se instalaron ayer en uno de los galpones ubicados en predios de la estación de trenes de nuestra ciudad. Si bien en el caso intervino la Policía Federal que instruyó ac-

tuaciones por su puesta usurpación, el dirigente Carlos Santillán explicó que el lugar se encontraba a cargo de ex trabajadores ferroviarios y que la intención es reacondicionar y convertir el lugar en un centro cultural, en el cual también se dictarán talleres de

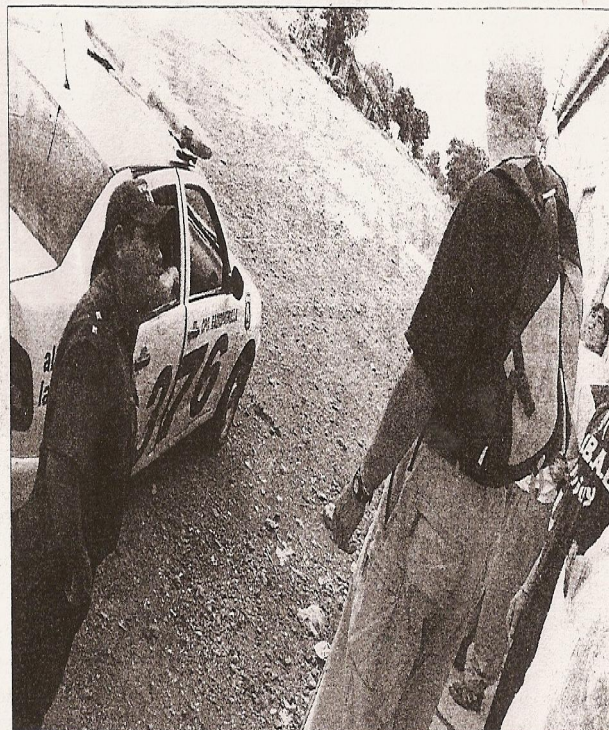
capacitación.

Todo comenzó minutos antes de las 11:00 cuando casi 100 personas se dirigieron al lugar y abrieron las puertas de los galpones. La novedad fue informada a la Policía de la Provincia, pero derivó el caso a la Policía Federal.

Al consultar ante la delegación local de la Federal se pudo saber que ante lo sucedido se habría instruido actuaciones por usurpación, debido a que el lugar habría estado asegurado con candados y los mismos habrían sido violentados, dieron intervención al fiscal de turno, debido a que "esta en concesión el terreno", adelantaron también que en cuanto la Fiscalía comenzará a tramitar el caso podría citar al dirigente Carlos Santillán.

En diálogo con Pregón, Carlos Santillán explicó que el lugar se encontraba abandonado y que la intención es reacondicionarlo y convertirlo en un centro cultural y para capacitación: "la idea surgió de un grupo de ex trabajadores ferroviarios que formaron la Cooperativa "Rieles para el progreso", quienes desde hace mucho tiempo tratan de mantener en condiciones el lugar".

Señaló también que en algunos sectores se puede ver que hay capas



Carlos Santillán descartó que esto tenga consecuencias conflictivas y aseguró que en el lugar se dictará capacitación y funcionará como centro cultural. Preventivamente intervino primero la Policía de la Provincia pero las actuaciones quedaron a cargo de la Federal.

desprendidas, y que se tratará de darle un ámbito para el dictado de talleres que están a su cargo. "Decidieron abrir las persianas del lugar junto a otras doce organizaciones entre las que se encuentra la Red de Derechos Humanos, la Agrupación Barrial "Avelino Bazán"; la CCC, Wayruro, el comedor de El Chingo de la CCC, entre otras. Todas acordaron que el lugar sea destinado para la preparación de jóvenes y niños. El lugar se-

rá destinado para el dictado de talleres, se lo utilizará como centro cultural y al mismo tiempo servirá para que los ferroviarios dicten cursos o talleres sobre herrería carpintería y otros oficios para preparar a los jóvenes en cualquier tipo de trabajo".

Respecto a la legalidad del hecho, Santillán descartó que esto fuera a tener consecuencias conflictivas y remarcó que el lugar "se encuentra a cargo de los compañeros ferroviarios,

esto prácticamente esta abandonado y se le dará un uso que beneficiará a los barrios circundantes y a toda la comunidad y está disponible para todo aquel que quiera sumarse o tener un espacio cultural tan amplio como este.

Hay distintas expresiones del quehacer jujeño que se comprometieron a iniciar los talleres luego de que el lugar sea puesto debidamente en condiciones", concluyó.

BARRIO CUYAYA

BARRIO SAN CAYETANO

Diario Pregón – Miércoles 8 de febrero 2006

Anexo IV

EN DEFENSA DEL AGUA PARA EL BUEN VIVIR

El Frente de Organizaciones Independientes de Jujuy, movilizan el día martes 28 de septiembre en REPUDIO a la ley de glaciares aprobada recientemente en la legislatura de ésta provincia.

En adhesión a las JORNADAS DE LUCHA, de convocatoria nacional al Congreso en DEFENSA DE LOS GLACIARES Y ZONAS PERIGLACIARES, para exigir la sanción de una ley de presupuestos mínimos que limite las exploraciones y explotaciones de bienes naturales en éstas zonas, evitando el saqueo y la contaminación del agua, elemento escaso en todo el cordón cordillerano.

La ley apunta a proteger las cuencas hídricas interprovinciales, que presentan una unidad ecológica y funcional que nacen en una provincia regando campos y ciudades, abasteciendo así a diferentes poblaciones. La gestión de los recursos hídricos interjurisdiccionales corresponde a toda la Nación y al pueblo Argentino. Por este motivo es que exigimos la sanción de la cámara de senadores aprobando esta ley nacional que fue vetada por la presidenta K en noviembre del 2008 para garantizar la entrega de los glaciares a las corporaciones extranjeras.

CONVOCAMOS A LAS COMUNIDADES, ORGANIZACIONES Y SOCIEDAD EN GENERAL A PARTICIPAR Y ADHERIR.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

MARTES 28:

08:30 MARCHA Y DIFUSION POR LA CIUDAD

MIERCOLES 29:

19:00 SENSIBILIZACION EN PLAZA BELGRANO. RADIO ABIERTA Y PROYECCION DE VIDEOS E INTERVENCIONES ARTISTICAS

JUEVES 30:

JORNADA DE LUCHA RADIO ABIERTA, CIRCO, MURGAS Y RECITAL

MOVIMIENTO SOCIAL Y CULTURAL TUPAJ KATARI

Boletín divulgado por la comisión de prensa del movimiento en Internet.

Anexo V

EN DEFENSA DEL AGUA PARA EL BUEN VIVIR

EL AGUA ES UN BIEN ESCASO.

CON LA EXPLOTACION MEGA MINERA EN LA ZONA DE GLACIARES Y PERIGLACIARES, SOLO SE PONDRIA EN RIESGO LA CUOTA DE AGUA POR PERSONA, DESTINANDOLA A USOS INDUSTRIALES E IMPIDIENDO EL DESARROLLO DE LAS ECONOMIAS REGIONALES DE LOS PUEBLOS COMO LA GANADERIA Y LA AGRICULTURA.

ADEMAS, LAS COMUNIDADES NUNCA FUERON CONSULTADAS ACERCA DE SU POSICION RESPECTO DE LA EXPLOTACION DE SUS BIENES NATURALES, VULNERANDO UNA VEZ MAS EL DERECHO CONSTITUCIONAL A LA PARTICIPACION

NO A LA MEGAMINERIA EN JUJUY!

COMISION DE ECOLOGIA Y AMBIENTE
MOVIMIENTO TUPAJ KATARI
JUJUY

Ecologiayambiente.tk

Boletín repartido durante la manifestación del día 28.

Anexo VI

EL GALPON DE LAS IDEAS.

26 de septiembre. Año 1. N° 2.

AVELINO BAZAN.

(1930-1978)

Nació en la ciudad de la Quiaca, el 17 de marzo de 1930. Ingresó en el establecimiento Minero de El Aguilar el 2 de abril de 1947. Desde 1958 hasta 1970 ocupó tres veces el cargo como Secretario General del Sindicato Obrero Mina El Aguilar (S.O.M.A.) y apareció siempre en las paritarias por disposición de las bases. Fue propulsor de la Asociación Obrera Minera Argentina (A.O.M.A.), siendo elegido Secretario de Organización en 1959, y Secretario de Prensa y Propaganda en 1961. Ha sido Diputado provincial desde el 1 de marzo hasta el 30 de junio de 1976. A pesar del corto tiempo que ejerció su mandato interrumpido por el Golpe militar, presentó proyectos de avanzada como lo fueron:

- Proyecto Ley de Aplicación del sábado inglés.
- Proyecto Ley de creación de la Universidad de Jujuy.
- Proyecto declaración bregando por la pavimentación de la Ruta Nacional N° 9.

Al asumir un nuevo gobierno peronista en 1973, es designado Director Provincial de Trabajo, cargo que ocupó desde junio hasta fines de diciembre de dicho año. A comienzos del año '74 cumplió distintas funciones en la Secretaría Política de la Gobernación. A cuatro días del golpe militar de 1976 perdió su libertad junto a tantos otros ciudadanos. Después de soportar la cárcel en nuestra ciudad fue trasladado al establecimiento carcelario de La Plata sin conocer jamás las causas. Recuperó su libertad en junio de 1978. El 26 de octubre de 1978, fue nuevamente secuestrado; hoy 29 años después, está desaparecido...

Parte del boletín N° 2 del movimiento, 26 de septiembre de 2007.

DVD con entrevistas